

KK
SERIE PLANEAMIENTO No. 1

DESARROLLO SOCIAL Y REFORMA AGRARIA

ANTONIO M. ARCE

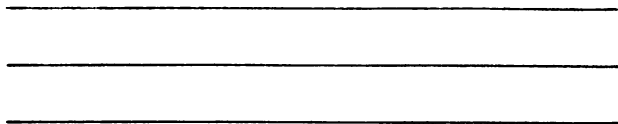


IICA

OFICINA DE PLANEAMIENTO

INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS

Turrialba, Costa Rica



BIBLIOTECA

D.G.

E50

G302

0000

8

00001729

DESARROLLO SOCIAL Y REFORMA AGRARIA

por

ANTONIO M. ARCE, Ph. D.

Sociólogo Rural de la Oficina de Planeamiento

**INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS
AGRICOLAS DE LA OEA**

San José, Costa Rica, 1965

116
IICA
SP-1



INTRODUCCION

Con este libro se inician las publicaciones de la Oficina de Planeamiento, organismo que asesora en cuestiones técnicas al Director General del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la O. E. A.

Tanto esta publicación como las que le seguirán después tienen por objeto difundir ideas y experiencias relacionadas con el desarrollo agrícola latinoamericano en sus múltiples aspectos agronómicos, económicos, sociales, administrativos y políticos. Se espera que estos materiales sean de interés para las instituciones y personas dedicadas a promover el progreso general de nuestros pueblos y en especial el de sus agriculturas.

Por la naturaleza de sus funciones, el personal de la Oficina de Planeamiento se mantiene en estrecha sintonía con las íntimas inquietudes y problemas que palpitan en el seno de nuestros países empeñados en acelerar su propio desenvolvimiento agropecuario. Están así en ventajosa posición para contribuir el fruto de sus cavilaciones y conocimiento de nuestra realidad rural en beneficio común.

Esta vez es el Dr. Antonio M. Arce, costarricense, de distinguida trayectoria, doctorado en sociología de la Universidad del Estado de Michigan, quien analiza las complejas inter-relaciones entre la reforma agraria y el desarrollo social. El tema es por cierto apasionante. En realidad, la reforma agraria constituye un tratamiento de efectos múltiples con el cual nuestros gobiernos intentan corregir ma-

les tan disímiles como las desiguales distribuciones del poder político o de los ingresos, la baja productividad agropecuaria o la deficiente utilización de los suelos. Cualquiera que sea el objetivo inmediato, la meta final será siempre humana; será la de darle dignidad al individuo y abrirle la oportunidad de acceso a una vida más libre en la cual su genio creador pueda alcanzar las más elevadas expresiones.

ARMANDO SAMPER

Director General IICA

PROLOGO

La presente publicación tiene su origen en diversos cursos internacionales sobre reforma agraria, en los que el autor tuvo a su cargo el análisis de las relaciones entre desarrollo social y reforma agraria.

Tanto en el curso que se llevó a cabo en la Universidad de Panamá entre marzo y mayo de 1964, como en el que se realizó en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires de setiembre a noviembre del mismo año, la mayoría de los participantes eran ingenieros agrónomos, habiendo una alta proporción de abogados y algunos economistas, ingenieros civiles, arquitectos, ingenieros topógrafos, ingenieros forestales, extensionistas, asistentes sociales y otros tipos de profesionales que escapan a mi memoria. Ambos cursos, así como otros de los que tenemos información, tienen tres cosas en común: el alto nivel profesional del grupo, ya que la mayoría de los participantes tenía título universitario; poco o ningún estudio formal de sociología rural; y el nivel ocupacional semejante, ya que la mayoría ocupaba posiciones importantes de nivel operativo en instituciones nacionales encargadas del estudio y ejecución de programas de reforma agraria y afines.

Consecuentemente con su origen, este libro no se ha escrito para sociólogos sino para profesionales que han tenido escaso contacto con la sociología rural, o no lo han tenido del todo, pero que están actuando dentro de la reforma agraria y otros programas de desarrollo en los que hay que tomar muy en cuenta los factores sociales.

Asimismo, la presente publicación puede ser de utilidad para estudiantes de facultades de agronomía, economía, educación y otras que preparan profesionales que pueden estar involucrados en programas de desarrollo, especialmente al nivel rural.

El título del libro refleja nuestro convencimiento de que desarrollo social y reforma agraria son interdependientes. Nuestro interés profesional está en el análisis del desarrollo social, reconociendo que éste es sólo un aspecto del desarrollo general, que es algo más amplio. También reconocemos que uno de los medios más efectivos para alcanzar un mayor y más rápido desarrollo social de nuestros países puede ser la reforma agraria, y es por eso que le hemos dado prioridad en nuestro análisis del desarrollo social.

Nuestro enfoque sociológico de la reforma agraria puede apreciarse en la organización del libro. Los capítulos reflejan, en general, diferentes factores sociales de la reforma agraria. Al tratar cada uno de esos factores se presenta primero un panorama general de América Latina, examinándose luego la situación al nivel de la comunidad que es, en última instancia, donde los cambios se producen. Al hacer ese examen de la situación, se hace hincapié a cada momento en lo mucho que hay por investigar a fin de tener un cuadro objetivo y completo de la realidad latinoamericana.

Finalmente, queremos hacer la advertencia de que algunas de las citas están originalmente en inglés, y que han sido traducidas por nosotros, de modo que cualquier variación que haya podido ocurrir es de nuestra propia responsabilidad.

EL AUTOR.

Capítulo I

DESARROLLO SOCIAL Y SOCIOLOGIA RURAL EN AMERICA LATINA

Para lograr una más amplia y sólida comprensión de los problemas de la tierra es necesario conocer claramente el marco dentro del cual ocurren. Es por eso que consideramos indispensable definir y analizar someramente ciertos conceptos básicos, tales como desarrollo económico, desarrollo social y sociología rural.

Desarrollo económico

El economista Kindleberger (5., p. 1 y 76) sostiene que "en el crecimiento económico la medida unidimensional es la renta nacional per cápita. El crecimiento económico implica un aumento de esta variable". De lo que se trata es de elevar la renta nacional mediante una mayor producción y productividad para que se produzca un mejoramiento del nivel de ingreso por habitante. Se espera que este mejoramiento, a su vez, se traduzca en una elevación de los niveles de vida del país.

La situación de América Latina a ese respecto era poco prometedora para el período de 1955 a 1959, ya que el promedio de ingresos por habitante para esa época era de US\$300, o sea $\frac{1}{7}$ del de los Estados Unidos y $\frac{1}{3}$ del de Europa Occidental. En 1953, 15 países latinoamericanos tenían menos de \$300 de renta media per cápita y tres de ellos \$100 o menos.

El nivel de desarrollo económico ha mejorado, aunque no en la proporción que es necesaria. Utilizando información del Tercer Informe Anual del Fondo Fiduciario de Progreso Social del BID 1963, (3.) hemos preparado el cuadro N° 1 que muestra la situación de los países latinoamericanos en el año de 1962 principalmente.

CUADRO N° 1

Producto Nacional Bruto (P.N.B.) per cápita de los países latinoamericanos en US\$ corrientes

País	Año	P.N.B.
Venezuela	1962	826
Argentina	1962	738
Uruguay	1961	687
Chile	1962	458
Panamá	1962	437
Colombia	1962	409
México	1962	386
Costa Rica	1962	385
Brasil	1962	331
Nicaragua	1962	248
Ecuador	1962	240
El Salvador	1962	214
Honduras	1962	209
Perú	1962	205
Guatemala	1962	175
Paraguay	1961	119
Bolivia	1961	107
Haití	1962	77
República Dominicana	No hay	datos
Promedio para América Latina		347

Adaptado de BID (3)

Como bien puede observarse, hay once países con menos del promedio para América Latina, tomando en cuenta a la República Dominicana, que de acuerdo con datos de años anteriores, no creemos haya llegado a \$347.

El promedio para América Latina que muestra el cuadro N° 1 sigue siendo bajo en comparación con los Estados Unidos, aún utilizando el dato de \$2060 como promedio del período 1955-1959 para ese país.

Por otra parte, el espectacular crecimiento de la población que se viene operando en América Latina y que estudiaremos en un capítulo futuro, nulifica en gran parte el aumento de \$47 de renta promedio per cápita del período 1955-1959 a esta parte.

Por ser América Latina un continente eminentemente agrícola se hace indispensable un análisis, aunque breve, del papel que desempeña la agricultura en el desarrollo económico de nuestros países.

En 1950 más de la mitad de la población activa de América Latina se dedicaba a actividades agropecuarias, pero sólo contribuía con $\frac{1}{4}$ al producto nacional bruto. En cambio sólo $\frac{1}{8}$ de la población activa se dedicaba a las industrias manufactureras, contribuyendo con igual proporción que la agricultura al producto bruto.

Sin entrar en mayores detalles podemos afirmar que en América Latina la productividad de sus trabajadores es baja. Y como si eso fuera poco, la de los trabajadores agrícolas, que son la mayoría, es de las más bajas de todas. No es éste el momento de analizar las causas de este hecho. Sin embargo, esperamos que el desarrollo de los siguientes tópicos permita descubrir algunos factores, especialmente de carácter social, responsables de esa situación.

Desarrollo social

En forma muy breve y concisa podemos decir que algunos de los factores de la baja productividad y el lento crecimiento de la producción agropecuaria son la mala distribución de la tierra, deficiente uso de la tecnología existente, falta de crédito y otras condiciones económicas, así como aspectos sociales y factores culturales que son el marco en que se desenvuelve toda actividad humana. Todos esos factores son, ante todo, humanos, porque el hombre está presente en todos ellos.

Sin bien es cierto que el hombre es parte integrante del proceso de desarrollo económico, no lo es menos que es, ante todo, el fin del mismo. La meta del desarrollo económico debe ser el mejoramiento de la condición del hombre. Es cierto que para lograr un mejoramiento del nivel de ingreso por habitante es necesario aumentar la productividad por habitante. Esto se logra entre otras cosas, con facilidades de capital, con acceso a la tierra para hacer producir y, sobre todo, con trabajo. Es el hombre el que hace producir la tierra con la esperanza de su propio mejoramiento y dignificación.

Para que el hombre sea capaz de producir, necesita de ciertas condiciones mínimas en su relación con la tierra y con sus semejantes. Necesita tener ciertos conocimientos, ciertas destrezas, buena salud, un nivel adecuado de alimentación, facilidades de recreación, sentirse digno, seguro, libre. Necesita estar en condiciones de cambiar sus actitudes, sus creencias, sus tradiciones, cuando él esté convencido de que eso es necesario para su mejoramiento.

Por las razones anteriores, el desarrollo social es considerado como un mejoramiento de los niveles de vida, que puede ser a la vez el resultado o la

causa de un cambio en la estructura de la sociedad. Es decir, el cambio de una sociedad de clases rígidas y mínimas a una con diferentes estratos, caracterizada por una fluida movilidad social vertical. En el caso específico del sector agrícola, el paso de una estructura rígida de dos clases —terratenientes y peones— a otra en la que emerja la clase de los pequeños propietarios con oportunidad de ascender en la escala social.

Específicamente, en el caso de los países agrícolas poco desarrollados, el desarrollo social tiende a ampliar la incipiente clase que está entre la de los terratenientes y la de los peones, dándole oportunidad a la gran masa de trabajadores agrícolas de ascender en la escala de prestigio social y de gozar de mejores niveles de vida y de un sentimiento de seguridad, dignidad y libertad.

Algunos economistas sostienen que lo único importante es el mejoramiento de las condiciones económicas del hombre ya que ello conduce automáticamente a su mejoramiento social. La simple experiencia demuestra, para no citar estudios empíricos que lo comprueban, que no siempre eso es cierto, sobre todo cuando hay elementos culturales que le imprimen a un grupo social una orientación determinada. Por otra parte, hay sociólogos que piensan que lo importante es desarrollar al hombre socialmente ya que ello conduce automáticamente a su bienestar económico.

Nosotros no gastaremos el tiempo en tratar de dilucidar si un pueblo es rico porque su población es saludable y con un alto grado de alfabetización, o, si es saludable y alfabeto porque es rico. Nosotros creemos que los factores económicos y sociales son interdependientes, aún cuando el peso de ellos varía según las circunstancias y la orientación cultural de la sociedad de que se trate. En la vida real los dos

tipos de factores operan como un todo y los científicos los separan sólo para facilitar el análisis. Nosotros compartimos el criterio del economista Kindleberger (5.) cuando dice que "no se puede afirmar de una manera general que las actitudes sociales precedan o sigan a los cambios económicos". Sin embargo, nuestro énfasis estará puesto en los aspectos sociales del desarrollo debido a que nuestra formación profesional (sociológica) nos empuja en esa dirección.

Con el objeto de poder comparar, aunque en forma muy cruda y general, los diferentes países de América Latina en cuanto a su desarrollo, la publicación "Algunos aspectos salientes del desarrollo social de América Latina", de la Secretaría General de la OEA, hace un esfuerzo por combinar en un solo índice factores tanto económicos como sociales. Es así como han tratado de desarrollar un índice bruto de desarrollo socio-económico (I.B.D.S.E.) para los diferentes países de América Latina.

Ellos reconocen que es algo muy general, que necesita mucho refinamiento y que sirve únicamente para mostrar ciertas tendencias en ese sentido. Los componentes que ellos han tomado en cuenta para sacar ese índice son: por ciento de analfabetos de 14 años y más; índice de urbanización (por ciento de la población en ciudades de 20,000 o más habitantes); por ciento de la población activa ocupada en el sector primario; y producto bruto per cápita. Las fechas, como es lógico, varían; en este caso desde 1955 hasta 1960. El producto bruto per cápita es de 1960.

Es conveniente hacer notar que no consignan datos para el Uruguay, pero de acuerdo con lo que sabemos respecto a sus condiciones económico-sociales, no sería aventurado suponer que ocupa el segundo lugar.

Haciendo uso de la información numérica y de algunas gráficas que ellos presentan, nosotros hemos preparado el cuadro N° 2, en el que los países latinoamericanos aparecen de acuerdo con su rango, es decir, de mayor a menor índice bruto de desarrollo socio-económico.

CUADRO N° 2

Índice Bruto de Desarrollo Socio-económico de los países latinoamericanos

Rango	País	I.B.D.S.E.
1	Argentina	9.7
2	Chile	8.6
3	Cuba	8.4
4	Venezuela	8.3
5	Panamá	7.4
6	Costa Rica	6.3
6	México	6.3
7	Colombia	6.1
8	Brasil	5.0
9	Rep. Dominicana	4.4
10	Ecuador	4.2
11	Paraguay	3.7
12	Perú	3.6
13	El Salvador	3.0
14	Nicaragua	2.7
14	Bolivia	2.7
15	Guatemala	2.0
16	Honduras	1.9
17	Haití	0.5

Adaptado de: Secretaría General de la OEA "Algunos Aspectos Salientes del Desarrollo Social de América Latina" (Versión Preliminar), Cuadros 171-18-19 y Gráfico III, pp. 44-56^a

Sociología rural

Concepto

La sociología rural puede ser considerada como el estudio científico de las relaciones sociales que ocurren en el medio rural y sus consecuencias. Por ser parte de la sociología general su énfasis está puesto en la interacción humana y lo que resulta de esa interacción. Sin embargo, se diferencia de aquella en que enfoca su interés en la interacción que ocurre en las áreas rurales. Del estudio científico de esas relaciones sociales humanas los sociólogos rurales formulan una serie de principios y obtienen un cuerpo sistematizado de conocimientos que es a lo que comúnmente se le llama sociología rural, de igual manera que del estudio científico de otros sectores del universo se derivan conjuntos de hechos y principios que se llaman física, química o geología.

El propósito fundamental de esta sección es el de dejar claro el hecho de que las relaciones sociales humanas son susceptibles de estudio mediante la aplicación de método científico y que por consiguiente la sociología es una disciplina científica. La sociología rural específicamente describe de manera objetiva la naturaleza y desarrollo de los grupos sociales rurales, así como sus procesos y actividades. Como disciplina científica describe lo que es. No tiene por consiguiente, carácter ético. Por ello precisamente está en mejor capacidad de presentar hechos reales y verídicos que sirvan para planear y ejecutar programas de desarrollo rural, tendientes a un mejoramiento de las condiciones de la sociedad campesina. La sociología rural, como creación de los sociólogos norteamericanos, al decir de Mendieta y Núñez, es eminentemente pragmática. Trata de des-

cubrir principios y hechos que sirvan para resolver problemas humanos en relación con la agricultura y la vida rural. Pero en su descubrimiento se ciñe a los cánones del método científico. La objetividad en la observación de los fenómenos, en el análisis de los datos y en la presentación de los resultados es su norma invariable.

Las consideraciones anteriores son necesarias para hacer la diferencia entre sociología y filosofía social, reforma social, etc.

Contenido

Comenzaremos por aclarar una vez más que consideramos que la sociología es una sola. El foco de interés, cual es la interacción dentro y entre grupos sociales, así como los métodos e instrumentos para observarla y describirla son los mismos. Por supuesto, que al igual que otras disciplinas científicas, la sociología tiene diferentes campos o áreas de interés. Los resultados del análisis de las relaciones humanas que ocurren en la ciudad, en la fábrica, en los sistemas de educación formal, en el campo, o alrededor de lo sobrenatural y lo desconocido han dado origen a la sociología urbana, sociología industrial, sociología de la educación, sociología rural y sociología de la religión para citar sólo unos ejemplos.

El contenido de la sociología rural, no difiere en lo fundamental del de la sociología general, ya que, como hemos señalado en repetidas ocasiones, estudia los mismos fenómenos que ésta, pero referidos al medio rural. Ese medio, sin embargo, le imprime características definidas a esos fenómenos. El fenómeno de la estratificación social, por ejemplo, ocurre tanto en la ciudad como en el campo y son básicamente los mismos factores los que le dan origen.

Hay, sin embargo, diferencias básicas entre la ciudad y el campo con respecto a número de clases, composición de las mismas y movilidad entre unas y otras. Una situación semejante se presenta con respecto a procesos como la cooperación, el conflicto, el cambio socio-cultural, la comunicación y la difusión, para citar sólo algunos ejemplos.

Específicamente, y para ponerlo en forma simple, la sociología rural estudia la naturaleza y desarrollo de los grupos sociales en la sociedad rural, tales como la comunidad rural y otros grupos de localidad; la familia; la escuela y la educación; la iglesia y la religión; el gobierno local; la división de la sociedad rural en estratos; y la propiedad de la tierra y factores relacionados. Por supuesto que esos grupos sociales que forman la sociedad rural están compuestos de gente que tiene cierta composición racial, que nace, que muere y que migra, por lo que no puede la sociología rural descuidar el estudio de esos aspectos de la población.

El estudio de la naturaleza y desarrollo de los grupos sociales rurales es de suma importancia, pero por sí solo no da idea de lo que sucede en la sociedad rural. Es apenas el marco en que ocurren los fenómenos dinámicos que le dan vida a esa sociedad. Es por eso que parte fundamental del contenido de la sociología rural es el estudio del aspecto dinámico de esos grupos. En otras palabras, el análisis de los procesos y actividades de esos grupos. Procesos tales como el cambio socio-cultural, la comunicación, la difusión, el liderazgo y la movilidad social, así como otros más generales como la cooperación y el conflicto, son materia de análisis sistemático de la sociología rural.

**Papel de la sociología rural en el desarrollo social
de América Latina**

En nuestro enfoque del desarrollo social, el hombre es el eje alrededor del cual gira toda actividad humana. El mejoramiento de las condiciones materiales y espirituales en que se desenvuelve, es el fin del desarrollo, llámese económico, agrícola o social. En el caso específico de las regiones rurales, el objetivo es un mejoramiento de los niveles y standards de vida de la población, especialmente de la gran masa de gentes que trabaja como peones, a la vez que oportunidades de ascender en el escala de prestigio social. Asimismo, la creación de un sentimiento de seguridad, libertad y dignidad, que eleve al máximo su condición de ser humano.

Si pretendemos lograr un mejoramiento del ser humano, debemos saber antes en forma objetiva cuáles son las condiciones en que se desenvuelve y las causas de ellas. Debemos estudiar las relaciones sociales allí donde ocurren y describirlas desapasionadamente, para poder descubrir los puntos débiles, susceptibles de mejoramiento.

La sociología rural tiene un cuerpo de teoría que permite diseñar en forma coherente la investigación de los fenómenos sociales y ha logrado desarrollar métodos e instrumentos para su observación y análisis que nos permiten cierta seguridad en la validez y confiabilidad de la información. De modo que la sociología rural suministra bases firmes para diseñar los cambios de las condiciones humanas que deseamos para el futuro, aumentando las probabilidades de éxito de la empresa. La sociología rural, con su cuerpo de teoría, sus métodos, técnicas e instrumentos especialmente diseñados para observar, analizar y

describir los fenómenos sociales, es un auxiliar eficaz para el reformador social.

En el caso específico de pretender un mayor y más seguro (aunque no siempre más rápido) desarrollo social de las regiones rurales de América Latina, la sociología rural es indispensable. Primeramente, porque nos permite conocer la situación social presente, paso previo a cualquier plan de reforma social. Nos permite saber, entre otras cosas, sobre aspectos básicos de las relaciones entre el hombre y la tierra; sobre el número y naturaleza de las clases sociales existentes; sobre la situación real con respecto a la movilidad social vertical y las bases y mecanismos que facilitan o impiden esa movilidad; sobre la situación o importancia relativa de los diferentes componentes del nivel de vida y sobre los niveles de aspiraciones en las regiones rurales. En segundo lugar, porque es capaz de señalar el marco social y cultural en que se espera van a llevarse a cabo los cambios que conduzcan a la situación social que se desea.

La reforma agraria, como uno de los medios de alcanzar la situación social deseable, es ante todo un fenómeno social, aún cuando reconocemos que los factores de carácter económico y político son de enorme importancia y que todos ellos están interrelacionados. Pues bien, es a la sociología rural a la que corresponde describir los factores sociales de la reforma agraria, su relación con otros factores y su importancia relativa.

La sociología rural en América Latina

No pretendemos hacer un estudio de los antecedentes históricos de la sociología rural, ya que hay muchos estudios al respecto, entre los que merece citarse al de Mendieta y Núñez, por claro y conciso (6.).

Tampoco pretendemos hacer un análisis de la evolución de la sociología rural en América Latina, ya que eso ha sido tratado con toda propiedad por Alfredo Poviña (8.), Gino Germani (4), y T. Lynn Smith (9.). Nuestro interés es señalar en forma general el estado actual de la disciplina y el tipo de estudios que son necesarios en esta época en que se trata de impulsar el desarrollo económico-social de nuestros países.

En este sentido sería bueno consultar el estudio que Stavenhagen (10.) hace sobre el estado actual de la investigación en sociología rural en América Latina. Aún cuando parece que el énfasis está puesto en los estudios antropológicos, su evaluación crítica de algunas tendencias que se perfilan en el campo de la investigación sociológica es de valor para los interesados en ese campo.

Con muy raras excepciones, la sociología de las universidades latinoamericanas está arrimada a facultades de otras disciplinas y tiene una orientación de tipo especulativo que mucho se parece a filosofía social. Por diversas razones, especialmente de carácter histórico, la sociología carece de la personería de las ciencias económicas, por ejemplo, y es impartida en la mayoría de los casos por abogados, economistas, filósofos, etc. Afortunadamente se nota un creciente interés por desarrollar la disciplina. Sociólogos profesionales graduados en los Estados Unidos y egresados de facultades y escuelas de sociología de Colombia, Chile, Brasil y Argentina, para citar sólo unos ejemplos, están dándole fisonomía propia a la disciplina.

En el caso de la sociología rural la situación es bastante crítica. Cursos específicos de sociología rural son casi inexistentes en las universidades latinoamericanas.

La investigación sistemática, empírica, de los fenómenos de la vida rural es muy escasa en América Latina. Pareciera que somos más dados a especular y a dar soluciones rápidas a cuanto problema social se nos presente, que a investigar objetivamente las causas de dichos problemas. Es posible que esa orientación vaya cambiando conforme aumente el número y la calidad de personal especializado en sociología rural.

Un estudio de carácter muy general que realizamos en algunos países de América Latina sobre los recursos humanos para la investigación de las ciencias sociales, nos demostró que hay mucho por hacer en ese sentido (.2).

Investigaciones rigurosas sobre problemas de la vida rural, que permiten hacer ciertas generalizaciones sobre la realidad de nuestro medio rural y que den información válida para planificar programas de acción, son relativamente pocas y están diseminadas a través del continente. Algunas de ellas, como las realizadas por Fals-Borda en Colombia, Mendieta y Núñez en México, Oscar Domínguez en Chile, y Gino Germani en Argentina, serán mencionadas o parcialmente analizadas en los capítulos siguientes.

El tipo de investigación sobre cambio social, ya sea espontáneo o planeado, que necesitamos en estos momentos es el que se realiza en el campo mismo en que ocurren los fenómenos sociales, utilizando métodos e instrumentos que aseguren la veracidad de la información. Estudios como los realizados por el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas parecen llenar, en general, esos requisitos (1.).

El desarrollo de los diferentes tópicos servirá para demostrar, al menos en parte, la utilidad de la sociología rural en el desarrollo social de América Latina.

LITERATURA CITADA

1. ALERS-MONTALVO, MANUEL; ARCE, ANTONIO M. y CLIFFORD, ROY A. *La Sociología Rural durante 15 años en el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la O.E.A.* Turrialba, Costa Rica: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1963, 17 p.
2. ARCE, ANTONIO M. *Estudio de los recursos humanos y académicos sobre ciencias sociales e investigación en comunicaciones de países seleccionados de América Latina.* San José, Costa Rica: Programa Interamericano de Información Popular (PIIP), 1961, 53 p.
3. BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO. *Fondo Fiduciario de Progreso Social.* Washington, D. C., 1963, 468 p. (Tercer informe anual).
4. GERMANI, GINO. *El desarrollo y estado actual de la sociología latinoamericana.* Buenos Aires, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1959, 29 p. (Cuaderno 17 del Boletín del Instituto de Sociología).
5. KINDLEBERGER, CHARLES P. *Desarrollo Económico.* (Traducido por Rafael Cremades Cepa). New York: The McGraw Hill, 1961, 335 p.
6. MENDIETA y NUÑEZ, LUCIO. *¿Qué es la Sociología Rural?* Estudios Agrarios. México, D. F.: Centro de Investigaciones Agrarias e Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México. Año 1, N° 2, enero-abril, 1961, pp. 72 - 92.
7. ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS, Secretaría General. *Algunos aspectos salientes del desarrollo social de América Latina* (Versión preliminar). Washington, D. C., 1962, 359 p.
8. POVIÑA, ALFREDO. *Historia de la Sociología Latinoamericana.* México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1941.
9. SMITH, T. LYNN. *Sociología Rural.* Maracaibo, Venezuela: Universidad del Zulia, 1963, 148 p. (Capítulo El Desarrollo de la Sociología Rural en América Latina, pp. 31 - 39).
10. STAVENHAGEN, RODOLFO. *Resumen del estado actual de la investigación en sociología rural en América Latina.* Bogotá, Colombia, VII Congreso Latinoamericano de Sociología. Documentos N° 26 (Mimeografiado).



Capítulo II

LA ESTRUCTURA DE TENENCIA DE LA TIERRA EN AMERICA LATINA Y SUS CONSECUENCIAS SOCIALES

Ideas generales sobre la propiedad de la tierra

Como nuestro análisis del desarrollo social gira alrededor de la reforma agraria, que tiene como base fundamental el concepto de tenencia de la tierra, se hace necesario clarificar, aunque someramente, el significado y evolución de ese concepto en nuestra América Latina.

El concepto de propiedad

Propiedad significa un conjunto de derechos sobre cosas o los derechos sobre beneficios futuros.

El concepto de propiedad ha sido definido de diversas maneras. Sin embargo, la gran mayoría de las definiciones, por diferentes que parezcan, toman en cuenta dos elementos sin los cuales es imposible concebir la propiedad: un conjunto de derechos y las cosas, artículos o bienes sobre los que se ejercen esos derechos. Algunos sostienen que lo importante son los derechos y no las cosas. Otros mantienen que para fines prácticos son las cosas las que cuentan, ya que sin ellas no habría posibilidad de ejercer derechos. Nosotros creemos que ambos elementos son indispensables a la existencia de la propiedad y que si bien

es cierto que discusiones de este tipo tienen valor académico, no calzan bien dentro de los propósitos de la presente discusión.

Nelson (4., p. 242) dice que "R. T. Ely y G. S. Wehrwein señalan que propiedad conlleva (1) el dueño, (2) el objeto de propiedad, y (3) el Estado para proteger al dueño o propietario en sus derechos sobre el objeto de propiedad. Sin ese tercer factor —la protección del Estado— la propiedad privada casi no existiría, a menos que el propietario fuera lo suficientemente fuerte como para mantener su posesión contra la usurpación de otros. La propiedad, entonces, como nosotros la conocemos, es un derecho otorgado al individuo por la sociedad, que a su vez le garantiza ese derecho".

Evolución del derecho de propiedad

En el sistema feudal europeo las tierras pertenecían al rey o al Estado. Realmente al rey, ya que los soberanos absolutos proclamaban: El Estado soy yo. El rey daba tierras a sus súbditos por simpatía, favores o intereses personales, o servicios militares. Los señores feudales, a su vez arrendaban parte de sus feudos a cambio de trabajo o cosechas, o servicios personales como defender sus feudos.

Con el descubrimiento de América el sistema feudal se trasladó a nuestro continente. Los conquistadores y amigos del rey recibían tierras con cierto número de indios, que no eran otra cosa que esclavos. El sistema feudal se convirtió así en una práctica tal vez más inhumana que en Europa.

Las guerras de la Independencia en América liberaron a los americanos del yugo español. Trajeron consigo la abolición de la esclavitud, pero nos dejaron como herencia un sistema de tenencia de la

tierra en el cual ésta, en su mayoría, está en manos de unos pocos mientras que los muchos carecen de tierras o de normas seguras y estables para cultivarlas aunque no sea como propietarios.

Algunas clasificaciones sobre el régimen de tenencia de tierras

Existen varias clasificaciones sobre el régimen de tenencia de tierras, cada una de las cuales tiene sus ventajas e inconvenientes. Por vía de ilustración se presentan a continuación las clasificaciones del Censo de los Estados Unidos y la del Dr. T. Lynn Smith. La clasificación usada por el Censo de las Américas de 1950 es la que nos interesa porque de ella emanan los datos con que contamos para diversos propósitos. No nos interesa la discusión académica sobre si es correcta o incorrecta. Esa es la fuente de información que poseemos y a ella le dedicamos cierta atención.

1. Clasificación del Censo de los Estados Unidos (5., p. 272).

I. Empresarios Agrícolas

- A. Propietarios**
- B. Administradores**
- C. Arrendatarios**

- 1. Arrendatarios propiamente dichos
- 2. Arrendatarios fijos
- 3. Aparceros
- 4. Cultivadores
- 5. Otros arrendatarios

II. Trabajadores Agrícolas

- A. Trabajadores gratuitos de la familia
- B. Todos los demás

2. Clasificación propuesta por el Dr. T. L. Smith (5., p. 276).**I. Empresarios Agrícolas**

- A. Propietarios y medio propietarios
- B. Administradores
- C. Arrendatarios
 - 1. Al contado
 - 2. Fijos
 - 3. Medianeros

II. Trabajadores Agrícolas

- A. Locatarios medianeros
- B. Aparceros
- C. Jornaleros
- D. Trabajadores gratuitos de la familia

3. Clasificación del Censo de las Américas de 1950 (3.). El Censo de las Américas usó un sistema que nosotros sintetizamos de la siguiente manera:**I. Explotaciones operadas bajo un solo régimen**

- A. Propias del productor
- B. Arrendadas de otros
 - 1. Mediante pago de una cantidad fija en dinero o especies
 - 2. En aparcería
 - 3. Contra prestación de servicios
 - 4. Bajo otros arreglos
 - a. Ocupantes gratuitos
 - b. Poseedores de tierras fiscales

- C. Otras formas
 - 1. Ocupantes sin título (parásitos, colonos, usufructuarios, etc.)
 - 2. Ocupadas bajo formas colectivas de tenencia
 - 3. Operadas bajo otras formas simples
 - a. Ocupantes de tierras fiscales
 - b. Operadas por administradores, "colonos", etc.

II. Explotaciones operadas en forma mixta

Como es fácil observar, existen algunas incongruencias y contradicciones en la clasificación.

Estas incongruencias y contradicciones son más patentes en lo que se refiere a ocupantes gratuitos, poseedores de tierras fiscales y "colonos".

Análisis general y breve sobre el régimen de tenencia de tierras en América Latina

Como acabamos de ver, el Censo de las Américas de 1950 clasificó las explotaciones agrícolas en dos grandes grupos: las operadas bajo un solo régimen, o sean las tierras explotadas con formas simples de tenencia, como por ejemplo la tierra propia del productor; y las explotadas con arreglo a formas mixtas de tenencia, o sean las explotaciones operadas en parte bajo una forma de tenencia y parte bajo otra.

La mayoría de las explotaciones y de la superficie de tierra explotada en América Latina son operadas bajo un solo régimen.

Sin embargo, existen diferencias apreciables entre ciertos países latinoamericanos, como puede observarse en el cuadro N° 3, que hemos confeccionado por vía de ejemplo y utilizando información de "La

Estructura Agropecuaria de las Naciones Americanas", (3.) que es el análisis estadístico-censal de los resultados obtenidos bajo el programa del Censo de las Américas de 1950, publicado por el Instituto Interamericano de Estadística, que en adelante seguiremos llamando IASI.

CUADRO N° 3

Explotaciones en algunos países americanos operadas bajo un solo régimen y bajo formas mixtas de tenencia, en porcentos

Países	Operadas bajo un solo régimen	Operadas bajo formas mixtas
MEXICO (1950)		
N° Explotaciones	100.00	0.00
Superficie (Ha.)	100.00	0.00
BOLIVIA (1950)		
N° Explotaciones	100.00	0.00
Superficie (Ha.)	100.00	0.00
EL SALVADOR (1950)		
N° Explotaciones	100.00	0.00
Superficie (Ha.)	100.00	0.00
BRASIL (1950)		
N° Explotaciones	98.46	1.54
Superficie (Ha.)	97.13	2.87
ARGENTINA (1947)		
N° Explotaciones	93.52	6.48
Superficie (Ha.)	90.49	9.51
PANAMA (1950)		
N° Explotaciones	90.73	9.27
Superficie (Ha.)	85.98	14.02

(Pasa a la página siguiente)

Países	Operadas bajo un solo régimen	Operadas bajo formas mixtas
URUGUAY (1951)		
Nº Explotaciones	88.63	11.37
Superficie (Ha.)	73.98	26.02
COSTA RICA (1950)		
Nº Explotaciones	88.61	11.39
Superficie (Ha.)	91.94	8.06
CANADA (1951)		
Nº Explotaciones	85.68	14.32
Superficie (Ha.)	66.04	33.96
ESTADOS UNIDOS 1950)		
Nº Explotaciones	84.67	15.33
Superficie (Ha.)	63.54	36.46
HONDURAS (1952)		
Nº Explotaciones	82.92	17.08
Superficie (Ha.)	80.26	19.74
CHILE (1955)		24.25
Nº Explotaciones	75.75	
Superficie (Ha.)	---	---

Adaptado de: IASI (3. Cuadro 24, pp. 52 - 55).

El cuadro Nº 3 demuestra que mientras hay países como México y Bolivia en que la totalidad de sus explotaciones así como de la superficie en explotación son operadas bajo un solo régimen, hay otros como Honduras y Chile con el más bajo porcentaje en el número de explotaciones operadas bajo un solo régimen (en efecto, los más bajos porcentajes de América) y como los Estados Unidos con el más bajo por ciento de su superficie operada bajo un solo régimen (también el más bajo de América). Brasil y Argentina están en el grupo de países con alta

proporción de explotaciones operadas bajo un solo régimen.

Con el objeto de examinar cómo se distribuyen las explotaciones operadas bajo un solo régimen en algunos países americanos, hemos preparado el cuadro N° 4. Como bien se comprenderá, el cuadro es parcial porque el fin que se persigue es el de ilustrar algunos puntos.

Se han escogido esos países para puntualizar ciertos hechos, a saber:

- a. Costa Rica es uno de los países de América Latina con más alto porcentaje de explotaciones propias del productor: 81.08%. En este sentido sólo Chile le sobrepasa con 81.67%. Con respecto a la superficie en hectáreas propias del productor, Costa Rica es también el país que tiene el más alto porcentaje, después de El Salvador; el primero con 89.73% y el segundo con 92.20%.
- b. Argentina es uno de los países de América Latina con el menor porcentaje de explotaciones propias del productor, sobrepasándole en este sentido solamente Panamá y Honduras. También es uno de los países con más bajo porcentaje de superficie propia del productor. Es al país con el más alto porcentaje de explotaciones arrendadas de otros (40.59%) y el segundo en alto porcentaje de su superficie arrendada de otros (26.55%), sobrepasándole en este sentido sólo el Uruguay.
- c. El Uruguay es el país con el más alto porcentaje de superficie arrendada de otros (32.87%), siguiéndole en este sentido Argentina. En cuanto al porcentaje del número de explotaciones arrendadas de otros sólo Argentina le sobrepasa.

- d. México es el país de América Latina con el más bajo porcentaje de superficie propia del productor; sólo el 30.11%. Por otro lado, este país es el de más alto porcentaje de superficie en "otras formas" (65.70%). Ese por ciento se descompone en 26.98% en formas colectivas de tenencia, el 0.65% ocupadas sin título y el 38.07% de superficie operadas bajo otras formas simples, predios operados por sus administradores en su mayoría.
- e. Panamá es el país de América Latina con el más bajo porcentaje de explotaciones propias del productor (14.10%) y con uno de los más bajos porcentajes de su superficie en esta categoría, aventajándole en este sentido sólo tres países. Por otro lado, es el país con el más alto porcentaje de explotaciones operadas en "otras formas" (67.29%) y con un alto porcentaje de su superficie en esa categoría (39.71%). La alta proporción de explotaciones operadas en "otras formas" se debe a que todas ellas son ocupadas sin título.

CUADRO N° 4

Explotaciones en algunos países americanos operadas bajo un solo régimen, en por cientos

Países	Bajo un solo régimen	Propias del productor	Arrendadas de otros	Otras formas
COSTA RICA (1950)				
N° Explotaciones	88.61	81.08	5.39	2.14
Superficie (Ha.)	91.94	89.73	1.06	1.15
CHILE (1955)				
N° Explotaciones	75.75	81.67	13.35	2.73
Superficie (Ha.)				
EL SALVADOR (1950)*				
N° Explotaciones	100.00	61.93	18.91	19.16
Superficie (Ha.)	100.00	92.20	5.72	2.08
ARGENTINA (1947)				
N° Explotaciones	93.52	36.81	40.59	16.12
Superficie (Ha.)	90.49	36.02	26.55	27.92
HONDURAS (1952)				
N° Explotaciones	82.92	21.32	16.71	44.89
Superficie (Ha.)	80.26	46.25	4.08	29.93
URUGUAY (1951)				
N° Explotaciones	88.63	50.25	34.73	3.65
Superficie (Ha.)	73.98	40.28	32.87	0.83
MEXICO (1950)				
N° Explotaciones	100.00	68.05	3.12	28.83
Superficie (Ha.)	100.00	30.11	4.19	65.70
PANAMA (1950)				
N° Explotaciones	90.73	14.10	9.34	67.29
Superficie (Ha.)	85.98	38.84	7.43	39.71

Fuente: IASI (3. Cuadro 24, pp. 52-55).

* Existen algunas formas mixtas de tenencia, pero en las cuales las porciones de tierras propias del productor y arrendadas de otros predominan notablemente.

Análisis breve y general sobre el tamaño de las explotaciones agropecuarias en América Latina

La distribución de los predios agrícolas en América Latina está exageradamente desequilibrada, permitiendo la concentración de tierras en pocas manos, como lo demuestra el cuadro N° 5. Ahí se revela que el 65% de las explotaciones agropecuarias pertenecía alrededor de 1950 al 1.5% de los finqueros. Por otro lado, el 73% de los pequeños finqueros tenían menos del 4% de la tierra de cultivo.

CUADRO N° 5

Distribución porcentual de los predios agrícolas en América Latina alrededor de 1950

Tamaño de las explotaciones agrícolas (hectáreas)	% de las explotaciones agrícolas	% de la superficie de la tierra
0 - 20	72.6	3.7
20 - 100	18.0	8.4
100 - 1000	7.9	23.0
Más de 1000	1.5	64.9
Total	100.0	100.0

Fuente: Oscar Delgado (1. Mimeografiado).

La información anterior es elocuente con respecto al estado general de la distribución de la tierra en América Latina alrededor de 1950. Es necesario, sin embargo, examinar el problema en forma más específica, aunque sea sólo en algunos países. Con base en el informe de IASI (3.) nosotros sintetizamos la situación de algunos países latinoameri-

canos con respecto a explotaciones agropecuarias de menos de 5 hectáreas y de más de 1000 hectáreas en la forma siguiente:

- a. En Argentina en el año de 1947 el 12.65% de las explotaciones eran de menos de 5 hectáreas y el 5.45% de más de 1000. No hay datos sobre el por ciento total de la superficie que eso representa. Sabemos, sin embargo, que tenía 36 explotaciones (0.01% de las explotaciones) de 100,000 hectáreas y más.
- b. En Brasil en el año de 1950 el 22.21% de las explotaciones eran de menos de 5 hectáreas, representando eso sólo el 0.50% del total de la superficie en explotación. Por otro lado, había sólo el 1.58% de explotaciones de 1000 hectáreas y más, pero eso representaba el 50.86% del total de la superficie en explotación. Además, tenía 60 explotaciones (5.16% de la superficie total) de 100,000 hectáreas y más.
- c. En Uruguay en 1951 el 12.85% de las explotaciones eran de menos de 5 hectáreas, pero eso representaba sólo el 0.17% del total de la superficie en explotación. Por otro lado, sólo el 4.22% de las explotaciones eran de 1000 hectáreas y más, pero ellas representaban el 56.48% del total de la superficie en explotación. Dentro de esas explotaciones de 1000 y más, hay 71 (0.08% de las explotaciones) que son de 10,000 hectáreas y más y que comprenden el 6.66% de la superficie total.
- d. En Guatemala en el año de 1950 el 76.18% de las explotaciones eran de menos de 5 manzanas, pero eso representaba sólo el 9.01% del total de la superficie de explotación. Por otro lado, tenía sólo el 0.15% de las explotaciones de 1280

manzanas y más, y eso representaba el 40.84% del total de la superficie en explotación.

- e. En México en el año de 1950 el 72.64% de las explotaciones eran de menos de 5 hectáreas, pero eso representaba sólo el 0.94% del total de la superficie en explotación. Al mismo tiempo tenía el 1.42% de las explotaciones de 1000 hectáreas y más y eso representaba el 79.43% del total de la superficie en explotación.
- f. Panamá tenía en 1950 el 51.99% de las explotaciones de menos de 5 hectáreas y eso representaba el 8.28% del total de la superficie en explotación. Por otro lado, tenía sólo el 0.07% de las explotaciones de 1000 hectáreas y más, representando eso el 12.17% del total de la superficie en explotación.
- g. En Costa Rica en el año de 1950 el 62.44% de las explotaciones eran de menos de cinco manzanas y eso representaba el 1.47% del total de la superficie en explotación. Por otro lado, el 0.30% de las explotaciones eran de 100 manzanas o más, pero eso representaba el 38.75% del total de la superficie en explotación.

Consecuencias de la concentración de la tierra en pocas manos

En el Primer Curso Internacional sobre Reforma Agraria que organizó el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas y que se llevó a cabo en la Universidad de Costa Rica de octubre a diciembre de 1962, el aspecto de las relaciones entre la reforma agraria y el desarrollo social estuvo a cargo del doctor T. Lynn Smith y del autor de este trabajo. En esa ocasión el Dr. Smith señaló diez rasgos caracte-

rísticos de las grandes unidades de explotación agrícola (2., p. B-10).

Nosotros creemos que las consecuencias de la concentración de la tierra en pocas manos pueden resumirse en los once puntos siguientes, de los cuales los ocho primeros fueron señalados por Smith en el curso a que hemos hecho referencia.

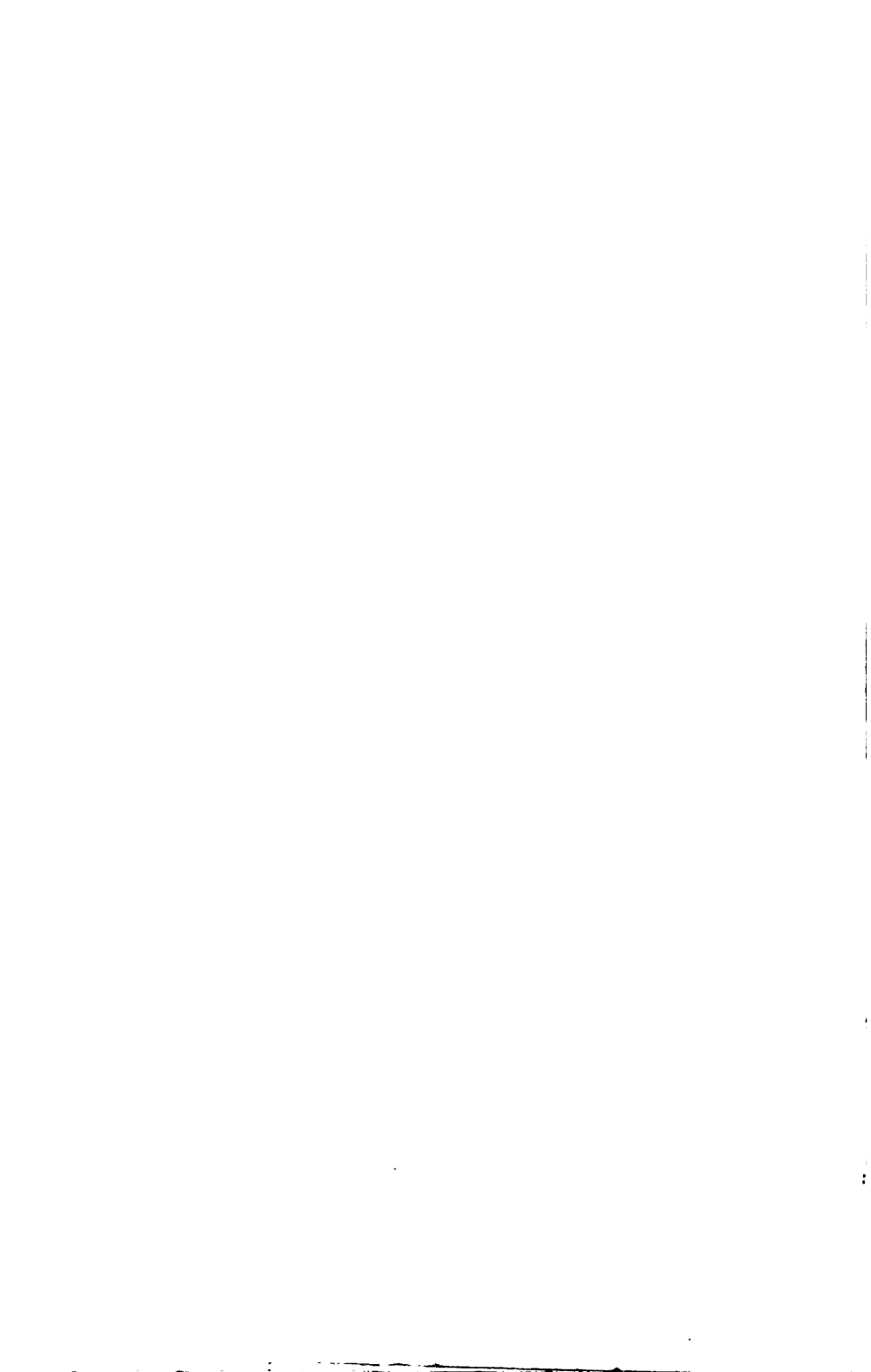
1. Bajos niveles de vida
2. Grado alto de estratificación social
3. Tendencia a la formación de sistemas de castas
4. Escasa movilidad social vertical
5. Relaciones sociales rígidas de ordenar y obedecer
6. Pocas oportunidades para el desarrollo de la personalidad
7. El trabajo manual es considerado degradante
8. Entronización de la rutina por falta de oportunidades de hacer decisiones
9. Poco ambiente para el desarrollo y ejercitación del liderazgo más allá del círculo de familiares y amigos
10. Poca oportunidad de amplia participación en la vida cívica y política
11. Tendencia a estimular el éxodo rural.

Si se aceptan las anteriores consecuencias de la concentración y control de la tierra en pocas manos, resulta lógico suponer que la creación y distribución de parcelas familiares, junto con otras medidas concomitantes sea una medida que permita eliminar, o reducir al menos, esas consecuencias. Esas medidas son uno de los objetivos de la mayoría de los programas de reforma agraria.

En los tópicos siguientes se analizará en forma más detallada la mayoría de los factores apuntados anteriormente.

LITERATURA CITADA

1. DELGADO, OSCAR. *Estructura y Reforma Agraria en Latinoamérica*. Bogotá, Colombia: Sociedad Económica de Amigos del País. Comité de Asuntos Internacionales, 1960, 59 p. (Mimeografiado).
2. INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS DE LA OEA. *Reforma Agraria, Curso Internacional*. San José, Costa Rica, 1962, Vol. 2.
3. INSTITUTO INTERAMERICANO DE ESTADISTICA (IASI). *La Estructura Agropecuaria de las Naciones Americanas*. Washington, D. C.: Unión Panamericana, 1957, 421 p.
4. NELSON, LOWRY. *Rural Sociology*. (Second edition). New York: American Book Company, 1955, 568 p.
5. SMITH, T. LYNN. *Sociología de la Vida Rural*. Traducción de Kalada. Buenos Aires: Editorial Bibliográfica Argentina, 1960, 649 p.



Capítulo III

POBLACION Y DESARROLLO SOCIAL EN AMERICA LATINA

Ideas generales

Cualquier problema de la vida rural se centraliza, tarde o temprano, en la gente. Ello se debe a que esa es la materia prima con que trabajan los que pretenden impulsar cambios sociales de alguna significación.

En nuestro examen de los factores sociales asociados con la reforma agraria, el estudio de las características y procesos de la población ocupa lugar preeminente, ya que su conocimiento nos puede permitir comprender mejor algunas de las relaciones entre el hombre y la tierra.

Nuestro interés fundamental es la población rural de América Latina. Sin embargo, como el sector rural de un país no está desconectado de fenómenos demográficos que ocurren en otras latitudes, será necesario a veces enfocar el problema en forma global.

Datos generales sobre la estructura de la población de América Latina

El extraordinario crecimiento de la población de América Latina, que depende fundamentalmente de la relación entre natalidad y mortalidad tiene poco significado cuando se estudia aisladamente. Es por eso que en esta sección se analizan esos tres factores en nuestro continente, en comparación con otras regiones del mundo.

Crecimiento de la población de América Latina

La población de América Latina en diferentes épocas y en relación con otras regiones se presenta en el cuadro N° 6.

CUADRO N° 6

Población de América Latina en comparación con otras regiones del mundo. (En millones)

Continentes	1950	1960	1970	1975	2000
América Latina	163	206	265	303	592
América Septentrional	168	197	225	240	312
África	199	237	294	331	517
Europa	393	424	457	476	568
Asia y Oceanía	1393.2	1636.3	1999.4	2231	3899.3
Unión Soviética	181	215	254	275	379
Total mundial	2500	2920	3500	3860	6280

Adaptado de: Joseph Marion Jones: *La sobrepoblación significa pobreza?* (1., p. 15)

El cuadro 6 nos muestra que en medio siglo la población de América Latina habrá aumentado en más del triple. En solamente un período de 15 años, de 1960 a 1975 habrá un aumento de 97 millones de habitantes, o sea un 47% de aumento; el más alto indudablemente de las regiones del mundo.

Hay que tomar en cuenta que en 1850 había sólo 33 millones de habitantes. Cien años después había 163 millones, es decir, un aumento de 130 millones.

Tasas de natalidad, mortalidad e incremento de la población

La tasa de natalidad, o sea la relación entre la población total y el número de nacimientos ocurridos en un año, la tasa de mortalidad, o sea el número de muertes ocurridas en un año en relación con la población total, y la tasa anual de crecimiento de la población, o sea la diferencia entre la una y la otra, (que generalmente se expresa en por cientos), era en América Latina alrededor de 1958 y en comparación con otros países como se presenta en el cuadro N° 7.

CUADRO N° 7

Tasa de natalidad, mortalidad y de crecimiento de población en varias regiones del mundo alrededor de 1958

Regiones	Tasa natalidad por mil	Tasa mortalidad por mil	Tasa anual aumento población (%)
América Latina	41	16	2.5
América Septentrional	25	9	1.7
África	45	26	1.9
Asia (excepto Japón)	40	—	2.3
Europa	19	11	0.8
Australia y Nueva Zelandia	23	9	1.4
U. R. S. S. (Regiones Asiática y Europea)	26	8	1.8
Japón	19	8	1.1

Adaptado de: Joseph Marion Jones, *La sobrepoblación significa pobreza?* (1., p. 18).

Una tasa media anual de crecimiento de 2.5% para la América Latina significa un aumento de alrededor de 5 millones de personas por año. Sin embargo, la tasa anual de crecimiento de América Latina es actualmente de 2.6%, lo que hace aumentar la cifra anterior a alrededor de 6 millones por año. Por otra parte, los países de América Central, tomados en conjunto tienen las mayores tasas de aumento del mundo entero. Y entre ellos, como veremos más adelante, Costa Rica es la que tiene la tasa más alta.

¿A qué se debe ese acelerado crecimiento de la población de América Latina? Especialmente a la disminución de la tasa de mortalidad y específicamente, de la mortalidad infantil. Los avances de la ciencia médica, las medidas de salubridad de los gobiernos, la implantación de leyes sociales que abarcan cada vez más gente, ha logrado reducir notablemente la mortalidad. Costa Rica y Puerto Rico, para citar sólo dos casos, han logrado reducir la mortalidad en los últimos 30 años en $\frac{1}{3}$ y $\frac{2}{3}$ respectivamente. Por otro lado, el índice de natalidad se mantiene alto debido en gran medida a factores culturales. Las costumbres, tradiciones, hábitos de conducta y sentimientos religiosos juegan un importante papel en este sentido. Es por esas razones que, entre otras, "cerca de cinco millones de habitantes se agregaron a la población de América Latina de 1960 a 1961 solamente, que, en relación con la población estimada de 206 millones para 1960, representa una tasa de aumento de por lo menos el 2.6 por ciento anual. A ese acelerado ritmo de crecimiento, la población se doblará dentro de 27 o 28 años". (5., p. 7).

La población específica de los países latinoamericanos**Aumento promedio anual de población**

Los datos sobre las tasas de natalidad, mortalidad e incremento natural referentes a los diversos países latinoamericanos no son siempre muy confiables debido a los registros defectuosos que se llevan en algunos de ellos y a que los métodos estadísticos empleados presentan diferencias grandes de refinamiento. Por esas y otras razones, como la de lograr que todos los datos de todos los países se refieran exactamente a la misma época, es que se encuentran diferencias entre las diversas publicaciones al respecto.

Presentamos a continuación datos que sirven para mostrar la situación general a este respecto de los diferentes países latinoamericanos.

Es interesante notar, en el cuadro N° 8, que todos los países centroamericanos y Panamá están en la primera mitad, es decir, son los países de más alta tasa de incremento natural. Este factor lo tendremos presente al analizar más adelante, otros aspectos del desarrollo social de esos países.

CUADRO N° 8

Tasas de natalidad, mortalidad y de incremento natural por 1000 habitantes de los países latinoamericanos, ordenados de acuerdo con la tasa de incremento natural, alrededor de 1960

País	Tasa Natalidad	Tasa Mortalidad	Incremento Natural
Costa Rica	48.0	10.5	37.5
Venezuela	46.5	10.1	36.4
Paraguay	46.6	10.6	36.0
Guatemala	48.0	14.1	33.9
Panamá	42.6	9.2	33.4
Nicaragua	46.4	13.6	32.8
El Salvador	41.1	8.8	32.3
Honduras	49.5	17.5	32.0
México	42.2	11.0	31.2
Ecuador	46.0	15.3	30.7
Rep. Dominicana	39.2	9.3	29.9
Haití	49.9	20.5	29.4
Chile	40.4	13.0	27.4
Perú	36.9	13.8	23.1
Brasil	34.4	12.6	21.8
Colombia	43.0	20.6	21.4
Cuba	30-32	10-11	20-21
Bolivia	31.0	11.0	20.0
Argentina	24.1	8.5	15.6
Uruguay	19.0	7.4	11.6
Norte y Centro América	43.4	12.5	30.9
Sur América	38.3	15.7	22.6
América Latina	39.7	14.8	24.9

Adaptado de: Secretaría General de la OEA. "Algunos aspectos salientes del Desarrollo Social de América Latina". (3., pp. 20-22).

Población rural y urbana

a. *Definición de rural y urbano*

Se hace difícil la definición. Generalmente se toma como base el número de habitantes de los poblados, pero éste es sólo un aspecto de la cuestión, ya que hay otros factores de índole cultural que son tan importantes como el tamaño. Por otra parte, hay gran variación en la forma de definir lo rural entre los diversos países latinoamericanos, lo que dificulta las comparaciones estadísticas. Por ejemplo, en el Censo de las Américas de 1950 el concepto de localidad urbana no es igual en todos los países. Algunas de las diferencias que se encuentran son las siguientes:

Cuba: centros de población con 150 habitantes o más.

Venezuela: localidades con 1.000 habitantes o más.

Colombia: localidades con 1.500 habitantes o más.

Argentina: localidades con 2.000 habitantes o más.

Guatemala: localidades con 2.000 habitantes o 2.500 si tiene servicio de agua.

México y Panamá: localidades de 2.500 habitantes o más.

b. *La proporción entre urbano y rural*

Se ha dicho que América Latina es una región esencialmente rural. Eso parece confirmarse cuando se compara, en general, los dos tipos de poblaciones.

CUADRO N° 9

Porcentaje de distribución de la población urbana y rural

País	1950		1960	
	Rural	Urbana	Rural	Urbana
Argentina	35.8	64.2	32.4	67.6
Bolivia	74.2	25.8	70.1	29.9
Brasil	69.2	30.8	60.6	39.4
Chile	42.2	57.8	37.1	62.9
Colombia	63.6	36.4	53.9	46.1
Costa Rica	71.0	29.0	62.2	37.8
Cuba	50.7	49.3	45.4	54.6
Rep. Dominicana	76.2	23.8	69.5	30.5
Ecuador	72.3	27.7	65.3	34.7
El Salvador	72.3	27.7	67.4	32.6
Guatemala	76.0	24.0	69.0	31.0
Haití	89.9	10.1	87.4	12.6
Honduras	82.7	17.3	77.5	22.5
México	54.2	45.8	46.4	53.6
Nicaragua	71.9	28.1	66.1	33.9
Panamá	64.0	36.0	59.0	41.0
Paraguay	72.2	27.8	66.2	33.8
Perú	72.0	28.0	64.2	35.8
Uruguay	33.3	66.7	29.2	70.8
Venezuela	51.1	48.9	38.3	61.7
América Latina	61.0	39.0	53.9	46.1

Fuente: Rycroft & Clemmer, "A Study of Urbanization in Latin America" (5., p. 20).

Debemos reconocer, sin embargo, que la situación está cambiando, como puede verse en el cuadro N° 9 que compara las dos poblaciones con una diferencia de diez años.

Esta situación quedará aún más clara cuando analicemos, más adelante, el fenómeno del crecimiento de las ciudades en América Latina.

El cuadro N° 9 nos demuestra que todos los países sin excepción han disminuido en una década la proporción de su población rural y por consiguiente han aumentado la proporción correspondiente a la población urbana. Otro hecho significativo es que en 1950 había 17 países con más de la mitad de su población clasificada como rural. Diez años más tarde ese número había disminuido a 14.

Fuerza de trabajo en agricultura

La población rural de un país nos da un índice del tipo de trabajo a que la gente se dedica. Pero eso es sólo un índice, ya que vivir en el campo no significa necesariamente dedicarse a trabajar en la agricultura. Como la ocupación de la gente está íntimamente relacionada con su condición económico-social, como lo iremos viendo a través de este trabajo, es necesario saber exactamente la proporción de la población activa que trabaja en agricultura. Es más, es necesario saber, aunque nosotros no lo señalemos por falta de espacio, la proporción de los trabajadores agrícolas que son hombres y la de mujeres, así como los grupos de edad en cada uno de ellos. El hecho de que haya cierta proporción de mujeres, de viejos o de menores realizando faenas agrícolas puede constituir de por sí un problema económico-social o dar origen a los mismos.

El porcentaje de la fuerza de trabajo ocupada en Agricultura en América Latina en 1950 se presenta en el cuadro N° 10.

Uno de los aspectos más importantes que nos muestra el cuadro 10 es el hecho de que los países de América Central, con excepción de Costa Rica, forman junto con Haití el grupo de porcentaje más alto de fuerza de trabajo ocupada en agricultura. Es importante tener esto en mente al analizar otros factores sociales asociados a la reforma agraria.

El cuadro 10 no nos da información sobre aspecto tan importante desde el punto de vista social como el de la proporción de peones, jornaleros u obreros agrícolas dentro de la población dedicada a la agricultura. Las estadísticas sobre este punto son incompletas o inexistentes en algunos países latinoamericanos. Existe información para unos pocos países que da alguna luz sobre el asunto, como la presentada en la "Tipología socio-económica de los países Americanos" (4., pp. 168 - 170).

CUADRO N° 10

Porcentaje de la fuerza de trabajo ocupada en Agricultura
en América Latina en 1950

País	Por ciento en Agricultura
Haití	71.6
Honduras	71.4
Guatemala	68.2
Nicaragua	67.7
El Salvador	63.1
GRUPO I (Promedio)	68.4
Perú	sin inf.
Brasil	59.6
México	57.8
Bolivia	57.1
República Dominicana	56.5
Costa Rica	54.7
Colombia	53.9
Paraguay	53.8
Ecuador	53.2
GRUPO II (Promedio)	55.8
Panamá	49.8
Cuba	41.5
Venezuela	41.3
Chile	30.1
Uruguay	sin inf.
Argentina	25.2
GRUPO III (Promedio)	37.6

Fuente: Rycroft & Clemmer, "A Study of Urbanization in Latin America" (5., p. 90).

Crecimiento de las ciudades

Vimos que en todos los países latinoamericanos la proporción de población urbana ha ido creciendo, a expensas de la población rural fundamentalmente, ya que la inmigración contribuye generalmente en poca escala.

La urbanización o crecimiento de las ciudades es un fenómeno relativamente reciente. Se debe en parte al crecimiento total de la población; a la industrialización que ha tomado cuerpo después de la guerra, aunque otros apuntan otras causas. La falta de oportunidades en el campo, que veremos más en detalle en la otra sección, parece ser una de las causas principales.

En varios países de Latinoamérica un tercio o más de la población urbana está concentrada en una sola ciudad. Montevideo es un caso excepcional a este respecto, que en 1955 contenía el 44% de la población nacional. Buenos Aires contenía en ese mismo año el 29%.

América Latina tiene uno de los índices de concentración en las grandes ciudades más alto del mundo. En efecto, el índice para el mundo es de 62; para Estados Unidos y Canadá de 69 (el más alto); para Africa de 51 (el más bajo); y para América Latina de 68. Sin embargo, la América del Sur considerada aisladamente, tiene un índice de 69, igual al de los Estados Unidos y Canadá (3., p. 130).

El crecimiento de la población y el desarrollo social

Algunos sociólogos sostienen que el espectacular crecimiento de la población en América Latina y el no menos sorprendente crecimiento de las ciudades son los dos fenómenos sociales de mayor im-

pacto en el presente siglo, sobre todo en lo que se refiere al desarrollo económico-social de nuestros países.

Trataremos de analizar brevemente la relación entre esos hechos y el desarrollo económico-social.

Relación entre tasa de crecimiento y las actividades agrícolas

Como veremos a través del presente trabajo, existe una relación estrecha entre altas tasas de crecimiento de población y población agrícola. En otras palabras, es en las regiones agrícolas en donde el incremento de la población es más pronunciado. Allí también existe, en general un bajo ingreso por habitante, especialmente cuando la propiedad está concentrada en pocas manos, como sucede en la mayoría de los países latinoamericanos. Esto a su vez está relacionado con bajos niveles de vida.

Sin tratar de señalar las altas tasas de incremento natural de población en los campos como única causa de las condiciones sociales antes mencionadas, no podemos negar su contribución a ellas. Pero esas consecuencias no se reflejan sólo en el campo. Se ha dicho en repetidas ocasiones que las ciudades crecen fundamentalmente a expensas de las regiones rurales. Si bien es cierto que esa colaboración del campo a la ciudad es necesaria ya que ésta no es capaz de abastecerse a sí misma, también lo es que esa contribución humana crea una serie de problemas sociales que serán analizados con más detalle más adelante.

No existe suficiente información objetiva que nos revele el proceso y las causas de la enorme migración hacia las ciudades en América Latina. Parece ser que la falta de oportunidades económicas, los bajos niveles de vida, la escasa movilidad social

y otros factores sociales generalmente asociados a la estructura de tenencia de la tierra imperante, empujan a los campesinos hacia las ciudades en busca de mejores oportunidades, que no siempre encuentran.

Trataremos de analizar más en detalle algunas de las consecuencias del crecimiento de la población en América Latina.

Consecuencias generales del aumento de población

Las consecuencias sociales del notable incremento de la población de América Latina, uno de los más altos del mundo, ha preocupado a científicos, políticos y estadistas en diferente grado.

Por un lado están los pesimistas que ven cumplirse las teorías de Malthus de que llegaría el tiempo en que la humanidad no tendría alimentos para todos, ya que los recursos crecen en progresión aritmética, mientras que la población lo hace en progresión geométrica. Por otro lado están algunos como Albert O. Hirschman, de la Universidad de Columbia que considera que "las presiones de población hay que considerarlas fuerzas que estimulan el desarrollo" y que "la presión ejercida sobre los niveles de vida traerá consigo la contrapresión, es decir, la gestión encaminada a mantener o restaurar el nivel tracional de vida de la comunidad" (1., p. 26).

Hay que considerar que es un hecho que la población de América Latina está creciendo vertiginosamente, a razón de más de cinco millones por año, de modo que al finalizar este siglo se habrá triplicado. En cuanto al crecimiento de población, Malthus no andaba tan lejos y habrá que hacer algo para contrarrestar algunas consecuencias sociales que ese fenómeno produce.

En cuanto a los recursos, Malthus no previó los avances de la ciencia, la aplicación de nuevas tec-

nologías, etc., que hacen que la tierra produzca más que en su tiempo. Así Byron T. Shaw, administrador del Servicio de Investigación Agrícola del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos dice:

“En 1939, cuando estalló en Europa la Segunda Guerra Mundial, los agricultores norteamericanos producían dos billones y medio de bushels de maíz en 88 millones de acres. El año pasado produjeron 32 por ciento más maíz en un 17 por ciento menos de tierra. Desde 1939, la producción nacional de trigo ha subido de 730 a 940 millones de bushels, mientras que los acres en cultivo han bajado de 52.5 a 43.5 millones. La historia es igual con respecto al ganado. En 1956, los ganaderos tenían alrededor de 3 millones menos de vacas que en 1940, pero cada vaca produjo dos tercios de tonelada más de leche. Por cada dos huevos que una gallina ponía en 1940, su descendiente está poniendo hoy alrededor de tres al día. Cerca de 100 millones de cabezas de ganado vacuno y caballar pastan en los mismos terrenos que en 1940 mantenían sólo 83 millones. Una producción de 90 millones de cerdos en 1956 se compara con sólo 80 millones que se producían en la misma finca en 1940”. (2., pp. 164 - 165).

Todo lo anterior quiere decir que por un lado es cierto que la población está creciendo vertiginosamente en América Latina. Que las tasas de natalidad son más altas en las regiones agrícolas y que se está produciendo un éxodo de gente rural hacia las ciudades, lo que está contribuyendo a un espectacular crecimiento de los centros urbanos. Esta natalidad elevada no hay duda de que ayuda a agra-

var el problema de los bajos niveles de vida, aumenta las presiones sobre las tierras y conduce al aglomeramiento en las grandes ciudades, que ven aumentadas sus obligaciones con respecto a los servicios de educación, salud, vivienda, nutrición, etc.

Algunas de las medidas que parecen lógicas para contrarrestar en parte los efectos del crecimiento de población son las siguientes:

a. *Control de la natalidad*

En América Latina parece difícil implantar esta medida porque choca con los sistemas de valores imperantes principalmente en la población rural que es, en general, la más numerosa.

b. *Incentivos para que la gente quede en el campo*

Hemos analizado algunas de las probables causas por las que la gente abandona el campo, en busca de mejores oportunidades en la ciudad. La concentración de la tierra en pocas manos parece ser una de las causas de mayor peso, ya que mantiene a grandes proporciones de la población rural en la condición de peones agrícolas, con el status social y niveles de vida más bajos de la pirámide social. Y lo que es más grave, con pocas oportunidades de movilidad social vertical que permitan cambiar esa situación. Es por eso que la reforma agraria es uno de los incentivos más importantes a este respecto. Un cambio en la estructura de tenencia de la tierra que dé oportunidad a la gran masa de población jornalera a producir para sí y para los demás,

junto con un buen uso de la tecnología existente, facilidades de crédito y otras medidas complementarias, es posible que arraigue al campesino a la tierra y sea causa de una mayor producción y productividad. Esto, a la larga, es posible que redunde en más altos niveles y standards de vida de la población total.

Si bien es cierto que el crecimiento desmedido de la población es motivo de justa preocupación por la presión que ello ejerce sobre los recursos disponibles, no es menos cierto que en América Latina le estamos sacando a la tierra sólo una mínima parte de sus recursos.

Una mejor utilización de la tierra que dé por resultado mayores productividad y producción y presumiblemente más altos niveles de vida, es posible que redunde en una disminución de las tasas de natalidad y por consiguiente del aumento de la población. Como veremos en los próximos capítulos, existe, en general, una estrecha relación entre el nivel educacional y otros componentes del nivel de vida y el crecimiento de la población.

c. Fomento de la actividad industrial

Existe una relación bastante estrecha entre el grado de desarrollo de un país y la proporción económicamente activa empleada en la agricultura.

En otras palabras, que los países más agrícolas son, en general, los menos desarrollados. Por otra parte, los países más desarrollados concentran su empleo en la industria manufacturera. De este hecho no pocos economistas han sacado la conclusión de que la manera de des-

arrollar a un país agrícola es convirtiéndolo en industrial manufacturero. Para nosotros el punto importante no es la actividad agrícola en sí, sino el grado de desarrollo de esa actividad.

La diferencia puede estar, no en la proporción de la población que se dedica a cada una de esas dos actividades económicas, sino en los métodos que emplean. La industria manufacturera utiliza métodos racionales para su producción. Hace uso de los últimos adelantos de la ciencia. Las nuevas tecnologías son su propio sustento.

La agricultura, especialmente en América Latina, sigue, en general, métodos tradicionales de producción. La adopción de nuevas tecnologías es lenta y la producción y productividad bajas.

De lo anterior se desprende que lo primero que deben hacer los países agrícolas es sacar de la tierra el máximo provecho, haciendo una mejor distribución de la misma y utilizando al máximo los recursos tecnológicos y de crédito. El caso de Dinamarca es un buen ejemplo de un país agrícola que no es subdesarrollado, debido, en gran parte, a los métodos empleados en la explotación agrícola.

La industria manufacturera, como un complemento y no como un sustituto de la agricultura, puede ayudar grandemente en ocupar parte de esa creciente población de América Latina. Puede ser un factor favorable a un mayor desarrollo económico y social de nuestros pueblos. Países como Brasil, Argentina y México, que están experimentando un rápido proceso de industrialización, nos pueden decir, en el futuro, hasta qué punto eso ha contribuido al desarrollo social de sus pueblos.

LITERATURA CITADA

1. JONES, JOSEPH MARION. *¿La sobrepoblación significa pobreza?* Washington, D. C.: Center for International Economic Growth, 1962, 64 p.
2. LAND ECONOMICS INSTITUTE - University of Illinois. *Modern Land Policy*. Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 1960, 499 p.
3. ORGANIZACION DE ESTADOS AMERICANOS, Secretaría General. *Algunos aspectos salientes del desarrollo social de América Latina* (versión preliminar). Washington, D. C., 1962, 359 p.
4. REVISTA INTERAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES. *Tipología Socio-económica de los Países Latinoamericanos*. Vol. 2, número especial, Washington, D. C.: Unión Panamericana, Secretaría General de los Estados Americanos, 1963, 311 p.
5. RYCROFT, W. STANLEY AND CLEMMER, MYRTLE M. *A Study of Urbanization in Latin America*. (Revised edition). New York: Commission on Ecumenical Mission and Relations. The United Presbyterian Church in the U. S. A., 1963, 150 p.



Capítulo IV

ESTRATIFICACION SOCIAL Y TENENCIA DE LA TIERRA

Conceptos generales básicos

Estructura social

La sociedad está formada por individuos en interacción. Es esa característica la que determina la existencia de los grupos humanos y por ende, de la sociedad, ya que ésta no es más que un conjunto de grupos en acción constante. Ahora bien, estos individuos en permanente interacción ocupan posiciones determinadas dentro de sus grupos y de la sociedad en general. Son esas posiciones las que determinan en gran medida el tipo de relaciones que los individuos mantienen entre sí. La totalidad de posiciones y la compleja red de relaciones a que dan origen constituye la estructura de la sociedad. Por supuesto que esa interacción no ocurre al azar ni en forma desordenada sino que, por el contrario, se manifiesta en torno a la edad de los individuos, de su sexo, de su ocupación, de su familia, de su estado civil, de su religión y muchos otros aspectos. Son esos los diferentes elementos de la estructura social, en la que el hombre ocupa ciertas posiciones y en donde se realiza la interacción.

En toda sociedad, pero especialmente en las sociedades modernas y complejas, la interacción se rea-

liza con mayor intensidad entre individuos de condición económica y social semejante, dando eso origen a diversas clases sociales. Estas clases sociales abarcan tal cantidad de posiciones y se realizan dentro de ella tal variedad de relaciones que en el lenguaje corriente y de no pocos sociólogos aparecen como sinónimo de estructura social. Si bien es cierto que el sistema de clase de una sociedad no es toda la estructura social, la mayoría de los sociólogos están de acuerdo en que es parte vital de la misma. Es por eso que el interés por estudiar y tratar de modificar ese segmento de la estructura social crece día a día.

Estratificación social

Las sociedades, en mayor o menor grado, están divididas en estratos, en cada uno de los cuales hay individuos de condición económica y social semejante y por consiguiente con hábitos de vida similares. Esto hace que los individuos se relacionen entre sí con más frecuencia e intensidad que con los de los otros estratos. Pero ¿qué es, específicamente, lo que da origen a la formación de diferentes clases sociales, cada una con diversas condiciones y hábitos de vida? ¿Cuál es la naturaleza de ese fenómeno que llamamos estratificación social? Trataremos de analizarlo primero en una forma general y luego más en detalle:

- a. *Factores generales que contribuyen a la división de la sociedad en diferentes estratos.*

En toda sociedad los individuos difieren, en mayor o menor grado, con respecto a su condición económica. Unos tienen derechos sobre muchos y variados bienes, otros sobre pocos y aún otros sobre ni siquiera los elementales como techo, vestido, etc. Es decir, la sociedad está estratificada

económicamente. El número de clases varía, por su naturaleza o por cuestión de definición, así como las designaciones que se les da. Unos las llaman las clases de los ricos, los acomodados y los pobres; otros, la clase de los privilegiados y la de los desheredados; y aún otros, que consideran que existen sólo dos clases, la de los explotadores y la de los explotados. De cualquier manera, la referencia se hace a clases económicas.

Los miembros de una sociedad difieren también en cuanto al tipo de trabajo que ejecutan, es decir, en cuanto a ocupación. Aún cuando este factor está íntimamente relacionado con la posición económica de los individuos, no es lo mismo. En el caso anterior nos referimos a la posesión de bienes. En este caso a lo que los individuos hacen para ganarse la vida (no excluyendo la posibilidad de acumular bienes) y a las condiciones mínimas, indispensables para realizar cierto tipo de trabajo. Existe, por eso, una estratificación ocupacional de la sociedad. Los individuos son clasificados por la misma sociedad de acuerdo con la ocupación que desempeñan, y sobre todo, de acuerdo con el prestigio que esa sociedad asigna a cada ocupación.

Los miembros de una sociedad difieren también en cuanto a la estimación, al respeto, al prestigio de que gozan. Estos factores de carácter social, pueden estar o no asociados con la condición económica u ocupaciones de los individuos. Aún estándolo, las bases para valorar estos factores pueden diferir enormemente de una sociedad a otra, como veremos más adelante.

Las clases sociales son el resultado de la superposición de las diversas estratificaciones que hemos mencionado.

b. *Factores específicos que contribuyen a la división de la sociedad en clases*

Las diferencias de carácter económico, ocupacional, y socio-cultural mencionadas en la sección anterior están íntimamente relacionadas con el hecho de que los individuos difieren específicamente en cuanto a:

Gozar de derechos y privilegios
Disponer de artículos y servicios
Gozar de prestigio y honor
Ejercer autoridad
Tener deberes y obligaciones.

De todos los anteriores elementos, el prestigio o status social parece ser uno de los factores básicos para la clase en que la sociedad coloca a un individuo y aún para determinar la posición de la persona dentro de su clase. Este es un factor netamente socio-cultural, ya que son los miembros de una sociedad los que definen las condiciones para otorgar prestigio a un individuo. Pero como las sociedades difieren unas de otras en su orientación y sistema de valores, las bases para el otorgamiento de prestigio no sólo pueden ser diferentes, sino hasta contradictorias de una sociedad a otra. El status social, o sea la posición que una persona ocupa en la escala social, se basa en la posesión de riquezas en algunas sociedades. A mayor riqueza, más alta la posición de la persona en la escala social. Ciertos grupos sociales llegan hasta a diferencias con respecto al origen de la riqueza: difieren en status social los que han heredado una fortuna de los "nuevos ricos". Otras sociedades que basan el prestigio en la riqueza le dan mucha importancia a la natu-

raleza de la misma. La posesión de tierras es factor altamente valorado para poder ser situado en posición alta dentro de la escala social. Para muchos poseer tierras no es solamente la posibilidad de mejorar económicamente, sino también un símbolo de status. Este factor social, así como muchos otros debe ser investigado y tomado en cuenta en los programas de reforma agraria.

Otro factor constitutivo del status social en muchos grupos sociales es "familia". Pertenecer a una "buena familia" es suficiente para estar en una posición alta de la escala social. Para algunas sociedades este factor es aún más importante que la riqueza. Una persona arruinada, pero de buena familia, "vale" más que un nuevo rico. Otras sociedades, por el contrario, valoran el esfuerzo individual, el éxito, y admiran al hombre que se hace a sí mismo.

Hay otros elementos constitutivos del status social como valor, honradez, religiosidad, perseverancia, esfuerzo, etc. Sin embargo, el punto que nos proponemos dejar bien claro es el de que cada sociedad le da valor a ciertos factores y que aún en el caso de que dos grupos sociales valoren en alto grado a un mismo factor, digamos valentía, es posible que ambos definan de manera diferente esa cualidad humana. Es posible que una sociedad le otorgue alto status social a uno de sus miembros porque ha demostrado ser valiente al escalar a un gran número de enemigos, como en algunas tribus primitivas, mientras que otra castiga severamente al que se haya atrevido a intentarlo con un solo individuo.

La medición del status social y por ende la determinación de las clases sociales de una comunidad resulta difícil por los aspectos "subjetivos" que hay en ellas. Sin embargo, los sociólogos han

desarrollado métodos y técnicas bastante confiables para este propósito, como una combinación de escalas socio-económicas en las que se toma en cuenta la posesión de bienes materiales asociados con status y el método de jueces en que individuos de una comunidad, seleccionados de acuerdo con ciertos criterios, juzgan la posición de los otros miembros de la comunidad. Así fue como se identificaron las clases sociales de diferentes comunidades de Costa Rica que se analizarán más adelante.

Sistema de castas

Casta es la posición que un individuo tiene dentro de la escala social de una sociedad, en virtud de su nacimiento y que no puede modificar, no importa los atributos personales que posea o los logros alcanzados. El hombre nace, trabaja, contrae matrimonio, cría a sus hijos y muere dentro de un segmento de su sociedad. Tal es el caso de la India, especialmente dramático en un pasado no muy lejano. En la clase social, el status del individuo dentro de su sociedad puede ser determinado en un principio, por su nacimiento. Pero esa persona puede cambiar la clase social en que nació, ya sea ascendiendo si logra conseguir los símbolos y los hábitos de vida de la clase superior, o descendiendo si por una razón u otra pierde los elementos en que estaba asentado su prestigio original.

Una de las consecuencias sociales de la concentración de la tierra en pocas manos en América Latina que mencionamos al principio es la tendencia a la formación de castas. Hay la tendencia de formación de dos grupos: el de terratenientes, que son los menos, con la mayor proporción de la tierra; y el de los peones, que son los más y sin acceso a la

tierra para cultivarla por su cuenta. Decimos tendencia porque en el sentido estrictamente sociológico del término, no hay casta cuando existe la posibilidad de que el peón deje de serlo y se convierta en propietario. Hay casos en que eso ha sucedido. Pero eso constituye más la excepción que la regla. La gran mayoría de los hijos de los jornaleros es muy probable que debido a las condiciones en que se desenvuelven sean peones cuando adultos, se casen y tengan hijos que probablemente sean peones, repitiéndose el ciclo una y otra vez. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que en los países latinoamericanos existe, en mayor o menor grado, un grupo de pequeños finqueros que sirve, en parte, como puente entre los grandes hacendados y los peones. Pero este grupo, en la mayoría de los casos es muy pequeño.

La situación anterior es uno de los factores que han dado origen al movimiento en pro de la reforma agraria que se aprecia a través de América Latina. Ese movimiento no es más que el esfuerzo por ensanchar ese pequeño grupo de pequeños finqueros, formando de esa manera una clase rural fuerte intermedia entre los grandes hacendados y los peones. Eso traería como consecuencia un mejoramiento de los niveles de vida de la población rural en general porque, por un lado se disminuiría el número de peones y por otro se formaría una verdadera clase media rural con posibilidades de atender mejor a sus necesidades materiales y espirituales. Eso no quiere decir que el mero reparto de tierras operará el milagro. Hay otros factores de orden económico y social que no deben descuidarse en las regiones rurales y aún otros en el ámbito nacional que no es del caso tratar en este momento.

Movilidad social vertical

La movilidad social vertical es elemento generalmente presente en el sistema de clases sociales. El grado en que está presente determina en gran medida la estructura del sistema de clases.

Si bien es cierto que los individuos se relacionan más con los de condición económico-social semejante formando las clases, también es cierto que existe la aspiración en la mayoría de los seres humanos de mejorar de posición, de ascender de clase. Numerosas investigaciones sociológicas demuestran que los padres de familia rurales desean que sus hijos sean más de lo que ellos son. Y el sistema de clases sociales, a diferencia del sistema de castas, tiene mecanismos que permiten a los individuos pasar de una clase a otra, que es a lo que los sociólogos llaman movilidad social vertical. Cuando ésta ocurre de las clases inferiores a las superiores, se llama movilidad ascendente. Cuando ocurre a la inversa, movilidad descendente. Por supuesto que la aspiración de la mayoría de la gente es ascender. Sin embargo, hay gente que desciende de clase, no siempre por propia voluntad.

Uno de los objetivos de las reformas agrarias en la mayoría de los países latinoamericanos es precisamente acelerar el proceso de movilidad social ascendente para que parte, al menos, de la gran masa de la clase baja rural, constituida fundamentalmente por peones, ascienda y forme una clase intermedia entre los grandes finqueros y los jornaleros que se espera se beneficien también del mejoramiento económico-social general del país.

El sistema de clases de América Latina

El origen del sistema de clases en América Latina

El sistema de clases en América Latina está fuertemente influido por el sistema de posesión de tierras que, como vimos al tratar ese tema, es una herencia que nos dejaron los españoles. El sistema feudal de tenencia de tierras, con sus dos clases de señores feudales y siervos, que fue transformado en el período colonial por la clase de los terratenientes españoles, portugueses, etc. y la de los indios que trabajaban para sus amos, sigue teniendo influencia en el sistema de estratificación social de América Latina.

El panorama, sin embargo, va cambiando debido a factores como la sistemática disminución de la población rural, el incremento de los centros urbanos, el proceso de industrialización con todos los fenómenos que lo acompañan. Uno de ellos es el surgimiento de una clase media que en mayor o menor grado se viene operando en todos los países latinoamericanos. Estamos enfocando el fenómeno de la estratificación social en la América Latina en su totalidad o en la totalidad de cada uno de los países que lo integran. La situación del sector rural ha sido brevemente comentada y será analizada en mayor detalle más adelante.

La actual estructura de clases en América Latina

Un análisis claro y completo de la estratificación social en América Latina se hace imposible debido a la carencia de estudios sistemáticos y objetivos. El problema se agrava aún más por la falta de comparabilidad entre los pocos estudios realizados

en varios países. Los sociólogos y otros científicos sociales tienen mucho por hacer en este campo, empezando por la preparación de una metodología que dé datos objetivos y comparables y que a la vez sea de fácil aplicación. Existen, sin embargo, algunos trabajos que nos dan una idea general de la situación presente y que a la vez nos revelan lo mucho que hay por hacer al respecto. Tal es el caso de los "Materiales para el estudio de la clase media en América Latina", publicados por la Unión Panamericana hace ya varios años. Existen también algunos estudios realizados aisladamente que nos permiten tomar por lo menos el pulso a la situación.

John Gillin (4., p 25) dice, por ejemplo, que "a pesar de la ausencia de estadísticas precisas, datos disponibles sugieren que, para toda la América Latina el estrato medio constituye apenas poco menos del 20% de la sociedad nacional (excluyendo a los indígenas). Las estimaciones de la Unión Panamericana varían desde el 8% para Venezuela hasta el 50% para Uruguay".

Otros autores (10., p. 63) dicen que "la afirmación común es la de que en la América Latina existen solamente los muy ricos y los muy pobres, pero eso no refleja la realidad total. Existe una grande y creciente clase media actualmente en América Latina— millones de personas situadas entre los indígenas analfabetos y los muy ricos. No existen estadísticas confiables debido en parte a la dificultad de usar standards exactos para determinar quiénes pertenecen a la clase media. Sin embargo, a pesar de las variaciones nacionales, se puede reconocer generalmente a la clase media por su ingreso anual, su ocupación de "cuello blanco" o profesional, y, sobre todo, por su nivel de educación. Con esos criterios, en Argentina, Brasil, Chile y México, para escoger cuatro países que contienen más de dos terceras par-

tes de la tierra de Latinoamérica, que tienen cerca de dos terceras partes de su población total y que producen aproximadamente el 60% de la suma de los productos nacionales brutos aproximadamente un hombre de cada cuatro se considera un miembro de la clase media. De acuerdo con John J. Johnson, las dos clases medias (la media superior y la media inferior) constituyen el 35% de la población de Argentina, el 30% en Uruguay y Chile, y el 15% en México y Brasil". Los mismos autores afirman que los tres factores que determinan la posición de un individuo dentro de la sociedad latinoamericana son la raza, la cultura y la posición económica. Dentro de los factores culturales que determinan el status de un individuo dentro de las clases citan: a) la familia y los amigos; b) la ocupación; c) la profesión; d) la educación; e) el idioma y la religión; f) la localización y tipo de residencia; g) el tipo de vestido que se usa y h) las maneras y los ceremoniales sociales.

Algunos estudiosos de la materia, como Iturriaga en México, Germani en Argentina, Havighurst en Brasil, han tratado de delimitar las clases sociales de esos países. El último autor combina los diferentes estudios con los resultados que se presentan en el cuadro N° 11.

CUADRO N° 11

Porcentaje de población adulta en las diferentes clases sociales de algunos países latinoamericanos

Clase Social	Argentina	México	Brasil	Estados Unidos
	1947	1940	1950	1950
Superior	0,7	1,05	2,0	3,0
Media Superior	6,6		3,0	10,0
Media Inferior	33,0	16,0	13,0	30,0
Baja Superior			33,0	40,0
Media Inferior	60,0	83,0	50,0	17,0

Fuente: Robert J. Havighurst: *La Sociedad y la Educación en América Latina* (5., p. 149).

El cuadro 11 debe tomarse apenas como un esquema muy general, sobre todo en lo que se refiere a la comparación entre los cuatro países. No sabemos exactamente cuáles criterios y métodos se usaron en la delimitación de clases y menos aún si se usaron las mismas técnicas en los cuatro países, aunque suponemos que no. Por otra parte, la exactitud de los datos y fuentes estadísticas que han servido de base para el cálculo de las clases varía sustancialmente de un país a otro. Es interesante notar que según ese cuadro, los Estados Unidos y Argentina tienen la misma proporción de la población en la clase media, ambos países con un 40%. Por otra parte, México y Brasil tienen exactamente la misma proporción de la población en clase media y clase baja; ambos con el 16% y 83% respectivamente.

Existen otros estudios sobre estratificación social que abarcan mayor número de países latinoamericanos y que dan una idea general de la situación de unos países con respecto a otros, tomando en cuenta, por supuesto, las dificultades causadas por falta de estadísticas o por estadísticas incompletas en varios países, lo que hace difícil las comparaciones. Entre esos estudios merece citarse la Comparación de las Estratificaciones Sociales en América Latina, que aparece en la Tipología Socio-económica de los Países Latinoamericanos (9., pp. 144 - 232). De especial interés es un cuadro (9., p. 192) que presenta varios indicadores de estratificación social para todos los países, lo que permite comparar a grosso modo unos países con otros. Los indicadores que se toman en cuenta son: estratos ocupacionales medios y altos; empleo en industria propiamente dicha construcción y servicios; porcentaje de empleo en industria propiamente dicha, sobre el total de empleo en la industria manufacturera; porcentaje de población asalariada en el sector secundario y terciario; estratos medios y altos en el medio rural; minifundio y latifundio; población de más de quince años con más de siete años de estudio; y porcentaje de analfabetos. En ese cuadro se agrupan los países "según el índice que nos muestra mejor su nivel de desarrollo", es decir, el porcentaje de población activa empleada en industria, la construcción y los servicios (9., p. 191). Es interesante notar que, en términos generales, hay coincidencia entre la ordenación de países que presenta ese cuadro y la que nosotros presentamos en el Capítulo I, según el índice bruto de desarrollo socio-económico.

El sistema de clases sociales al nivel de la comunidad rural en relación con la tenencia de la tierra

La investigación sistemática y empírica* sobre la estratificación social al nivel de la comunidad es también muy escasa en la América Latina. Específicamente, los estudios serios de la estructura de clases sociales en comunidades rurales son relativamente pocos, a pesar de la urgencia que hay por conocer las relaciones que existen entre diversas formas de tenencia de tierra y las clases sociales y entre éstas y los niveles de vida. Afortunadamente se cuenta con algunas investigaciones que, aunque pocas en número, merecen crédito por la forma en que han sido realizadas, y que arrojan luz sobre esos aspectos que hemos mencionado anteriormente. Sin embargo, queremos hacer hincapié en que apenas se está arañando la superficie del problema.

Los sociólogos tienen por delante un vasto campo para explorar. Tal vez la tarea sea demasiado para ellos, debido a la magnitud del problema y a la escasez de sociólogos profesionales. Formar sociólogos capaces de estudiar objetivamente esos problemas es quizá un prerequisite para lograr acelerar el desarrollo social de nuestros países. Algunos de los estudios realizados, que aquí apenas se mencionarán brevemente, pero que vale la pena leerlos en su totalidad son los siguientes:

* El término empírico se usa en el mismo sentido en que los investigadores norteamericanos usan el vocablo "empirical", es decir investigación científica que se realiza en el campo, a diferencia de estudios especulativos o bibliográficos.

a. *Saucío*

Fals-Borda, sociólogo colombiano, ha realizado uno de los estudios más valiosos de una comunidad rural. Es un estudio que abarca diferentes aspectos de la comunidad, entre ellos el de la estratificación. Después de analizar diferentes cambios que se han venido operando en la estructura de clases de Saucío desde la época colonial, Fals-Borda (3., pp. 199 - 200) dice: "La pregunta final que ha de formularse es la siguiente: Hay estratos en la clase campesina de Saucío? Los sociólogos aceptan que "dentro de una clase determinada hay una gradación infinita de individuos en función de su status social". Los agricultores, desde luego, han sido clasificados como propietarios, arrendatarios y concertados; pero al parecer no se ha desarrollado ninguna conciencia de clase basada en estos subgrupos. No obstante, se cree que hay diferencias de nivel social que pueden reconocerse. Para determinar empíricamente si tales gradaciones existen en la realidad y si pueden definirse en Saucío, se ideó una escala con arreglo a los métodos de F. Stuart Chapin, William S. Sewell y Louis Gutman. Esta escala fue formada con base en las posesiones materiales y culturales de los campesinos. Cuando los 69 jefes de familia (excluyendo al hacendado que forma parte de la clase terrateniente) que suministraron información completa fueron clasificados según su puntaje, fue visible la existencia de cuatro niveles socio-económicos entre los campesinos de Saucío con diferencias estadísticas sumamente importantes. Constituyen ellos los niveles campesinos Superior, Medio, Inferior e Indigente.

Según esta clasificación, las familias de Saucío se distribuyeron así:

Nivel Superior	19 por ciento
Nivel Medio	17 por ciento
Nivel Inferior	42 por ciento
Nivel Indigente	22 por ciento"

b. *Pequeña Finca y gran Hacienda*

El sociólogo Loomis y sus asociados (6. y 7). estudiaron dos comunidades rurales de Costa Rica, una de pequeños finqueros y la otra una hacienda de café. La primera contenía una proporción muy baja de jornaleros, una alta proporción de dueños de fincas familiares y una pequeña proporción de "trabajadores especializados" como la maestra de escuela, el agente de policía y varios comerciantes. La segunda, contenía una alta proporción de peones agrícolas, una baja proporción de "trabajadores especializados" como el administrador, mandador, capataces, choferes, maestros, comerciantes, etc.; y el patrón o propietario de la hacienda con su familia.

Los investigadores se interesaron por descubrir el patrón de visitas informales y la división de los moradores en grupos de prestigio o clases sociales en ambas clases de comunidades, a fin de descubrir diferencias relacionadas con la variable independiente, o sea la tenencia de la tierra. La estructura de clases en los dos tipos de comunidad la representamos gráficamente en la Figura 1. Otra representación más completa, pues señala la interacción de los individuos de las diferentes clases, puede verse en otra publicación del autor de este trabajo (1., pp. 72 - 73).

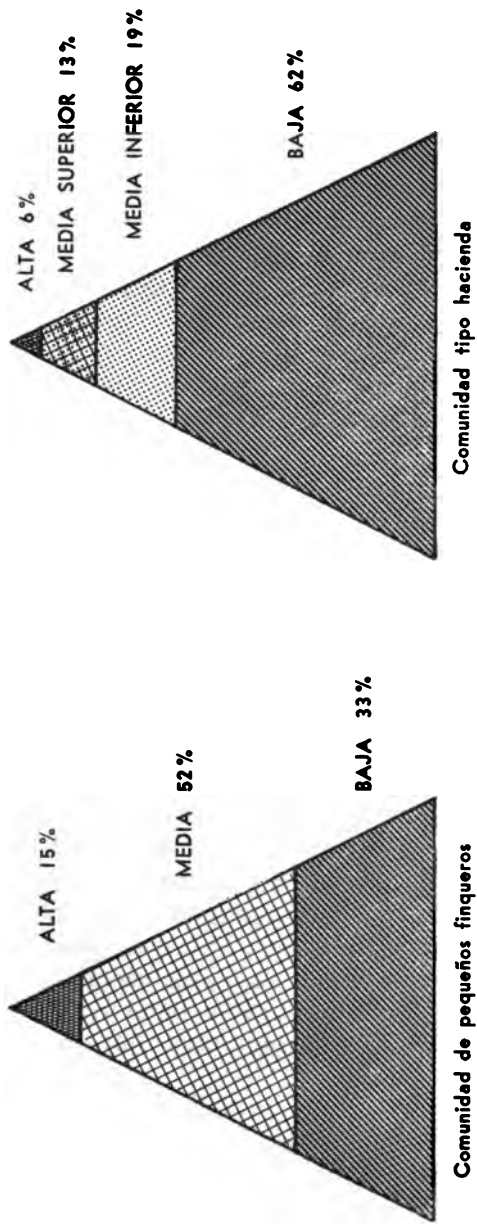


FIGURA No. 1

Estructura de clases sociales en dos tipos de comunidad.
 Por ciento aproximado de población en cada una de las clases

Como bien puede observarse, en la comunidad tipo hacienda la clase baja formaba la proporción más alta de la población, constituyendo casi el doble que todas las otras clases juntas. Esa clase baja estaba constituida en su mayoría por jornaleros agrícolas sin ningún derecho sobre la tierra, sólo con su trabajo como medio de subsistencia, el de más baja remuneración en la comunidad. En la comunidad tipo pequeña finca familiar, la más alta proporción de la población pertenecía a la clase media, constituyendo ésta más del doble que las otras clases juntas.

Loomis y sus asociados (8., p. 41) dicen que "aunque diferentes grupos siguen diferentes criterios como base para el status, los siguientes son frecuentemente importantes: 1) autoridad y poder, la habilidad legitimizada y no legitimizada para influir sobre otros; 2) relaciones familiares; 3) propiedad de bienes materiales y riqueza que pueden operar como símbolos de status social y/o como medios de iniciar acción sobre otros o ejercitar autoridad o poder sobre otros; y 4) atributos personales y condiciones tales como edad, sexo, belleza y habilidades. El dueño de la hacienda deriva su status social mayormente de los tres primeros criterios. El líder principal de San Juan Sur, la comunidad de pequeños finqueros deriva su status social del último criterio. El es muy listo y buen conversador y posee mucha habilidad para las relaciones humanas".

c. Turrialba, una comunidad semi-urbana

Sakari Sariola, (11.) un sociólogo finlandés, utilizando información de un censo reciente y utilizando a la vez el método de jueces y preguntas adicionales logró determinar la estructura de clases sociales de la ciudad de Turrialba, una localidad semi-urbana que sirve de centro comercial para las localidades rurales que la rodean. Confeccionó una lista de 146 nombres de jefes de familia del lugar, cuidadosamente seleccionados por métodos estadísticos a fin de que fueran representativos de los diferentes sectores económico-sociales y ecológicos de la localidad y se la presentó a 19 personas también cuidadosamente seleccionadas. Les pidió a estos "jueces" ordenaran esos nombres en orden de importancia de acuerdo con su concepto de la posición social que ocupaban y que hicieran grupos, si ellos consideraban que había individuos que tenían posición semejante. Por supuesto que cada juez tenía su propio criterio de por qué unas personas "valían" más que otras, y Sariola logró recoger esos criterios, pudiendo así determinar las bases en que descansa el status social en la localidad. De acuerdo con el método seguido, Sariola logró determinar que en la localidad de Turrialba había cuatro clases, con la siguiente proporción de gente cada una de ellas:

<i>Clase</i>	<i>Por ciento</i>
Alta	3,4
Media superior	8,2
Media inferior	34,2
Baja	51,6
No identificados	2,7

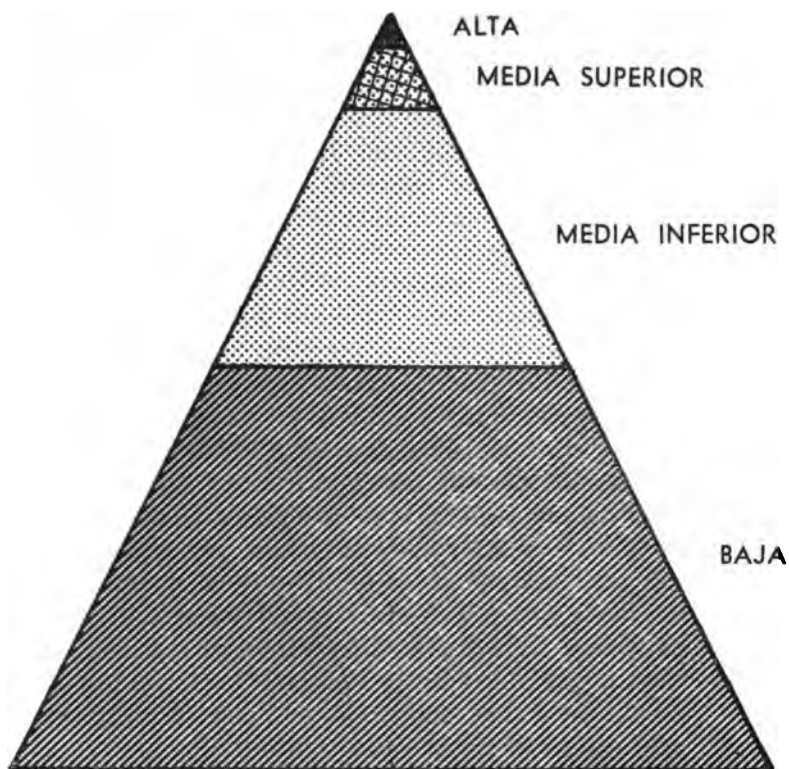


FIGURA No. 2

Clases sociales en la comunidad de Turrialba

En forma gráfica la distribución de las clases se representa por medio de la Figura N° 2, aunque ha sido representada en otra forma en otra publicación del autor de este trabajo (2., p. 31).

Sariola presenta datos sobre las condiciones socio-económicas de cada una de las clases, que sugieren aspectos importantes que deben tomarse en cuenta al planear el desarrollo social de comunidades con características semejantes a la estudiada por él.

LITERATURA CITADA

1. ARCE, ANTONIO M. *Sociología y Desarrollo Rural*. Turrialba, Costa Rica: Editorial SIC, 1962, 131 p.
2. ARCE, ANTONIO M. y MORALES, JULIO O. *Siete Casos de Desarrollo de la Comunidad*. Turrialba, Costa Rica: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1963, 39 p. (Boletín de Extensión N° 4).
3. BALS-BORDA, ORLANDO. *Campesino de los Andes. Estudio Sociológico de Saucío*. (Traducción de Alvaro Herrán Medina). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional, Facultad de Sociología, 1961, 340 p. (Monografías Sociológicas N° 7).
4. GILLIN, JOHN P. *Some Signposts for Policy*. In Richard N. Adams et al. *Social Change In Latin America Today*. New York: Vintage Books, 1960, 353 p.
5. HAVIGHURST, ROBERT J. *La Sociedad y la Educación en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), 1962, 335 p.
6. LOOMIS, CHARLES P. AND POWELL REED M. *Sociometric analysis of class status in rural Costa Rica: a peasant community. compared with an hacienda community*. *Sociometry* 12 (1-3): 114 - 157, 1949.
7. LOOMIS, CHARLES P. et. al. *Tipos de localidad de hacienda y fincas pequeñas y su relación con los sistemas de comunicación y otros factores sociales en Turrialba, Costa Rica*. Turrialba, Vol. 4, Nos. 3-4, pp. 106 - 114, 1954.
8. LOOMIS, CHARLES P. et. al. *Turrialba, Social Systems and the Introduction of Change*, Glencoe, Ill., The Free Press, 1953, 288 p.
9. REVISTA INTERAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES. *Tipología Socio-económica de los Países Latinoamericanos*. Vol. 2, número especial. Washington, D. C.: Unión Panamericana, Secretaría General de los Estados Americanos, 1963, 311 p.
10. RYCROFT, W. STANLEY AND CLEMMER, MYRTLE M. *A Study of Urbanization in Latin America* (Revised edition). New York. Commission on Ecumenical Mission and Relations. The United Presbyterian Church in the U. S. A., 1963, 150 p.
11. SARIOLA, SAKARI. *Preliminary report on standards of living among different social classes in Turrialba community*. Turrialba, Costa Rica: Inter-American Institute of Agricultural Sciences. (Mimeographed). No dates.

Capítulo V

NIVELES DE VIDA Y DESARROLLO SOCIAL

Los niveles y standards de vida y el desarrollo social

Durante el tratamiento del primer tópico tratamos de definir el concepto de desarrollo social. En síntesis, tratamos de dejar claro que el desarrollo social es el mejoramiento total del hombre, no sólo en su aspecto económico, sino en todos aquéllos que lo coloquen en posición de participar eficazmente en los procesos dinámicos de la sociedad en que vive. El logro de ciertos artículos y servicios que le permitan llenar con decoro por lo menos las necesidades mínimas de su existencia, es un requisito para una mayor participación en los procesos políticos, cívicos y sociales de su comunidad. Es así como tener mejor alimentación, mejor salud, vivienda adecuada, oportunidades de recreación, mejor educación, un sentimiento de seguridad, de dignidad y de libertad es estar mejor desarrollado socialmente.

Los niveles y standards de vida son aspectos intrínsecos del desarrollo social, íntimamente relacionados con la modificación de la estructura social, como vimos en el capítulo anterior.

Si bien es cierto que los niveles y standards de vida no constituyen todo el desarrollo social, es imposible analizar éste correctamente prescindiendo de aquéllos.

Concepto general de niveles y standards de vida

Niveles de vida

Los niveles de vida pueden ser definidos como la posesión, uso y consumo de ciertos artículos y servicios. Se espera que un aumento en la cantidad y calidad de éstos, pongan al individuo en condición de participar más efectivamente en los procesos dinámicos de la sociedad en que vive.

El estudio de los niveles de vida de cualquier país o comunidad se refiere a lo que las familias tienen, usan o consumen. Pueden ser las entradas económicas, algunos artículos como los alimentos que consumen, el tipo de automóvil o televisor que usan, los servicios educacionales, de salud o sociales de que disponen.

Standards de vida

El standard de vida puede ser definido como lo que se desea poseer: el nivel de aspiraciones de los individuos o familias.

Relación entre niveles y standards de vida

El hombre, a través del tiempo ha vivido de la realidad y de la ilusión. Aspirar ha sido una de las motivaciones más fuertes del hombre y uno de los móviles para el avance de la civilización. Sin embargo, diferentes sociedades han tenido diferente grado de aspiraciones con muchas y variadas consecuencias. A través del espacio encontramos también sociedades con diferentes grados de aspiraciones. Esto sucede también entre los individuos y las familias.

Desde el punto de vista social, tan importante es saber lo que las familias de una comunidad tienen, como lo que desean tener. El conocimiento de la diferencia entre uno y otro factor es básico para el planeamiento de cualquier programa de acción, y específicamente de un programa de reforma agraria.

Generalmente se aspira de acuerdo a lo que se tiene. Pero hay casos de comunidades o sociedades conformistas o fatalistas en las cuales aspirar es oponerse a la voluntad de Dios o a los designios del destino. A esas comunidades hay que moverlas y enseñarles a desear un mejoramiento de su situación. Pero no debemos olvidar que crear o fomentar aspiraciones en la gente sin las condiciones mínimas para poder alcanzarlas puede ser más peligroso que dejar a las personas en donde están. Lo que queremos decir es que las aspiraciones que quiera promover cualquier reformador social deben ser realistas, porque de lo contrario estará en el campo de la demagogia.

Para el desarrollo social de las comunidades latinoamericanas es fundamental el mejoramiento de sus niveles de vida al mismo tiempo que se van desarrollando ciertas aspiraciones con posibilidades de realización. Sobre todo es fundamental prestar atención a la diferencia que, ya sea nacida dentro de la comunidad o impuesta desde afuera existe entre los niveles y standards de vida.

Cuando la diferencia es muy grande, se padece de lo que T. Lynn Smith llama "área de exasperación", la cual es causa de no pocos trastornos sociales. El área de exasperación puede representarse gráficamente en la forma indicada por la Figura 3.

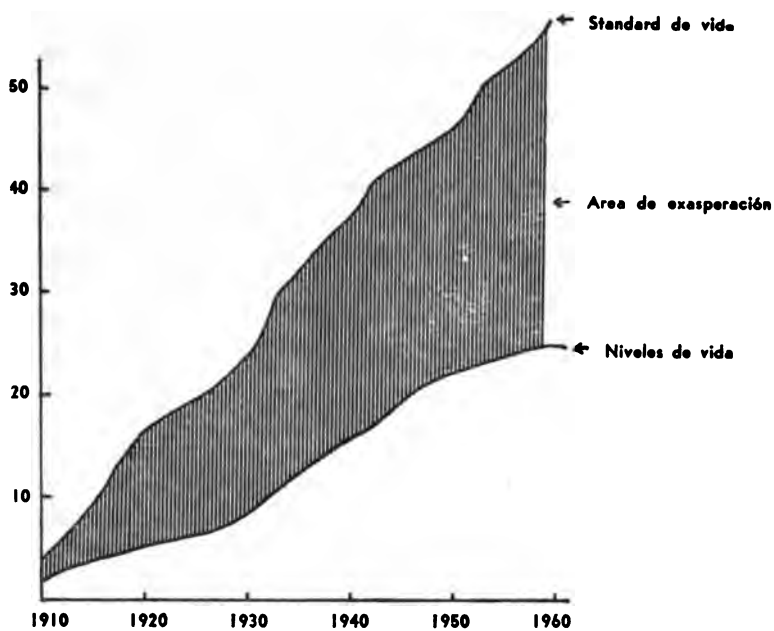


FIGURA No. 3

Representación gráfica del área de exasperación

Cómo medir los niveles y standards de vida

Para poder medir objetivamente los niveles de vida son necesarios, al menos, cuatro pasos fundamentales:

1. Decidir sobre los componentes

Decidir sobre los componentes e indicadores del nivel de vida, es decir, sobre qué aspectos y subaspectos del nivel de vida vamos a medir. Esto exige la construcción de una escala provisional. Esta escala original contiene los aspectos que se cree más importantes para la medición de los niveles de vida. A este respecto hay algunos trabajos realizados, pero resta mucho por hacer. El trabajo es difícil sobre todo porque las sociedades difieren en su manera de vivir y por consiguiente en la importancia o el uso o consumo de ciertos artículos y servicios.

Collazo-Collazo (4., p. 14), por ejemplo, tenía originalmente 82 items para medir el nivel de vida en Puerto Rico. Copérnico de Arruda Cordeiro (5.), tomó como base el trabajo de Collazo-Collazo y con algunas modificaciones trató de medir los niveles de vida en seis comunidades de Costa Rica. Gelia T. Castillo y otros (1., p. 6) utilizaron una lista original de 21 aspectos para desarrollar la escala con que midieron los niveles de vida de familias de cuatro barrios de Los Baños, Laguna, Filipinas.

En un estudio realizado en la comunidad de Sapallanga, Perú, Clifford y Ramsay (3., p. 30) tomaron en cuenta aspectos tales como escolaridad, número de habitaciones en la casa, sala en la casa, posesión de radio, consumo de carne y

leche, posesión de máquina de coser, posesión de cocina de leña o kerosene, uso de zapatos o botas, posesión de tierras y control de plagas y enfermedades de las plantas.

Las Naciones Unidas (6.) se han interesado en el problema de la definición y medición internacional del nivel de vida. Los componentes e indicadores que proponen para dicha medición serán analizados en detalle más adelante.

2. *Construcción de la escala final*

Una vez escogidos los aspectos que se van a tomar en cuenta, es necesario probar esa escala original con algunas familias de la localidad para eliminar o agregar items y así poder construir la escala final. La necesidad de esta prueba se debe, entre otras cosas al hecho de que los artículos que son poseídos por todas las familias de la comunidad o los servicios que todas ellas utilizan, difícilmente pueden servir para diferenciar a unas familias de otras con respecto a su nivel de vida. Igualmente sucede con aquellos artículos o servicios que nadie posee o utiliza en una comunidad. Aún cuando al decidir sobre los items a tomar en cuenta para medir el nivel de vida ya se ha comenzado a construir la escala socio-económica, es sólo después de la obtención de esos datos de la prueba que puede contarse con la escala final. Así, la escala original de Collazo-Collazo quedó convertida en una escala final de 40 aspectos (4., pp. 19 - 20).

La escala final que Gelia Castillo y sus asociados utilizaron para medir los niveles de vida de varias familias en Filipinas contenía los siguientes 16 aspectos: juego de sala; juego de comedor; cama; tocador; armario para ropa;

armario para loza; mesa de estudio; radio; máquina de coser; libro; periódico o revista; letrina; electricidad; servicio de cañería; estufa; y librero (1., p. 10).

En el estudio de Sapallanga la escala final tomó en cuenta 14 factores, a cada uno de los cuales se le dio dos valores: 1 para la posesión o uso del artículo o servicio y 0 para su no posesión o uso. La escala socio-económica con sus ítems y valores es la siguiente (3., p. 30):

a. Con escolaridad	1
Sin escolaridad	0
b. Con 4 o más años de escolaridad	1
Con menos de 4 años de escolaridad	0
c. Con 3 o más habitaciones en la casa	1
Con menos de 3 habitaciones en la casa	0
d. Con sala en la casa	1
Sin sala en la casa	0
e. Con radio	1
Sin radio	0
f. Consumen carne	1
No consumen carne	0
g. Consumen carne más de 3 veces a la semana	1
Consumen carne menos de 3 veces a la semana	0
h. Consumen leche	1
No consumen leche	0
i. Consumen leche más de 3 veces a la semana	1
Consumen leche menos de 3 veces a la semana	0
j. Con máquina de coser	1
Sin máquina de coser	0
k. Cocinan con leña o kerosene	1
No cocinan con leña o kerosene	0
l. Casa con piso mejorado	1
Casa sin piso mejorado	0

m. Con zapatos o botas	1
sin zapatos o botas	0
n. Con 6 o más yugadas de terreno	1
Con menos de 6 yugadas de terreno	0
o. Controla plagas y enfermedades	1
No controla plagas y enfermedades	0

3. *Formulación de preguntas y recolección de datos*

La escala final solamente señala los items que se van a investigar. Es necesario formular preguntas específicas sobre cada aspecto, a fin de obtener información confiable y comparable. Dichas preguntas pueden formar una sección de un cuestionario cuando se trata de estudios más amplios en los que los niveles de vida son sólo una parte, o constituir un corto formulario destinado exclusivamente a recoger información sobre niveles de vida. En ciertas ocasiones ese formulario contiene algunas preguntas sobre aspiraciones, por considerarse que la relación estrecha entre niveles y standards de vida facilita la obtención de datos.

4 *Análisis de la información*

El análisis tiende a determinar, por un lado, las diferencias individuales, y por otro, a tratar de descubrir agrupamientos con niveles de vida semejantes. En el caso de Sapallanga, utilizando la información obtenida mediante la aplicación de la escala socio-económica, se obtuvo el puntaje de las 81 familias. Es interesante hacer notar que hubo dos familias que poseían, consumían o utilizaban los 14 indicadores, teniendo el puntaje máximo posible de 14 puntos, y tres familias con puntaje de 0.

Colocadas las 81 familias en orden descendente, de acuerdo con el puntaje obtenido, se procedió a formar grupos con niveles semejantes, aunque hubo algo de arbitrario en la decisión. De todos modos se obtuvieron 4 niveles. A continuación se puede observar el número de familias en cada nivel y los puntajes tomados en cuenta (3., p. 31).

<i>Nivel</i>	<i>No. Familias</i>	<i>Puntaje</i>
I	13	14-13-12-11 y 10
II	30	9- 8- 7 y 6
III	30	5- 4 y 3
IV	8	2- 1 y 0

La medición de los standards de vida, tal y como los definimos anteriormente, no es más que la medición de las aspiraciones. No es éste un trabajo fácil. Sin embargo, se han desarrollado técnicas e instrumentos de cuya validez y confiabilidad podemos estar relativamente seguros. Haller, por ejemplo, ha realizado estudios comparativos sobre las aspiraciones ocupacionales de estudiantes de secundaria en los Estados Unidos, Japón y Costa Rica. William Sewell ha hecho otro tanto, fundamentalmente en los Estados Unidos.

Intimamente relacionados con el estudio de las aspiraciones es el referente al de actitudes. Para su medición también se han diseñado escalas.

En América Latina es mucho lo que hay por hacer en relación al estudio objetivo de los niveles y standards de vida. Es de esperar que el interés, y sobre todo la preparación profesional aumente día con día a fin de poner el desarrollo social sobre bases sólidas.

Los componentes e indicadores de niveles de vida según las Naciones Unidas

Para una mejor comprensión de la información siguiente es conveniente señalar que componente se refiere al aspecto general como salud, consumo de alimentos y nutrición, o vivienda. Indicadores son los tópicos o puntos específicos de cada componente, como por ejemplo, esperanza de vida al nacer, que es uno de los indicadores del componente salud.

Las Naciones Unidas proponen (6., pp. 5 - 20) para medir los niveles de vida algunos componentes o indicadores, que nosotros sintetizamos en la forma siguiente:

1. Salud

- a. Esperanza de vida al nacer.
- b. Tasa de mortalidad infantil.
- c. Tasa bruta de mortalidad anual.

2. Consumo de alimentos y nutrición

- a. Promedio de las disponibilidades nacionales de alimentos en la etapa de la "distribución al por menor", expresado en calorías, comparado con las necesidades calculadas de calorías.
- b. Promedio de las disponibilidades nacionales de alimentos en la etapa de "distribución al por menor", expresado en total de proteínas.
- c. Promedio de las disponibilidades nacionales de alimentos en la etapa de la "distribución al por menor", expresado en proteínas animales.
- d. Porcentaje del total de calorías obtenidas de los cereales, raíces, tubérculos y azúcares.

3. Educación

- a. Tasa de alfabetismo en los adultos—porcentaje de la población, masculina y femenina, de 15 o más años de edad, que sabe leer y escribir.
- b. Proporción de la matrícula escolar total—matrícula en todas las escuelas que están por debajo de las instituciones de enseñanza superior, considerada como porcentaje de la población comprendida entre los 5 y los 19 años, ambos inclusive.
- c. Proporción de alumnos matriculados en los establecimientos de enseñanza superior —matrícula total en las instituciones de enseñanza superior por cada 100,000 habitantes. Indicadores suplementarios: índice de educación obtenido y proporción entre los alumnos y maestros.

4. Empleo y condiciones de trabajo

- a. Proporción de personas desocupadas en el total de la fuerza de trabajo.
- b. Salarios reales relativos (inclusive las prestaciones adicionales) en algunas ocupaciones.

5. Vivienda

- a. Porcentaje de la población que habita en “vivienda”.
- b. Porcentaje de viviendas ocupadas en las que haya tres o más personas por habitación.
- c. Porcentaje de viviendas ocupadas que tienen agua corriente dentro de la vivienda o fuera de ella pero a no más de cien metros.
- d. Porcentaje de viviendas con excusado.

6. Seguridad social
No se proponen indicadores.
7. Vestidos
No se proponen indicadores.
8. Esparcimiento y recreo
No se proponen indicadores.
9. Libertades humanas
No se proponen indicadores.

Niveles de vida en algunos países latinoamericanos

Como hemos dicho varias veces, no conocemos estudios completos, específicos y comparativos referentes a los niveles de vida de los países latinoamericanos. Existen, eso sí, estudios de algunos países aislados, y, sobre todo, datos sobre algunos de los componentes, como educación, que a veces abarcan todos los países. Esto permite hacer comparaciones y formarse una idea general sobre la situación.

En un estudio sobre educación y desarrollo social en América Latina se presentan algunos indicadores del nivel de vida para los países latinoamericanos (8., p. 205). Con fines ilustrativos presentamos en el cuadro N° 12 el caso de algunos países que representan los niveles más altos, intermedios y bajos en América Latina.

Como bien puede verse el indicador número 1 es un índice económico. El número 2 se refiere a grado de urbanización. El 3 a estratificación social. El 4 a salud. El 5 a nutrición y consumo de alimentos. El 6 a educación, pudiéndose considerar el número 7 también como índice de educación y el número 8 a recreación. Los anteriores son índices crudos que necesitarían bastante refinamiento. Sin embargo, muestran una tendencia general que parece estar cerca de la realidad.

CUADRO N° 12

Algunos indicadores del nivel de vida en algunos países de América Latina

Indicadores	Ar- gen- tina	Costa Rica	Pana- má	Boli- via	Gua- tema- la
1 Producto interno bruto por h. (promedio en US\$ 1950)	560	249	280	78	170
2. % de población que vive en localidades de 2000 o más h., 1960	68	36	47	37	30
3. % de población activa en los estratos ocupacionales medios.. % de población activa en pl. industriales	36 13.5	22 4.8	15 3.0	8 2.8	8 3.2
4. Tasa de mortalidad anual por c/1000 h. (1950 - 55)	10	15	20	20	27
Habitantes por médico en 1957	800	2700	3400	3900	6400
5. Calorías por persona por día Proteínas (gr. por persona por día, 1957)	3100 121	— —	— —	— —	— —
6. % de alfabetización, población 15 años o más, 1950	86	79	70	32	29
% población 5 - 14 años escue- las primarias, (1956)	69	60	59	40	27
Promedio de años escuela apro- bados, población 15 años y más, (1950)	3.9	3.2	3.5	1.2	1.1
7. N° ejemplares diarios por 100 h. (1956 - 1958)	180	102	124	34	22
8. N° receptores de radio por 100 h.	16.5	7.0	13.1	6.1	1.1

Adaptado de: Informe Provisional de la Conferencia sobre Educa-
ción y Desarrollo Económico y Social en América
Latina (8., p. 205).

Niveles de vida en algunas comunidades específicas

Existen algunos estudios sobre la materia en comunidades específicas de América Latina. Por vía de ilustración mencionaremos en forma muy general cuatro de ellos.

1. Estudio de Sapallanga, una localidad del Perú (3.).

Este estudio fue realizado por los estudiantes de un curso de métodos de investigación social y planeamiento en extensión, organizado por el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas y que se llevó a cabo en la Universidad Agraria de La Molina, Perú, en 1963. El trabajo representó la parte práctica del curso en una comunidad peruana llamada Sapallanga y fue dirigida por los profesores del mismo.

Como se ha hecho ya mención a algunos de los resultados, bástenos señalar que solamente un 16% de las familias tenía nivel I, que es el más alto. Por otro lado, sólo un 10% estaba en el nivel IV, que es el más bajo. El resto caía en los niveles II y III que son los intermedios.

2. Estudio comparativo del nivel y standards de vida de algunas familias rurales en seis comunidades de Costa Rica (5.).

Este estudio fue realizado por Copérnico de Arruda Cordeiro, estudiante en el Departamento de Economía y Ciencias Sociales del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas y representa su tesis para optar al grado de Magister Agriculturae.

El problema que investigó fue la determinación del nivel de vida (items que se posee) y del standard de vida (items que se desea po-

seer en el futuro) de varias familias de agricultores en seis comunidades de Costa Rica, para su aplicación en programas de cambio social y económico. Para lograr su propósito, el autor usó como instrumento de investigación dos cuestionarios y la escala de nivel de vida desarrollada en Puerto Rico por Jenaro Collazo.

Las conclusiones del estudio, que el autor dice presenta más bien en el sentido de tendencias generales, son las siguientes:

- a. El nivel de vida de los agricultores entrevistados es bajo en el sentido de que el número de items poseídos por los mismos es bastante pequeño, y por lo tanto, no pudo satisfacer la condición de bienestar como se definió en el estudio.
- b. Hay una tendencia de que la educación personal influye directamente en el nivel de vida de los entrevistados.
- c. Hay una relación significativa entre el ingreso de los entrevistados y el nivel de vida.
- d. Se encontró que la relación entre los agricultores líderes y otros agricultores, y el número de items poseídos por los dos grupos, era significativa para el Cantón Pérez Zeledón, mientras que no reveló significación en el Cantón de Acosta.
- e. Hay significancia en la relación entre el nivel de vida de los entrevistados y la superficie de sus fincas. La tierra en los dos cantones está muy dividida: la mitad de los agricultores tienen fincas menores de cinco manzanas. Considerando que el nivel de vida de estos agricultores es bajo, se concluye que la pequeña superficie de sus fincas no puede brin-

dar recursos económicos suficientes para que tengan un nivel de vida más satisfactorio.

- f. Hay una manifiesta insatisfacción en lo referente a las necesidades fundamentales de alimentación, vivienda y vestido. Entre tanto, el standard de vida encontrado, con base en los items deseados, fue bajo: sólo alrededor de la mitad de los entrevistados declararon desear de 31 a 40 items, de una lista de 40 items que les fue presentada.

Un gran número de entrevistados desconocían varios items de la lista. El bajo standard de vida encontrado, es posible que se deba a este hecho, ya que desconociendo varios items difícilmente podrían desearlos.

- g. Es posible utilizar, en los países latinoamericanos, la escala de nivel de vida de Collazo en los estudios de nivel de vida, hasta que se hagan estudios para la construcción y standarización de escalas de nivel de vida específicamente destinadas a cada país interesado.

3. Niveles de vida en localidades tipo hacienda y pequeña finca familiar.

Este estudio presentado por Clifford (2., pp. 231 - 259), se realizó en el área rural de Turrialba, Costa Rica, y forma parte de un estudio más amplio, cuyos resultados se presentan en forma de libro.

El estudio fue realizado en comunidades de tipo hacienda y de pequeña finca familiar siendo el énfasis principal del análisis, según dice Clifford, estos dos sistemas principales de tenencia de la tierra en su relación con las condiciones de niveles de vida del área de Turrialba.

Algunos de los indicadores que se tomaron

en cuenta fueron: entrada de dinero; condiciones de la casa, como tipo de casa, tamaño de la casa y número de aposentos, condición de la casa y de los muebles; uso de "negocios" que venden artículos de primera necesidad al menudeo; uso de facilidades médicas y de salud; uso de facilidades bancarias; uso de servicios de comunicación y transporte, además de otros llamados "ítems culturales", como la educación del esposo y la esposa, el número de libros en la casa, cuadros en la sala y posesión de radio.

4. Estudio de una localidad semi-urbana

Esta investigación fue realizada por Sariola en la ciudad de Turrialba y ya se hizo un breve análisis de ella en relación a las clases sociales. Es necesario agregar, sin embargo, que Sariola estudió, además, los niveles de vida en cada una de las clases que logró identificar.

Niveles de vida, tenencia de la tierra y estratificación social

Niveles y tenencia de la tierra

Uno de los estudios que da algunas ideas que pueden ser aprovechadas por los promotores de la reforma agraria es el ya mencionado que se realizó en localidades de tipo hacienda y de pequeña finca familiar. Las conclusiones del estudio son las siguientes: 1) los pequeños finqueros tienden a mantener iguales, o más altos, niveles de vida en términos de ítems poseídos y servicios usados que los trabajadores de haciendas; 2) los trabajadores de haciendas han obtenido ciertas ventajas especiales tales como

atención médica y vivienda. Esta última se compara favorablemente en muchos aspectos con la vivienda de los pequeños finqueros y otros trabajadores del Valle; 3) hay mayor variabilidad en los niveles de vida entre los pequeños finqueros que entre los trabajadores de haciendas; y 4) como campo secundario de investigación, es evidente que los jornaleros de las pequeñas fincas son distintos, como categoría, de los jornaleros de haciendas y en muchos aspectos parecen "identificarse" con ellos.

Referente a aquellos items considerados con más valor discriminativo, los jornaleros de pequeñas fincas estaban en posición media entre los jornaleros de hacienda y los pequeños finqueros en términos de su posesión o uso. Su relativa juventud, baja entrada y familias más pequeñas son algunas de las características que indican que son ellos los miembros más jóvenes de la comunidad, que no han acumulado todavía suficiente tierra y capital para ser finqueros independientes. Esta conclusión se basa en que el 65% de ellos poseen sus casas y tienen mayor estabilidad espacial que los jornaleros de las haciendas. Estos datos, al igual que otros, indican el "menor proletarismo" en esta categoría de trabajadores.

De esto se deduce que los jornaleros en las áreas de pequeñas fincas deberían ser el blanco principal de cualquier programa que tienda a ayudar a los finqueros independientes a través de educación o programas de financiación, ya que muchas de estas personas estarán en los próximos años, desarrollando sus propias fincas (2., pp. 256 - 257).

Niveles de vida y estratificación social

El estudio de Sariola, ya mencionado en relación a la estratificación, nos señala algunas relaciones entre las clases sociales y los niveles y stand-

ards de vida. No está por demás recordar que en la comunidad estudiada había un 3.4% de la población en la clase alta, un 8.2% en la clase media superior, un 34.2% en la clase media inferior y un 51.6% en la clase baja. Ahora bien, la situación de cada una de esas clases con respecto a entrada, ocupación, tamaño de la familia, y otros aspectos era la siguiente, según el autor de ese trabajo (7., pp. 7 - 10).

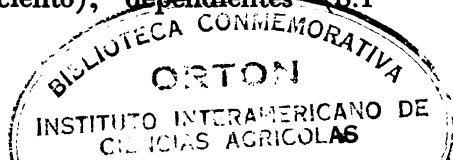
1. Entrada

Los promedios de entrada mensual en colonos varían en cada clase como sigue:

Clase Alta	₡ 753
Clase Media Superior	₡ 522
Clase Media Inferior	₡ 274
Clase Baja	₡ 124

2. Ocupación

En cuanto a ocupación, la clase alta se compone de negociantes, el clero, y el administrador de una finca; la clase media superior se compone de negociantes y propietarios (42 por ciento), maestros (25 por ciento), finqueros (16 por ciento), oficinistas (8 por ciento), personal administrativo de la finca (8 por ciento). La clase media inferior tiene artesanos y barberos (28 por ciento), trabajadores especializados y choferes (26 por ciento), negociantes y propietarios (24 por ciento), empleados de la comunidad (guardas, enfermeras, inspectores) (12 por ciento), y capataces de agricultura (2 por ciento). La clase baja consiste de jornaleros en industria, transporte, etc. (10.8 por ciento), "dependientes" (8.1



por ciento), artesanos, choferes y trabajadores semi-especializados (6.7 por ciento), vendedores ambulantes (4 por ciento), y policías, pequeños finqueros, "parqueros", desocupados, que corresponden cada uno a 2.7 por ciento.

3. Area de vivienda

El menor porcentaje de miembros de la clase baja vive en las seis cuadras centrales entre "La Plaza" y "La Pavimentada".

El mayor porcentaje de la clase baja se encuentra detrás de la línea del ferrocarril (incluyendo Cantarranas) en la parte más distante del pueblo, y en áreas localizadas fuera del pueblo tales como El Pastor, Pueblo Nuevo, Aragón y Peor es Nada. Las otras tres clases están más frecuentemente localizadas en la parte central del pueblo; las limitaciones de la muestra, sin embargo, no permiten una comparación más detallada de su distribución.

4. Tamaño de la familia

El promedio de miembros por casa es como sigue:

Clase Alta	4.8
Clase Media Superior	4.9
Clase Media Inferior	5.4
Clase Baja	5.1

Se hace notar que en la clase baja hay relativamente más personas solteras y viudas que en ninguna de las otras clases.

5. Casa y Equipo

Los datos siguientes servirán de comparación en cuanto a las condiciones de vivienda de familias en las diferentes clases sociales: Las casas de todas las familias de la clase alta tienen pintura exterior; lo mismo que en 83.0% de la clase media superior, 53.0% de la clase media inferior y 13.0% de la clase baja. Casas blanqueadas con cal se encuentran en 17.0% de la clase media superior, 32.6% de la clase media inferior, y 52.0% en la clase baja. Sin pintura de ninguna clase se encuentra en 34.6% de la clase baja, y 14.2% en la clase media inferior.

El 77.3 por ciento de las familias de la clase baja no tienen baño; lo mismo es cierto en 22.0 por ciento de familias de la clase media inferior, mientras que las familias en las clases alta y media superior tienen baño en sus casas.

Hay solamente tres refrigeradoras eléctricas en las 146 familias de esta muestra. Estas pertenecen a las familias de la clase alta. Hay tres neveras, una en la clase alta, una en la clase media superior y una en la clase media inferior.

Hay un cuarto usado como cocina en 91.0 por ciento de todas las familias. Los restantes 9.0 por ciento que no tienen cocinas separadas se encuentran en la clase baja; éstos cocinan en una esquina de la sala.

En las familias de las clases alta y media superior, el uso de cocinas de hierro, anafres (cocinas de barro, cubiertas de lata, para usar con carbón, hechas localmente) y cocinas eléctricas se encontró con igual frecuencia. El anafre se usa más comúnmente en las familias de la clase media inferior (52.0 por ciento).

La mayor parte de las familias (77.3 por

ciento) de la clase baja cocinan en un "fogón" (piedras o ladrillos sostenidos en una base de cemento o madera). No se encontraron familias de la clase baja que usaran electricidad para cocinar.

En la clase alta la sala no contiene equipo para dormir; en la clase media superior, solamente en una de las casas usaban la sala como dormitorio, mientras que éste es el caso en 42.8 por ciento en familias de la clase media inferior y 78.7 por ciento en familias de la clase baja.

En las clases alta y media superior el piso de las casas está hecho de tablas parejas y uniformes. En las familias de la clase media inferior el 52.0 por ciento y de la clase baja 83.0 por ciento el piso de la sala está hecho de madera burda, sin terminar. El 2.8 por ciento de las familias de la clase baja tienen piso de tierra.

Todas las familias de las clases alta y media superior tienen juego de muebles de sala. En la clase media inferior se encuentran algunos juegos de muebles de sala, además de bancos sencillos y sillas; en la clase baja la mayoría (80.0%) tiene solamente piezas sueltas, tales como mesas, bancos, cajas de madera, sillas, etc. de calidad rústica.

Solamente 4.0 por ciento de las familias de la clase baja tienen ventanas de vidrio en la sala, mientras que este porcentaje es de 34.0 en la clase media inferior, de 91.6 en la clase media superior, y 100.0 en la clase alta.

Cortinas de baja calidad son usadas por 5.3 por ciento de las familias en la clase baja, 26.0 por ciento en la clase media inferior, y 16.6 por ciento en la clase media superior. Cortinas de mejor calidad se encontraron en un 60.0 por ciento en la clase alta, 50 por ciento en la clase media

superior, y 4.0 por ciento en la clase media inferior.

Hay radios en 60.0 por ciento de la clase alta, 25 por ciento de la clase media superior, 28 por ciento de la clase media inferior y 6.6 por ciento de la clase baja.

Los anteriores datos nos revelan claramente la situación de desventaja en que se encuentran los peones u obreros agrícolas con respecto a niveles de vida. Esos peones, como hemos visto en otras secciones, constituyen el grueso de las clases bajas.

Es necesario insistir en el hecho de que es indispensable hacer mucha investigación empírica sobre esas relaciones, ya que es mucho el camino que debemos recorrer en América Latina para tener un conocimiento amplio de su realidad social.

LITERATURA CITADA

1. CASTILLO, GELIA T.; CORDERO, FELICIDAD V.; y TANCO, MANUEL R. *A scale to measure family level of living in four barrios of Los Baños, Laguna*. College, Laguna, Philippines: University of the Philippines. College of Agriculture, 1962, (Mimeographed), 36 p.
2. CLIFFORD, ROY A. *Levels of living in hacienda and small-farm villages*. IN Loomis, Charles P., et. al. *Turrialba Social Systems and the Introduction of Change*. Glencoe, Ill., The Free Press, 1953, 288 p.
3. CLIFFORD, ROY A. y RAMSAY, JORGE. *Análisis de la influencia del Servicio de Extensión sobre la adopción de prácticas en el cultivo de la papa*. Lima, Perú: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, 1963 (Mimeografiado), 48 p.
4. COLLAZO-COLLAZO, JENARO; RIOS, JOSE MARIANO; y RAMSAY, CHARLES EUGENE. *Development of a level-of-living scale for Puerto Rican Rural Families*. Río Piedras, Puerto Rico: University of Puerto Rico, Agricultural Experiment Station, bulletin 156, 1960, 27 p.
5. CORDEIRO, COPERNICO DE ARRUDA. *Estudio sobre nivel y standard de vida de algunas familias de agricultores en seis comunidades rurales de Costa Rica*. Tesis para Mag. Agr., Turrialba, Costa Rica: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1961, 75 p.
6. NACIONES UNIDAS. *Definición y medición internacional del nivel de vida* (guía provisional). New York: Naciones Unidas, 1961, 20 p.
7. SARIOLA, SAKARI. *Preliminary report on standards of living among different social classes in Turrialba community*. Turrialba, Costa Rica: Inter-American Institute of Agricultural Sciences, (Mimeographed). No dates, 14 p.
8. UNION PANAMERICANA, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos. *Informe provisional de la conferencia sobre educación y desarrollo económico y social en América Latina*. Washington, D. C., 1962, p. 307.

Capítulo VI

EDUCACION Y DESARROLLO SOCIAL EN AMERICA LATINA

Concepto general de educación

Educación es el proceso por medio del cual la sociedad transmite de una generación a otra los elementos culturales que le han servido de sustento. En el proceso de transmisión van incorporadas todas las modificaciones que la sociedad crea necesarias, eliminando aquellos elementos que no son útiles, modificando algunos, y creando otros compatibles con su creciente desenvolvimiento. La educación es a la vez uno de los más esenciales elementos de la cultura de un pueblo y el vehículo de su transmisión de una generación a otra, o aun de uno a otro grupo social dentro de una misma generación.

La educación ha sido uno de los móviles fundamentales en el desarrollo de las sociedades, en el avance de la civilización. Es más, para algunos antropólogos culturales el elemento distintivo de la civilización es la posesión del lenguaje escrito. Esto es lo que hace posible la acumulación de enormes cantidades de conocimientos, tecnologías y otros elementos culturales que pueden ser usados por las nuevas generaciones para, con base en ellos, construir nuevos conocimientos o aplicar los ya existentes. Los países no civilizados, en el sentido antropológico

del vocablo, aunque tienen educación (ya que poseen elementos culturales y mecanismos para transmitirlos), carecen del lenguaje escrito. Esto los obliga a guardar su bagaje cultural en la memoria de unos cuantos, limitando enormemente su crecimiento. Es por eso que son pueblos "primitivos", estancados.

Lo anterior no quiere decir que el mundo está formado de pueblos civilizados por un lado y de no civilizados por el otro. Existen diferentes gradaciones de civilización o, dicho en otra forma, diversos grados de desarrollo. La educación formal es, como veremos más adelante, factor preponderante en el grado de desarrollo de los países. La América Latina ocupa cierto lugar en la escala de desarrollo de las diferentes regiones del globo. Por otro lado, existe considerable variación en el grado de desarrollo económico-social de los países latinoamericanos. Son muchos los factores causantes de esta situación. A través de todo este trabajo hemos de examinar los factores responsables de la variación en el ritmo de desarrollo social de nuestros países. En este capítulo trataremos de analizar específicamente el papel de la educación en el desarrollo de nuestro continente.

Educación y desarrollo social

Si se acepta la definición de desarrollo social que hemos venido hilvanando desde el primer capítulo, tenemos que convenir en que la educación es parte integrante del desarrollo social. Es decir, el grado en que un país esté o no desarrollado depende en gran medida del grado en que la calidad y la cantidad de su educación llegue a un mayor número de ciudadanos. Puesto en forma más simple, y usando sólo uno de los indicadores de la educación, cual es el alfabetismo, podemos decir que el desarrollo social

de un país está en razón directa con la proporción de alfabetos que tenga, suponiendo que los otros componentes del desarrollo social se mantengan constantes.

Es importante no perder de vista que la educación es a la vez uno de los elementos básicos del desarrollo social y un vehículo, quizás el más importante, para lograr un desarrollo efectivo. Debido a este doble carácter es que no podemos pensar en acelerar el desarrollo social de América Latina a menos que tratemos de mejorar la situación en que se encuentra en estos momentos.

El desarrollo social de América Latina visto a través de su situación educacional

Datos generales

De acuerdo con diferentes fuentes (3., 4. y 6.), la situación general de la educación en América Latina puede ser descrita en la forma siguiente:

En 1950 alrededor del 40% de la población de 15 años o más era todavía analfabeta. Específicamente, alrededor de 42 millones de los 97 en esas edades no sabían leer ni escribir.

En más de 15 países $\frac{1}{3}$ o más de la población era analfabeta. En Brasil, por ejemplo, había en 1950 15.2 millones de adultos analfabetos en contraste con 14.9 millones de alfabetos.

El nivel de analfabetismo de la población adulta de América Latina era alrededor del 43%.

El nivel promedio de educación formal era en ese año de 2.2 años, en contraste con 9 años en los Estados Unidos y 7.2 en el Japón.

En el año de 1950 el 49% de la población de más de 15 años no había asistido a la escuela o la

había abandonado antes del primer grado; 44% asistió a la escuela primaria, pero no la terminó; sólo el 7% había recibido educación primaria completa; sólo el 6% había tenido estudios secundarios o técnicos, pero solamente el 2% los había completado. Solamente el 1% había ingresado a la Universidad.

La información disponible es poco alentadora con respecto al abandono de la escuela, a las necesidades de edificios escolares, a la proporción de maestros y alumnos, a la necesidad de maestros de escuelas primarias y profesores de secundaria y universidad, sin contar el hecho de que es necesario también mejoras en calidad. Según la UNESCO, en 1958 había en América Latina 650,000 maestros, pero se necesitaban 1,300,000 para poder dar instrucción a la población escolar que no estaba inscrita.

Las estadísticas indican que la situación ha mejorado desde 1950, pero no al ritmo que se necesita. Se calcula que todavía hay alrededor de 12 millones de niños sin escuela, pero creemos que el cálculo es conservador. Eso se debe, en gran parte, a que la población de nuestros países está creciendo vertiginosamente, como lo demostramos en el tercer capítulo. Ese crecimiento va más rápido que el de los recursos disponibles para hacer frente a las necesidades, no sólo de educación, sino también de vivienda, salud, alimentación, etc.

Datos específicos sobre analfabetismo en los países latinoamericanos

La situación de los diversos países con respecto a analfabetismo puede apreciarse más claramente si se la compara con la proporción de la población matriculada en escuelas y con la que no ha tenido acceso a ella.

Como bien puede observarse en el cuadro N° 13, en el que hemos ordenado los países de menor a mayor analfabetismo, existen grandes diferencias con respecto a este factor. Mientras Argentina y Uru-

CUADRO N° 13

Por ciento de analfabetos (14 años y más), y de población matriculada en establecimientos educacionales (5-19 años), alrededor de 1950

País	Por ciento de Analfabetos (1)	Por ciento de Matriculados (2)
Argentina	14	49
Uruguay	15	—
Chile	20	52
Costa Rica	21	43
Cuba	22	41
Panamá	30	62
Paraguay	34	60
Colombia	38	56
México	43	30
Ecuador	44	67
Venezuela	47	51
Brasil	51	—
República Dominicana	57	23
Perú	58	—
El Salvador	59	41
Nicaragua	62	20
Honduras	65	49
Bolivia	68	28
Guatemala	71	18
Haití	89	—

Adaptado de: U. N. Demographic Yearbook, 1960. (Columna 1) y Rycroft & Clemmer "A Study of Urbanization in Latin America", (4., p. 108), (Columna 2).

guay tienen menos de $\frac{1}{6}$ de su población de 14 o más años analfabeta, los países de América Central, con excepción de Costa Rica, tienen alrededor de $\frac{2}{3}$ y más. La variación extrema está entre Argentina, con 14% y Haití, con 89%.

En general, parece existir relación directa entre el analfabetismo y la proporción de matriculados en centros educacionales.

La educación y otros factores del desarrollo económico-social de América Latina

Educación y desarrollo económico

La educación es básica para el desarrollo económico. En momentos en que se hacen esfuerzos por aumentar la producción y la productividad, el trabajo es tan importante como el capital y la tierra. Pero trabajo significa hombres. Y todos los cambios tecnológicos que los economistas y otros profesionales tratan de producir son difíciles de realizar con hombres analfabetos o semianalfabetos, para citar solamente un factor social asociado al desarrollo económico. Todo el proceso de tecnificación de la agricultura y de industrialización requiere día con día hombres más capacitados. De ahí el interés por mejorar el nivel educacional de los trabajadores. Es más, hay algunos que consideran la inversión en el mejoramiento educacional más remunerativa a largo plazo que las inversiones de capital en bienes materiales. Mejorar la calidad y eficiencia de la fuerza de trabajo paga altos dividendos. Si bien ese punto estrictamente económico es de importancia, no lo es menos el socio-cultural de mirar hacia el engrandecimiento del hombre como hombre para que se sienta digno, libre y seguro.

La elevación del producto nacional bruto per cápita es uno de los propósitos básicos del desarrollo económico ya que un mayor ingreso de las familias puede ayudar a un mejoramiento de sus niveles de vida. Veamos cuál es la situación al respecto en América Latina, de acuerdo con el cuadro N° 14.

CUADRO N° 14

Capacidad para leer y escribir y renta per cápita en América Latina, 1950. (Población 10 y más años de edad)

País	Renta per cápita (1950 US\$)	% personas saben leer y escribir
Uruguay	400+	85
Argentina	400+	85
Venezuela	400+	53
Chile	300-400	80
Puerto Rico	300-400	76
Cuba	300-400	75
Costa Rica	250-300	75
Panamá	250-300	68
México	250-300	60
Colombia	200-250	53
Brasil	200-250	50
República Dominicana	150-200	43
El Salvador	150-200	38
Honduras	150-200	38
Guatemala	150-200	28
Ecuador	100-150	57
Perú	100-150	48
Nicaragua	100-150	38
Paraguay	-100	66
Bolivia	-100	32
Haití	-100	10
América Latina	250	58
Estados Unidos	1800	96

Fuente: Havighurst, Robert. "La Sociedad y la Educación en la América Latina", (2, p. 114).

Como bien puede verse, existe en general una relación directa entre renta per cápita y educación. A mayor renta mayor educación o viceversa. Hay, sin embargo, dos casos que merecen examinarse porque se salen de la norma: Venezuela, con una de las más altas rentas per cápita tiene, sin embargo, un nivel de alfabetismo más bien bajo: un poco más de la mitad son los que saben leer y escribir. Paraguay, por el contrario, con dos tercios de su población que saben leer y escribir, está sin embargo, dentro del grupo de países con más baja renta per cápita. Eso nos demuestra que no es sólo la renta lo importante, sino también su distribución y otros factores sociales. Salta a la vista que hay otros factores que están interviniendo en la relación renta y educación.

Educación y otros aspectos del desarrollo social de América Latina |

El nivel de educación, medido por el índice de alfabetismo, está íntimamente relacionado con otros factores a más del específicamente económico que acabamos de discutir. Algunas de esas relaciones son las siguientes:

a. Analfabetismo y los procesos de urbanización e industrialización

A pesar de las variaciones entre diversas fuentes, todas ellas demuestran el hecho de que el analfabetismo es mayor en las áreas rurales que en las urbanas.

Se puede decir sin temor a equivocación que el analfabetismo es alrededor del doble en las regiones rurales que en las urbanas de América Latina, tomada como un todo. Por otro lado, las facilidades escolares son en general mejores en

las ciudades que en el campo. La extensión de la educación es también mayor en los centros urbanos que en los rurales. Esa puede ser una de las causas de mayor peso para que exista una relación directa entre analfabetismo y proporción de la población rural y más específicamente entre la población agrícola y el nivel educacional. En este mismo trabajo tenemos la información para comprobar ese hecho, pero basta agregar que países con alta proporción de población agrícola, como Haití con el 83%, Bolivia con el 70%, Honduras con el 83% y Guatemala con el 68% tienen también altos índices de analfabetismo. Eso no debe llevar a la conclusión de que eso es cierto para todos los casos, ya que Costa Rica tiene una alta proporción de población agrícola (alrededor del 65%) y a la vez uno de los más altos índices de alfabetismo en América Latina. De todos modos existe, en general, esa relación y hay que tomarla en cuenta.

Por otro lado, el crecimiento de la población urbana, mayormente a expensas de la rural, y el proceso de industrialización que se viene operando en América Latina puede tener consecuencias en el nivel educacional de la población total y, sobre todo, en la orientación que es necesario darle a los procesos educativos formales para hacer frente efectivamente al nuevo tipo de necesidades y al desarrollo social que ambicionamos. El hecho de que haya una relación entre población agrícola y nivel de educación por un lado y de que el sector urbano esté creciendo y la industrialización expandiéndose no quiere decir que automáticamente va a producirse un mejoramiento del nivel educacional, ya que industrialización significa cambio social que puede brindar nuevas oportunidades de mejoramiento, así como condi-

ciones de vida miserables para las personas de las grandes urbes, sobre todo para aquéllos que vienen del campo, equipados con una serie de normas y hábitos de vida que no funcionan en los centros urbanos. Rycroft y Clemmer (4., p. 49) dicen que "La concentración de un alto porcentaje de la población en grandes ciudades crea grandes problemas que van más allá de la esfera económica. Hay la imperante necesidad de crear oportunidades de empleos para una población que está creciendo a un ritmo muy acelerado, y de proveer de vivienda, educación, atención médica, facilidades de transporte, etc." Pero la educación juega un doble papel en este proceso de urbanización: a la vez que es una necesidad que hay que llenar, es el medio para llenar las otras, pues los nuevos empleos requieren nuevos conocimientos y habilidades. La salud significa no sólo tener medios disponibles para combatir las enfermedades, sino saber usarlos adecuadamente y así por el estilo.

b. Educación y estructura de clases sociales

Estudios realizados en los Estados Unidos han demostrado una relación directa entre la clase social a que un individuo pertenece y la cantidad y calidad de educación que recibe, y por tanto su nivel educacional. Estudios en la América Latina, aunque no lo extensos y numerosos que necesitamos, comprueban los resultados obtenidos en otras culturas.

La información presentada en éste y otros capítulos nos da base para un análisis que, aunque general, nos sirve al menos para comprobar que esa tendencia existe. El cuadro N° 12 que presentamos en el capítulo sobre niveles de vida,

contiene, entre otros, dos indicadores útiles a nuestro propósito: por ciento de población activa en los estratos ocupacionales medios, que es un índice bastante crudo de estratificación social y el por ciento de alfabetos en la población de quince años y más. Pues bien, en términos generales existe una relación directa entre ambos factores: a mayor porcentaje de "clase media", mayor "educación". Así, el por ciento de la población activa en los estratos ocupacionales medios para Argentina, Bolivia y Guatemala son, de acuerdo con esa información, 36, 8 y 8 respectivamente. Los porcentajes de alfabetos son 86, 32 y 29 respectivamente.

Esas diferencias en nivel de educación en las diferentes clases sociales se deben, en gran parte, a la cantidad y calidad de enseñanza a que tienen acceso los miembros de los diferentes estratos. Por ejemplo, en un estudio realizado en Chile se comparó el grado de retención escolar con el status socio-económico y con la residencia urbana o rural de los niños, con los resultados que señalan el cuadro N° 15.

CUADRO N° 15

Porcentaje de niños de un grupo de edad dada que permanecen en la escuela hasta cierto grado. Provincia de Santiago, Chile, 1950

	Grado						Primer año secundario
	1	2	3	4	5	6	
<u>Residencia:</u>							
Urbana	100	85	78	70	61	53	39
Rural	100	74	62	44	31	22	15
<u>Status Socio-económico:</u>							
Alto	100	95	93	89	85	80	73
Medio	100	83	75	67	58	48	32
Bajo	100	73	61	48	37	28	14

Fuente: Havighurst, Robert J. "La Sociedad y la Educación en América Latina". (2., p. 185).

Hay otros estudios que revelan que la situación es semejante con respecto a la educación secundaria y universitaria.

Por otra parte, Sariola (5.) encontró en su estudio de la comunidad semi-urbana de Costa Rica que hemos comentado varias veces, que la situación con respecto a educación y clases sociales era como se presenta en el cuadro N° 16.

CUADRO N° 16

Por ciento de jefes de familia de cada clase social en diferentes categorías educacionales

Clase Social	Entra- ron a Univ.	Entra- ron a Secund.	V - VI Grados Primaria	I - IV Grados Primaria	Sin Esc. saben leer	Sin Esc. Analfa- betos
Alta	20.0	40.0	40.0	—	—	—
Media Sup.	16.6	8.3	33.3	25.0	8.3	8.3
Media Inf.	—	12.0	36.0	44.0	4.0	4.0
Baja	—	1.3	12.0	56.0	6.6	24.0

Fuente: Sariola, Sakari. Preliminary report on standards of living among different social classes in Turrialba community. (5., p. 12).

Con respecto a la calidad de la enseñanza no hay estudios completos que conozcamos para América Latina, pero no es difícil observar la selección que hacen los de diferentes clases sociales de los planteles de enseñanza, en término de facilidades, comodidad, material didáctico, etc., factores que ayudan a mejorar la calidad de la enseñanza que imparten.

c. Inversión en educación

Hemos repetido en varias ocasiones el doble papel de la educación como elemento constitutivo del desarrollo social y como vehículo para promoverlo. Así, el mejoramiento de la vivienda, de la salud, de la alimentación o de la participación social necesita de medios materiales pero también de nuevas ideas, nuevos hábitos, nuevas acti-

tudes, y eso se logra por medio de la educación. Por otra parte, si la educación es promotora del desarrollo, es lógico suponer que a mayor inversión en educación, mayor desarrollo. No sabemos si un país es desarrollado porque invierte en educación o si porque invierte en educación es desarrollado. Lo que sí sabemos es que ambos factores están relacionados en forma general. Así los tres países de América Latina con más alto grado de analfabetismo en 1950 eran Haití, Guatemala y Bolivia. Esas naciones invertían respectivamente el 8.5%, 13.3% y 14 % de su presupuesto en educación. Al mismo tiempo, países con bajo grado de analfabetismo como Uruguay, Costa Rica y Panamá tenían para educación el 19%, 20.5% y 20.1% de sus gastos públicos. Por supuesto que hay otros factores en la relación alfabetismo e inversión en educación como lo demuestra el hecho de que en 1950 tanto Argentina como Nicaragua invertían casi la misma proporción de su presupuesto para educación, 11.8% el primero y 12.8% el segundo. Sin embargo Argentina tenía sólo un 14% de analfabetos, mientras que Nicaragua el 62% (3., p. 159).

Educación y agricultura

Hemos puntualizado ya la relación que existe entre nivel educacional y población rural y agrícola. En términos generales los países con mayor población agrícola tienen más alto grado de analfabetismo y una más baja renta per cápita. En esto último hay factores de productividad que no pueden analizarse sin tomar en cuenta el capital que disponen los agricultores, la tierra que tienen, y sobre todo la calidad del trabajo. Es este el factor humano clave

para la productividad, que es difícil elevar en América Latina mientras alrededor de la mitad de la población adulta sea analfabeta o semianalfabeta y el número de niños sin escuela pase de los diez millones.

Si en las poblaciones agrícolas está el más bajo nivel educacional y por otro lado existe la concentración de la tierra en pocas manos, no es difícil encontrar la relación entre ambos factores.

Estudios empíricos y sistemáticos han demostrado que el tipo de tenencia de la tierra está íntimamente relacionado con el nivel educacional de la población campesina. Por ejemplo, el autor de este trabajo hizo un estudio sobre la influencia de la tenencia de la tierra sobre varios factores sociales, teniendo en cuenta la educación (1.).

Una mayor y mejor distribución de la tierra por medio de reformas agrarias bien planeadas y ejecutadas traerá como consecuencia el ensanchamiento de la actualmente débil clase media de pequeños propietarios y probablemente más y mejores medios para la educación de las familias campesinas.

LITERATURA CITADA

1. ARCE, ANTONIO M. *Socio-economic differentials associated with leadership in Turrialba, Costa Rica*: M. A. Thesis, East Lansing, Michigan, Michigan State College, 1952, 110 p. (Mecanografiada).
2. HAVIGHURST, ROBERT J. *La Sociedad y la educación en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), 1962, 335 p.
3. ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS, Secretaría General. *Algunos aspectos salientes del desarrollo social de América Latina* (versión preliminar). Washington, D. C., 1962, 359 p.
4. RYCROT, W. STANLEY AND CLEMMER, MYRTLE M. *A Study of urbanization in Latin America*. (Revised edition). New York: Commission on Ecumenical Mission and Relations. The United Presbyterian Church in the U. S. A., 1963, 150 p.
5. SARIOLA, SAKARI. *Preliminary report on standards of living among different social classes in Turrialba community*. Turrialba, Costa Rica: Inter-American Institute of Agricultural Sciences. (Mimeographed). No dates, 14 p.
6. UNION PANAMERICANA, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos. *Informe provisional de la conferencia sobre educación y desarrollo económico y social en América Latina*. Washington, D. C., 1962, 307 p.

Capítulo VII

SALUD, NUTRICION Y VIVIENDA EN RELACION CON EL SECTOR AGRICOLA

Consideraciones generales

De acuerdo con la descripción de la naturaleza del desarrollo social que hicimos en el primer capítulo, la salud, la nutrición y la vivienda son elementos constitutivos de ese fenómeno. De modo que un país o región tendrá mayor o menor desarrollo social en el grado en que los índices de cada uno de esos componentes del nivel de vida sean altos o bajos siempre que se mantengan constantes los otros factores del desarrollo social.

No pretendemos hacer un análisis exhaustivo de la situación a este respecto en América Latina, porque en primer lugar la información estadística es muy escasa y dispareja como para hacer generalizaciones válidas, y en segundo término porque nuestro principal objetivo es señalar la importancia de esos factores en el desarrollo agropecuario, que es parte fundamental del desarrollo social de la mayoría de los países latinoamericanos. Por supuesto que será necesario dar una idea general de la situación con respecto a cada uno de esos tres factores del desarrollo social.

La importancia de la salud, nutrición, vivienda y educación para un mayor o menor desarrollo eco-

nómico-social de los países ha sido puntualizada por Horwitz cuando dice: "Conocida es la relación entre enfermedad y pobreza, o planteada en lo positivo, entre salud y producción. En efecto, una producción baja de bienes y servicios crea salarios insuficientes y éstos, a su turno, dan lugar a una nutrición inadecuada, a una instrucción y a una educación deficientes, a una vivienda malsana, a un bajo nivel de vida. Estos son factores fundamentales que condicionan la enfermedad, la que a la recíproca, genera una energía humana de capacidad limitada y con ello una baja producción, es decir, crea un círculo vicioso" (3., p. 2).

Salud y nutrición

Salud y desarrollo social

Una de las aspiraciones fundamentales del hombre, a través del tiempo y el espacio ha sido la de conservar su salud. Es así como se han creado sistemas sociales, desde los más simples —brujo, curandero, partera— hasta los más complejos como los sistemas hospitalarios, con el fin de evitar o mitigar la enfermedad. Todo un sistema de valores, que en algunas sociedades abarca el núcleo central de su cultura, se desarrolla en torno a las causas y medios de combatir la enfermedad. Sistema que entrelaza ideas acerca de lo sobrenatural, la alimentación, la vivienda y muchas otras actividades humanas. Es por eso que el estado de salud de un pueblo es generalmente índice para otros elementos constitutivos del desarrollo social y viceversa y que es solamente para facilidad de análisis que se separan.

Situación general de la salud y nutrición en América Latina

Un análisis muy somero sobre algunos aspectos de la situación de la salud y la nutrición en América Latina puede contribuir a formarnos una idea del grado de desarrollo social de nuestros países. Como veremos más adelante, la situación general parece ser nada envidiable. Las causas son muchas y variadas, aunque algunos señalan la explosión demográfica como una de las principales, al aumentar la presión sobre las facilidades médicas disponibles, que no crecen al mismo ritmo de la población, aparte de las presiones sobre otros factores interrelacionados como vivienda, alimentación, escuelas, etc.

De un estudio sobre el desarrollo social en América Latina (11.) hemos preparado el cuadro N° 17 que da alguna idea sobre las facilidades médicas disponibles:

CUADRO N° 17

Médicos y enfermeras en América Latina, 1957

Región	Médicos por c/10,000 habitantes	Enfermeras graduadas por cada 10,000 habitantes
América del Norte y Central	5.0	2.4
América del Sur	5.3	2.6
E. E. U. U. y Canadá	12.9	26.3

Adaptado de: Algunos aspectos salientes del desarrollo social de América Latina (11., p. 236).

Hay que tomar en cuenta que según esa misma fuente, por esa época 88 facultades de medicina graduaron 6,722 médicos y que el total de enfermeras graduadas fue de 37,000. Salta a la vista que esos nuevos profesionales llenan apenas una mínima parte de las necesidades de América Latina debido, por una parte, a la baja proporción entre ellos y la población total y, por otra, al rápido aumento de la población que es de más de 5 millones por año.

Con respecto a servicios íntimamente relacionados con los problemas de la salud, servicios tales como agua potable, servicios sanitarios y baño, el Instituto Interamericano de Estadística (IASI) nos da información para 1950, no todo lo completa que sería de desear, pero suficientemente reveladora de la situación general y que resumimos en el cuadro N° 18.

El cuadro N° 18 nos demuestra que la situación en general es bastante crítica, a pesar de que no entramos a analizar el tipo ni las condiciones de los servicios que poseen ciertos países. Por ejemplo, uno de los países que tiene un porcentaje relativamente alto de viviendas con servicio sanitario, tiene a la vez, la mitad de ellas como servicio colectivo. La calidad de los mismos no se reporta.

Con respecto a mortalidad de la población en América Latina un documento de la OEA (11., pp. 201 - 214) da información, aunque con las limitaciones impuestas por la escasez de datos, que nosotros resumimos de la siguiente manera: entre las principales causas de mortalidad en 18 países latinoamericanos a medidados de la década iniciada en 1950, las enfermedades gastrointestinales ocuparon el primer lugar en siete países y figuran entre las cinco primeras en 16 países. La influenza y la neumonía están entre las cinco principales causas en 17 países, y las

CUADRO N° 18

Por ciento de viviendas que carecían de servicio sanitario, de agua corriente y de baño en América Latina en 1950

Naciones	Servicio sanitario	Agua corriente	Baño
Bolivia	---	---	---
Brasil	67.0	84.4	---
Colombia	67.0	71.2	80.6
Costa Rica	---	---	---
Cuba	23.2	48.0	55.6
Chile	0.0	51.9	57.7
Ecuador	---	---	---
El Salvador	---	---	---
Guatemala	---	---	---
Haití	89.8	97.7	---
Honduras	---	---	---
México	---	56.6	---
Panamá	38.8	55.8	---
Paraguay	0.0	---	---
Rep. Dominicana	8.2	70.3	---
Venezuela	53.2	68.9	---
Canadá	0.0	26.0	39.2
Estados Unidos	2.0	14.8	26.8

Adaptado de: IASI. La situación de la vivienda en América, (4., pp. 72-75).

enfermedades del corazón entre las cinco principales causas en gran parte de América Latina.

Las tasas más altas de mortalidad por cada 100,000 habitantes debidas a enfermedades parasíticas e infecciosas entre 1950 y 1960 corresponden a

Guatemala (292), Ecuador (203) y Honduras (196), mientras que las más bajas corresponden a Argentina (43), Uruguay (47) y Cuba (52).

Con respecto a mortalidad de niños menores de un año diremos que es, en general, alta en América Latina. En América Central, Panamá, Cuba, República Dominicana y México hay alrededor de 80 fallecimientos por cada 1.000 niños nacidos vivos. En otros ocho países de la América del Sur esta cifra puede llegar a 95.

En relación con la esperanza de vida al nacer, la información de que disponemos nos permite señalar que Panamá es el país con el más alto índice de esperanza de vida al nacer, tanto para hombres como para mujeres: 64.4 y 63.1 años (período 1952 - 1954). Por otra parte, Brasil es el país que en el período de 1940 - 1950 tenía el índice más bajo para los hombres, con 39.4 años y uno de los más bajos para las mujeres: 45.5 años. El país con el índice más bajo de esperanza de vida al nacer dentro de las mujeres era Guatemala: 43.5 años, siendo el de los hombres uno de los índices más bajos de América Latina: 43.8 años.

La esperanza de vida al nacer para el período 1950 - 1955 en Estados Unidos, el Reino Unido y Francia era de 71, 71 y 68 respectivamente (12., p. 86).

Con respecto a nutrición, es muy difícil determinar la proporción de muertes debidas específicamente a desnutrición, ya que las estadísticas son escasas e incompletas. Por otra parte, es bien sabido que la desnutrición permite el desarrollo de otras enfermedades que sí se informan y que pueden producir la muerte.

Parece que uno de los problemas más pronunciados en América Latina es la deficiencia proteínica asociada a deficiencia calórica.

En un estudio comparativo entre calorías diarias per cápita y renta per cápita de varios países del mundo que hace Kindleberger (5., p. 217), de los seis países latinoamericanos citados: Perú y Bolivia están en el grupo de países con menos de 2200 calorías diarias per cápita, que es el grupo más bajo. Uruguay está en el grupo de países que consume la más alta cantidad de calorías diarias per cápita, o sean de 2800 a 3400. Chile y Brasil están en el grupo de países que consume de 2200 a 2499 calorías y Argentina en el grupo de 2500 a 2799 calorías. Los Estados Unidos consumían por ese tiempo (alrededor de 1953), 3000 calorías diarias per cápita aproximadamente.

La escasa información que hemos tenido a mano nos demuestra que con respecto a consumo de varios alimentos, como carne, por ejemplo, la Argentina y Uruguay consumen las más altas cantidades de kilogramos per cápita (Argentina 118) y Ecuador, una de las más bajas: 11 kilogramos per cápita.

Salud y nutrición en la comunidad rural

Si bien es importante tener una idea general sobre la situación de América Latina con respecto a la salud y nutrición, no lo es menos el saber lo que ocurre en las comunidades rurales, ya que es allí en donde cristalizan las ideas de la reforma agraria. Como hemos dicho en repetidas ocasiones, las reformas se producen primero en los hombres y son ellos los que las llevan a cabo. Pero con hombres enfermos y desnutridos es difícil llevar adelante una reforma agraria. Algunos dirán entonces que primero hay que tener hombres sanos y luego pensar en la reforma agraria. Otros, que hay que realizar la reforma para poder tener hombres sanos. Por dónde

comenzar depende de muchas circunstancias. Lo importante es estar convencidos de que una buena condición física del hombre es indispensable al éxito de cualquier reforma que, a su vez, debe tener como fin el mejoramiento total del ser humano.

De las anteriores consideraciones se desprende que al planear o realizar cambios en las relaciones entre el hombre y la tierra, debemos evitar en lo posible apreciaciones subjetivas sobre la situación higiénica y de salud de la comunidad rural, y pensar en estudios empíricos y objetivos que nos den un cuadro, de al menos, los tres aspectos siguientes:

- a) La situación real con respecto a salud y nutrición
- b) Lo que la gente cree que es la situación sobre esos aspectos
- c) Lo que la gente cree con respecto a cambios en esa situación.

Trataremos de ilustrar cada uno de esos puntos.

En un estudio que realizamos en la zona rural de Turrialba hace unos años (8., 9. y 10.) recogimos información sobre condiciones sanitarias de la casa y sus alrededores; hábitos de higiene y de salud; facilidades clínicas, médicas, de hospital y de dentista disponibles; cuidado de los dientes; cuidado de la madre y el niño, la dieta de un día y de una semana; consumo de alimentos en diferentes épocas del año; sobras de alimentos y consumo especial de alimentos por miembros de la familia; conocimientos sobre nutrición del ama de casa; problemas básicos de nutrición reconocidos por los informantes; producción casera de alimentos; y estado físico, nutricional, dental, parasitológico, fluoroscópico, hematológico y serológico, niveles de vitamina y proteína en la sangre. Esta última información se obtuvo me-

diante exámenes a 900 miembros de las familias rurales.

La situación "real", en el sentido de que estaba respaldada por observación sistemática y en algunos casos por hechos científicos, fue, con respecto a algunos de los aspectos señalados, la siguiente:

Casi la mitad de las familias usaban agua de río, acequia o charca para beber o cocinar.

Poco más de la mitad de las familias usaban ríos, acequias o charcas para bañarse.

Una cuarta parte de las familias carecían por completo de excusados.

Menos del 4% de las personas usaban zapatos.

El 98% de las personas estudiadas tenían parásitos intestinales.

Solamente el 4% de los nacimientos fueron atendidos por un médico y 20% por una enfermera obstétrica.

Catorce por ciento de los embarazos se perdieron antes de nacer o al nacer el niño y el 17% murió durante el primer año de vida.

Dos terceras partes de las familias no consumieron carne el día de la entrevista y casi una cuarta parte no consumió leche.

Había deficiencias pronunciadas y generalizadas de vitamina A y riboflavina y deficiencias frecuentes de calcio, ácido ascórbico y proteína de alta calidad.

Como hemos visto, la situación real era que casi la mitad de las familias usaba agua de río, acequia o charca para usos domésticos, una cuarta parte carecía de excusados y dos terceras partes de las familias no habían consumido carne y una cuarta parte no habían consumido leche el día antes de la entrevista. Sin embargo, cuando se les preguntó lo que creían sobre su situación al respecto, poco más de la mitad de las familias no estaban conscientes

sobre las deficiencias de la fuente de agua y excusado y poco más de una cuarta parte de las familias entrevistadas no estaban conscientes de la naturaleza deficiente de su dieta. En otras palabras, era un hecho real desde el punto de vista científico que el agua que consumía la mayoría de las familias era impura. Sin embargo, no era menos real para las familias que así lo creían que el agua no presentara ningún problema y que por consiguiente no constituyera un peligro para la salud. Eso quiere decir que no basta con tener los datos objetivos sobre la situación, sino que es necesario saber las opiniones y actitudes de la gente sobre esa situación. El método a seguir para resolver el problema diferirá grandemente entre el caso en que la comunidad esté consciente de su existencia o cuando para la gente la situación específica no constituye un problema.

No hay duda de que, en igualdad de condiciones, es más fácil resolver un problema cuando la gente siente que es su problema que cuando no lo siente. Sin embargo, es necesario ir un paso más allá del descubrimiento del problema y del convencimiento de su existencia. Es necesario saber si la gente estaría o no dispuesta a modificar la situación y si, en caso afirmativo, qué clase de modificaciones estaría dispuesta a realizar. Así, en el caso concreto de nuestra investigación y específicamente en referencia a la alimentación nos encontramos con que, generalmente, aquélla era deficiente. También encontramos que alrededor de las tres cuartas partes estaban conscientes de la naturaleza deficiente de su dieta. Sin embargo, al preguntarles qué creían ellos podría hacerse por mejorar esa condición, una alta proporción dio contestaciones como "Nada, es la voluntad de Dios", "El destino del pobre es ser pobre y no se puede ir contra el destino", "Hay que aceptar la voluntad Divina", etc. Esos valores

culturales del conformismo y el fatalismo, que algunos sociólogos señalan como características de la cultura latinoamericana y que sin duda cobran más fuerza en las regiones rurales, hay que tomarlos en cuenta al estudiar la situación de cualquiera de los componentes del nivel de vida.

Salud y nutrición y tenencia de la tierra

Existe una estrecha relación entre salud y nutrición y tenencia de la tierra. Desgraciadamente, los estudios que comprueban empíricamente esa relación en comunidades rurales de América Latina son escasos. Es por ello que, para efectos de ilustración usaremos el mismo estudio a que hemos hecho referencia en la sección anterior.

Los aspectos de salud y nutrición mencionados, se investigaron en comunidades de pequeñas fincas familiares y en comunidades tipo hacienda, y por lo tanto los resultados mencionados anteriormente permiten conocer las diferencias y similitudes con respecto a esos factores en los dos tipos de comunidad. Algunos ejemplos servirán para ilustrar este punto.

Aunque las deficiencias en la dieta que mencionamos anteriormente eran generales para el sector rural, tomado como un todo, se pudo comprobar que los agricultores medianos y pequeños tenían una dieta bastante mejor que los jornaleros, que constituyen el grueso de la población de las haciendas. Por otra parte, otro estudio que realizamos tratando de relacionar la tenencia de la tierra, con el liderazgo y otros factores sociales, demostró que en algunos aspectos de nivel de vida como entrada económica, posesión de vivienda y uso de calzado,

los pequeños finqueros estaban en ventaja sobre los jornaleros (2.).

Es obvio que hacen falta más investigaciones que ahonden sobre esas relaciones en localidades de concentración de tierras en pocas manos y en aquellas en que la tierra está más distribuida, y que abarquen diferentes regiones de América Latina.

Vivienda

Vivienda y desarrollo social

Los factores de la salud, nutrición y vivienda están estrechamente relacionados y es solamente para facilidad de análisis que los separamos.

Muchos de los problemas de la salud están relacionados, directa o indirectamente, con el tipo y condición de la vivienda y sus servicios, de modo que estos factores son hasta cierto punto un índice del estado de salud de la población y viceversa. Los programas de vivienda tanto urbana como rural son fundamentales en el planeamiento global del desarrollo social, por lo que están adquiriendo cada vez más importancia en la mayoría de los países latinoamericanos.

Datos generales sobre América Latina

La información que tenemos a mano es incompleta y no permite comparaciones muy amplias entre los diferentes países latinoamericanos. Sin embargo, es suficiente para mostrarnos que la vivienda es uno de los factores responsables del deficiente desarrollo social de América Latina. En efecto, bástenos repetir lo que apuntamos en uno de los primeros capítulos: más del 25% de la población de Río de

Janeiro vivía en "favelas" en 1959; en el Gran Buenos Aires 100,000 personas vivían en "villas miseria" en 1956; en Santiago de Chile, 300,000 personas vivían en "callampas" por esa misma época y en Lima había en 1957 sesenta y cinco "barriadas" con 110,000 habitantes, para citar sólo unos casos.

Según un informe del BID, mencionado en un documento de la OEA (11., p. 128) las viviendas que se necesitan en algunos países latinoamericanos son: en Argentina 1,500.0000, de las cuales 500,000 se necesitan en las zonas rurales; Chile, 550,000, de las cuales corresponden 230,000 a las zonas rurales; Venezuela, 700,000, de las cuales corresponden 450,000 a las zonas rurales y Colombia 267,000 sólo en las zonas urbanas.

Las condiciones de la mayoría de las viviendas y sobre todo los servicios sanitarios indispensables como agua potable, excusado y baño dejan mucho que desear, como vimos al principio de este capítulo.

Esas condiciones y otras que veremos más adelante, agregadas al espectacular crecimiento de la población que analizamos en uno de los primeros capítulos han sido los factores que quizás más hayan influido en los creadores de la Alianza para el Progreso para darle gran importancia a los programas de mejoramiento de la vivienda en América Latina.

La vivienda en América Latina ha sido analizada por el Instituto Interamericano de Estadística según tipo de tenencia, número de ocupantes por cuarto, disponibilidad de servicios, material usado en las paredes, pisos y techos, y otros factores más.

Utilizando información de un documento publicado por el Instituto Interamericano de Estadística (4., pp. 52 - 57) resumimos la situación de algunos países de América Latina con respecto a materiales usados en sus viviendas, de la siguiente manera: Colombia tiene el 72% de sus viviendas con paredes

de adobe, el Paraguay tiene el 74% de sus viviendas con techo de paja y Honduras el 79% de sus viviendas con piso de tierra. Según la misma fuente, Guatemala tiene en el área urbana el 55% de sus viviendas con piso de tierra y el 21% con techo de paja. En el área rural Honduras tiene el 90% de sus viviendas con piso de tierra y Venezuela el 85%, 67% y 83% de sus viviendas con paredes de adobe, techo de paja y piso de tierra respectivamente.

Si bien es cierto que los materiales que se usan en la construcción de las viviendas dependen en parte del clima y otros factores, no lo es menos que hay factores de carácter socio-económico que impiden a muchas familias construir sus casas con un mínimo de confort y de higiene. Es sabido, por ejemplo, que la enfermedad de chagas se propaga con más rapidez en localidades con viviendas de paja que en las de construcciones más sólidas, ya que el agente transmisor de la enfermedad encuentra en la paja un sitio ideal para vivir. El piso de tierra, por otra parte, además de los inconvenientes de carácter higiénico que presenta, es más propicio a la transmisión de ciertos parásitos intestinales, que pisos como madera o mosaico.

Los datos anteriores, muy pocos e incompletos, sirven al menos para señalar dos cosas: que la situación de la vivienda en América Latina es precaria y que es necesario realizar mayor investigación de carácter sistemático a un nivel continental para poder precisar con mayor exactitud las áreas de mayor problema y el grado en que es necesario resolverlos, lo que implica un señalamiento de prioridades.

La vivienda en la comunidad rural

Son pocas las investigaciones que conocemos diseñadas específicamente a descubrir la situación real

de la vivienda en las áreas rurales, en relación con otros factores que les son característicos. Es cierto que en algunos estudios de salud, como el descrito en este capítulo, se investigan ciertos aspectos de la vivienda como disponibilidad de servicios y condición sanitaria de la casa y sus alrededores. En otros estudios sobre niveles de vida también se investigan algunos aspectos sobre condición de la vivienda y posesión de ciertos artículos. Pero en esos casos la vivienda es tangencial al problema central que el investigador trata de entender.

En relación con la vivienda, una de las pocas investigaciones sistemáticas al nivel de la comunidad que conocemos es la que Virginia Lattes (6.) realizó en el Area Demostrativa de San Ramón, Uruguay, en donde el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas ha tratado de impulsar el desarrollo agrícola. El estudio de la señorita Lattes es parte de una investigación más amplia del área de San Ramón (1. y 7.).

No pretendemos aquí hacer un análisis exhaustivo de esa investigación sobre vivienda, ya que nuestro propósito es únicamente mostrar el tipo de estudios que pueden realizarse en este aspecto del desarrollo social.

El estudio, según palabras de la autora, "pretendía obtener información sobre hechos relativos a la vivienda rural del Area Demostrativa de San Ramón, Uruguay, y sobre actitudes de las amas de casa con respecto a sus viviendas. Entre las características de las viviendas que interesaba estudiar podemos enumerar los materiales de construcción, uso de espacio, factores de sanidad, comodidades y servicios, la existencia de ciertas piezas de equipo y mobiliario, y las mejoras que se hubiesen efectuado en ellas en los cinco años anteriores. Las actitudes de las amas de casa que se quiso conocer, tenían relación con el

mejoramiento de la vivienda y con las facilidades de que disponían para almacenaje" (6., p. 10).

Uno de los intereses fundamentales de la señora Lattes fue el de probar la hipótesis de que el nivel de vivienda de las familias rurales del Area Demostrativa estaba en relación con el nivel económico de la finca, el cual se había determinado por estudios previos de administración rural. Esos estudios habían permitido agrupar las fincas en tres categorías o clases económicas (II, III y IV), cada una de las cuales tenía condiciones económicas semejantes.

Las conclusiones del estudio (6., pp. 77 - 79) son las siguientes:

1. La población del estudio parecía seguir la tendencia general de que en los niveles económico-culturales más bajos las familias son más numerosas, pues el grupo familiar era, por lo común, más grande en clases económicas II y III que en clase IV.
2. La retribución del agricultor apareció en concordancia con la clase económica de la finca, aumentando la clase II a clase IV. Las diferencias entre los promedios de las tres clases económicas resultaron ser estadísticamente significativas (al nivel del 1% de probabilidad, según la tabla de distribución de F). Parece haber correlación entre la retribución del agricultor y el nivel de la vivienda, pero se comprobó que únicamente el 10.69% de la retribución aparecía afectando a la vivienda.

La retribución del agricultor apareció significativamente asociada con la edad de la población (al nivel del 5% de probabilidad según chi cuadrado).

La mayor parte de los ancianos, jóvenes y niños (grupos de escasa o ninguna productividad) quedó dentro de los grupos de ingresos más bajos.

3. Los factores tenencia de la tierra y nivel de la vivienda parecían no guardar relación en tanto que se manifestó una tendencia a que el nivel de la vivienda estuviera asociado con el tipo de explotación de la finca (al nivel del 20% de probabilidad según el test de chi cuadrado).
4. El nivel de la vivienda parecía estar significativamente asociado con el nivel económico de la finca (al nivel del 1% de probabilidad según chi cuadrado), con lo cual aceptose la hipótesis que sirvió de base al estudio.
5. En el aspecto de los materiales con que estaban construidas, la mayoría de las viviendas de cada clase económica presentaron una serie de rasgos en común, que suponemos sean características de su nivel económico. Los materiales utilizados eran mejores a medida que subía el nivel económico de la finca.
6. Otra característica que parecía tener relación con el nivel económico-cultural de la familia es la división de la vivienda en dos o más secciones, que se presentó con mayor frecuencia en las clases 2 y 3 y en pequeña proporción en la clase 4.
7. Parecía haber una tendencia a que la superficie utilizada de la vivienda esté asociada con el nivel económico de la finca, lo cual no se evidenció con respecto a la superficie dedicada a dormitorios. Los promedios de superficie de vivienda de las clases económicas se comparan favorablemente con criterios mínimos establecidos en el Uruguay.
8. La cantidad de personas por dormitorio y de

camas por persona parecía estar en relación con el nivel económico de la finca, haciéndose más aceptable a medida que éste último se elevaba. El número de camas por persona apareció asociado con la clase económica pero sólo al nivel del 20%, en tanto que con el nivel de vivienda se encontró una asociación significativa al nivel del 1% de probabilidad (según chi cuadrado).

9. Fue posible apreciar que a medida que subía el nivel económico de la finca, tendía a aumentar el número y la diversidad de habitaciones en las viviendas.
10. La situación de los servicios higiénicos de las viviendas parecía mejorar al subir el nivel económico de las fincas.

Un 52% de las viviendas carecía de cuarto de baño y alrededor de 40% carecía de un sistema para la eliminación de excretas. La mayor parte de estas cifras correspondía a la clase 2, mostrando una disminución hacia la clase 4. Al mismo tiempo, los cuartos de baño de la clase 4 eran más completos y estaban mejor equipados, y el sistema de eliminación de excretas era también más aceptable.

11. El aspecto de la provisión de agua para la vivienda parecía estar relacionado con el nivel económico de la finca, especialmente en lo que se refiere a la extracción del agua (efectuado mediante esfuerzo humano en las clases 2 y 3 y por medios mecánicos en la clase 4) y al suministro del agua a la casa, que sólo en parte de la clase 4 era realizado mediante cañerías.
12. La calidad de la iluminación de las viviendas pareció mejorar a medida que se elevaba el nivel económico de la finca.
13. La clase económica parecía determinar en mayor o menor parte la posesión de ciertas piezas

de equipo por las familias, como son el refrigerador, radio, máquina de coser, los que se encontraron en su mayor proporción en la clase 4.

Este factor parecía también tener relación con el tipo de equipo utilizado, (como en el caso de la cocina y la pileta), habiéndose encontrado una mayor proporción del que hemos considerado mejor equipo en las clases 4 y 3.

14. Las amas de casa de clase 4 parecían disponer de mayores y mejores facilidades para el almacenaje, que las amas de casa de las otras clases económicas. Al mismo tiempo, las amas de casa de este grupo parecieron demostrar mayor reconocimiento de sus necesidades en esta área de la vivienda.
15. Proporcionalmente, en las clases 2 y 3 declararon haber efectuado mayor número de arreglos en sus viviendas. Una mayor proporción de la clase 2 indicó que no deseaba realizar mejoras, pero simultáneamente un grupo de cierta importancia (poco más o menos la cuarta parte) manifestó que deseaba construir una casa nueva. Esto podría indicar cierta conciencia de sus necesidades.

Cierto tipo de deficiencias de las viviendas que consideramos importantes desde el punto de vista de salud apareció como el menos sentido por las familias de todos los niveles económicos (nos referimos a la introducción o mejoramiento de servicios como cuarto de baño y agua).

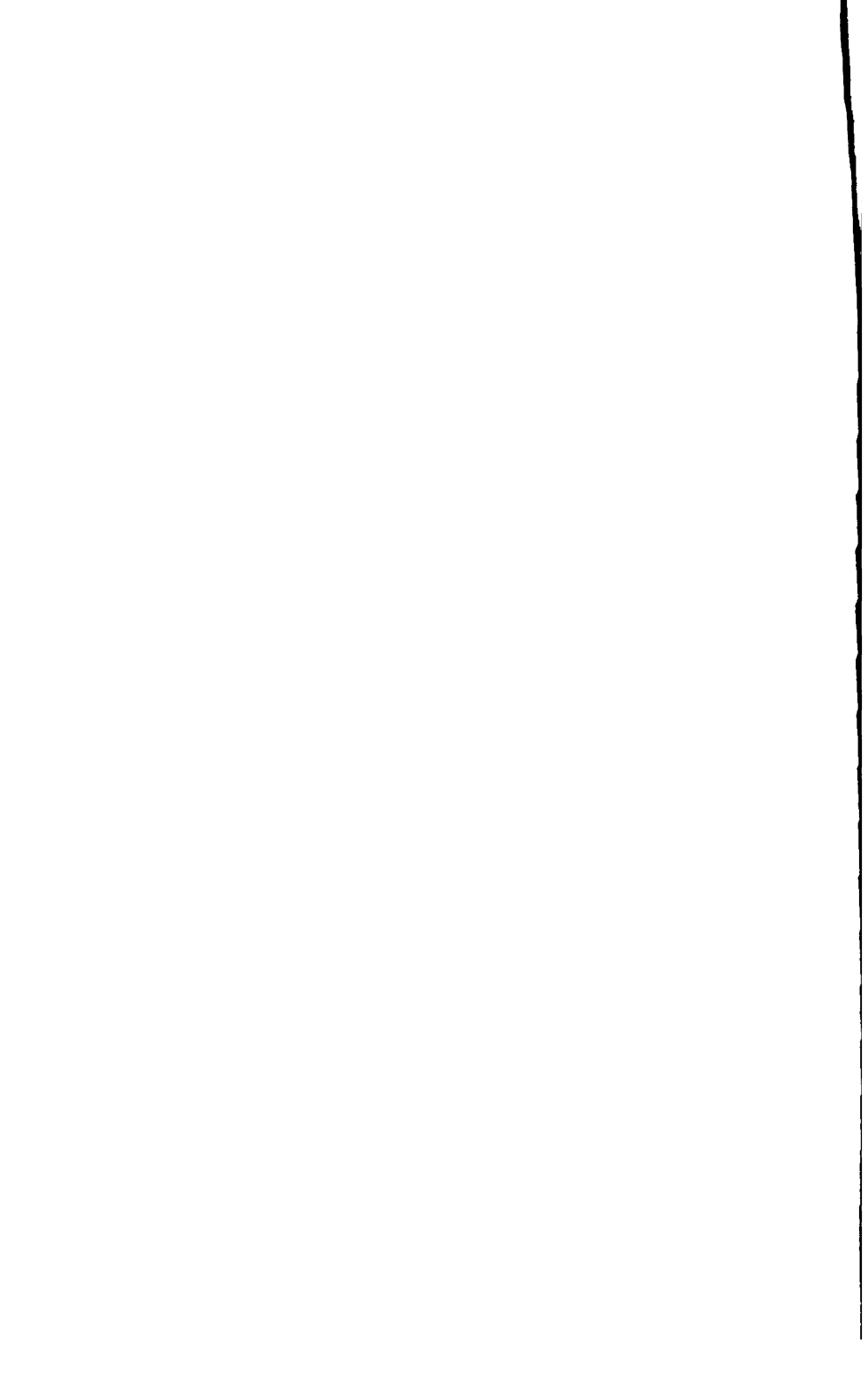
El informe de la investigación también presenta en forma detallada las características de las viviendas en cada una de las clases económicas. Dichas

características están claramente definidas, lo que parece comprobar la hipótesis que guió la investigación.

Esperamos haber podido destacar la importancia de la salud, la nutrición y la vivienda en el proceso de desarrollo social, de modo que se pueda afirmar que habrá mayor desarrollo social en el grado en que esos aspectos mejoren, en el supuesto de que los otros factores sociales, económicos, etc., se mantengan constantes.

LITERATURA CITADA

1. AMARAL, NELSON. *Primeros resultados económicos del programa avícola en el área demostrativa de San Ramón, Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1960, 18 p. (Mimeografiado).
2. ARCE, ANTONIO M. *Socio-economic differentials associated with leadership in Turrialba, Costa Rica*. M. A. Thesis. East Lansing Michigan; Michigan State College, 1952, 110 p. (Mecanografiada).
3. HORWITZ, ABRAHAM. *La salud y el bienestar económico*. Washington, D. C.: Organización Panamericana de la Salud. Publicaciones Varias N° 57, 1960. (Sin paginación).
4. INSTITUTO INTERAMERICANO DE ESTADISTICA (IASI). *La situación de la vivienda en América*. Washinton, D. C. Unión Panamericana, Secretaría General de la OEA, 1962, 261 p.
5. KINDLEBERGER, CHARLES P. *Desarrollo Económico*. (Traducción de Rafael Cremades Cepa). New York: The McGraw Hill Company, 1961, 335 p.
6. LATTES, VIRGINIA. *La vivienda rural en el área demostrativa de San Ramón, Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1962, 99 p.
7. MARULL, JOSE. *Desarrollo agrícola por áreas demostrativas, aplicadas en Uruguay*. Turrialba, Costa Rica: Turrialba, Vol. 7, N° 3, 1957, pp. 48 - 56.
8. MORALES, JULIO O. y ARCE, ANTONIO M. *El programa sobre el desarrollo de la comunidad y su relación con la educación higiénica*. Turrialba, Costa Rica: Comunicaciones de Turrialba N° 35, 1953, 8 p. (Mimeografiado).
9. MORALES, JULIO O.; ARCE, ANTONIO M., y COLL CAMALEZ, MARTA. *Investigaciones sobre la salud*. Turrialba, Costa Rica: Comunicaciones de Turrialba N° 14, 1952, 11 p. (Mimeografiado).
10. MORALES, JULIO O.; SCRIMSHAW, NEVIN; and ARCE, ANTONIO M. *Health Systems*. In Loomis, Charles P. et. al. Turrialba Social Systems and the Introduction of Change. Glencoe, Ill.: The Free Press, 1953, 288 p.
11. ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS, Secretaría General. *Algunos aspectos salientes del desarrollo social de América Latina*. (Versión preliminar). Washington, D. C., 1962, 359 p.



Capítulo VIII

EL LIDERAZGO EN LAS AREAS RURALES

Importancia del liderazgo rural en el desarrollo social

Desarrollo implica cambio favorable. Desarrollo social implica cambio en los niveles de vida, así como en la estructura social, fundamentalmente en el sistema de clases sociales. Significa el paso de una estructura rígida de clases a otra de clases abiertas, en que la movilidad social permita a las grandes masas, que forman la base de la pirámide, ascender y tener por lo menos los niveles de las clases medias. Es decir, una reducción de las clases bajas con todos sus problemas económico-sociales.

El cambio, sin embargo, no es casual. Hay quienes tienen capacidad para influir en el comportamiento de los demás, haciéndoles seguir ciertos derroteros. Esos son los líderes.

Si queremos un desarrollo social efectivo, debemos aprender a determinar quiénes son esos líderes para conocerlos y estar en capacidad de ayudarlos con los conocimientos y la tecnología que nos proporciona la ciencia moderna.

En las regiones rurales de América Latina el sector agrícola constituye la principal fuente de desarrollo social. Eso quiere decir que si queremos promover ese desarrollo a través de la agricultura, debemos impulsar los cambios que mencionamos al prin-

cipio. Específicamente, cambios en los aspectos del trabajo agrícola, en las relaciones de unos individuos con otros, en los niveles de vida. Eso significa, ante todo, cambio en el comportamiento de los individuos. Los cambios se realizan en los hombres. Los efectos se reflejan en la manera de cultivar la tierra, de usar el dinero, de usar los tiempos de ocio, en fin, de vivir. De allí la importancia de conocer a fondo el fenómeno del liderazgo rural ya que, cualquier cambio que sea aceptado o rechazado por los líderes, tendrá repercusiones en sus seguidores.

Ese conocimiento no es, sin embargo, tan sencillo como pudiera parecer a primera vista. Afortunadamente los sociólogos rurales han producido ciertos conocimientos y principios sobre ese fenómeno, como resultado de investigaciones sistemáticas en los lugares en que ocurre.

Un análisis somero de algunos de los hechos y principios que ha logrado descubrir la sociología rural sobre el fenómeno del liderazgo es lo que nos proponemos hacer.

Liderazgo, Definición y características

El liderazgo puede considerarse como un proceso en el que un individuo, en una situación dada, ejerce cierta influencia sobre la conducta de otros individuos, que se convierten en sus seguidores. Líder es, pues, el que dirige, el que regula el comportamiento de otros. Estos lo siguen porque le atribuyen capacidad para dirigirlos y porque valoran en alto grado una serie de condiciones personales del líder.

Un análisis cuidadoso de nuestra definición nos lleva a señalar las características del fenómeno en estudio en la forma siguiente:

1. El liderazgo es un proceso, es decir, algo dinámico. Algo que tiene movimiento y que se produce con la concurrencia de varios factores. No es, por lo tanto, algo que se produce en forma casual o que viene en los genes de los individuos.
2. El liderazgo es un fenómeno social, es decir, el producto de la interacción de los individuos en un grupo. No es algo biológico, aunque la persona, si es un ser normal debe estar equipada biológicamente para esa función así como para las otras actividades de la vida.

Lo anterior quiere decir que el líder es el producto del grupo y que si queremos encontrarlo, debemos buscarlos dentro del grupo, y no decidir por nosotros mismos, de acuerdo con nuestros deseos y predilecciones.

3. El líder lo es en virtud de los seguidores que tiene. Ellos lo siguen porque lo creen capaz de resolver o ayudar a resolver problemas en situaciones determinadas. Si son los seguidores los que hacen al líder, para encontrar a éste hay que buscar primero a los seguidores y no tratar de decidir de antemano quiénes van a seguir al que nosotros hemos decidido que es un líder.
4. El liderazgo ocurre en situaciones determinadas. Esto quiere decir que el hecho de que un individuo sea un líder religioso o educacional, no significa que lo sea también para las otras situaciones de la vida de la comunidad. Si queremos utilizar líderes para ciertas actividades, debemos buscarlos dentro de las situaciones en que esas actividades se desenvuelven.
5. La capacidad del líder la define el grupo, sus seguidores. La capacidad para dirigirlos no necesariamente tiene que ser una condición propia del individuo. Si los miembros del grupo se la atri-

buyen, eso es real para ellos, y entonces lo seguirán.

6. Las cualidades del líder son valoradas por el grupo. Si bien el líder puede tener ciertas características personales como simpatía, honradez, inteligencia o dinamismo, es el grupo el que valora esos atributos y decide si son o no fundamentales en la persona a quien ellos van a seguir. Los atributos o cualidades deseables o ideales de los individuos de un grupo forman parte de su sistema de valores. La investigación demuestra que esos sistemas de valores varían de una sociedad a otra o entre grupos de una misma sociedad.
7. El líder lo es porque tiene poder, es decir, capacidad o habilidad para influir en la conducta de otros. Si queremos encontrar al líder, debemos investigar las líneas de poder en la comunidad y la forma en que ésta se manifiesta.

No podemos transmitir en la mayoría de los casos poder a la persona que hemos decidido que es líder y que carece de ese atributo.

8. El líder representa en alto grado los valores del grupo. Es esta una razón por la que tiene seguidores. Examinemos cuidadosamente los ideales del grupo, las cosas que más aprecia y que defenderá enérgicamente y observemos esos valores, si queremos encontrar al líder.
9. El líder tiene prestigio y sus opiniones son generalmente respetadas por sus seguidores. Examinemos cuáles son las fuentes de prestigio en una comunidad. En ciertos grupos lo que se valora es la honradez; en otros la riqueza; en otros la audacia, o la religiosidad, o la "familia", o el valor. La persona que posee alguna de esas cualidades que la comunidad valora en alto grado, tiene un elemento fundamental del liderazgo.

Estudios amplios sobre la naturaleza del fenómeno del liderazgo no son muy numerosos en la América Latina. La publicación de Beal y compañeros (5.) sobre este fenómeno, especialmente en los Estados Unidos, da información amplia y valiosa sobre el asunto.

Tipos de líderes en relación con diversos criterios

Este aspecto ha sido tratado en forma más extensa por Arce (3., pp. 57 - 65). Sin embargo, para los fines de la presente publicación, creemos que es suficiente con señalar los tipos de líderes con los que es posible se relacionen en una u otra forma los que tienen la responsabilidad de hacer marchar los programas de reforma agraria.

Teóricamente, es grande el número de tipos de líderes. Eso se debe a la gran variedad de relaciones interpersonales que existen dentro de los grupos sociales, a las características personales de sus integrantes y a las diferencias socio-económicas de los miembros de un grupo social, así como a la forma de valorar esos factores por las distintas sociedades. Así, en determinada sociedad pueden existir líderes de prestigio, simpatía, educativos, políticos, religiosos, etc., siendo materialmente imposible trazar la línea que aisle un tipo de otro.

Las clasificaciones de líderes son muchas y variadas, según los factores que se tomen como base para hacerlas. Es así como los líderes pueden clasificarse de acuerdo con:

1. La naturaleza de la autoridad

Esta clasificación se basa en el origen de la autoridad. El análisis que Max Weber hizo sobre

el fenómeno del poder nos ha dado la base para clasificar a los líderes en los tres tipos siguientes:

- a) Líder "racional-legal", que es aquél cuya autoridad emana de una estructura legal en la que operan, tanto el líder como aquéllos cuya conducta él regula. Sus decisiones están respaldadas por reglas y leyes, generalmente escritas. El gobernador de una provincia o estado, el jefe político de un cantón, el director de un colegio son líderes de este tipo.
- b) Líder tradicional, es aquél a quien se sigue más por tradición que por la fuerza de códigos legales. Es la costumbre, la tradición, la que dice qué características son de valor en el líder y qué actuaciones son dignas de aprobación. El más viejo del pueblo, el mejor cazador, etc., son ejemplos de este tipo de líder.
- c) Líder carismático, es decir aquél a quien se considera que la providencia le ha concedido dones sobrenaturales en abundancia para dirigir a un grupo o a todo un pueblo. El caso de Hitler en Alemania y Ghandi en la India son ejemplos de este tipo de líder.

2. *La forma en que se ejerce el poder*

Los líderes son individuos que poseen autoridad o influencia o ambas características. En tal virtud, están en capacidad de regular el comportamiento de otros. Ese comportamiento puede ser regulado en forma autocrática, democrática, o dejando a los individuos que hagan lo que quieran. Con base en la forma en que el poder se ejerce por el líder hay:

- a) Líderes autocráticos o autoritarios;

- b) Líderes democráticos;
- c) Líderes "Laissez faire".

Esa clasificación ha surgido fundamentalmente de la observación de casos en la vida real y de estudios que han sido hechos en relación con el manejo o dirección de grupos. Los estudios que a este respecto realizaron Kurt Lewin, Ronald Lippitt y otros (7. y 8.) en la Universidad de Iowa merecen ser calificados como clásicos. Esos estudios tenían, como uno de sus objetivos principales, el de investigar los efectos en la conducta individual y de grupo, de tres tipos experimentales de líderes, en cuatro clubes de niños de once años de edad.

3. *La naturaleza de las relaciones*

A este respecto se conocen:

- a) Líderes formales, que pueden definirse diciendo que son aquéllos que, en mérito a su capacidad real o supuesta para resolver los problemas cotidianos en la vida de un grupo formal, encuentra dentro de éste personas que lo siguen. Son en resumen, aquéllos que dirigen los grupos formales.

Las relaciones entre este tipo de líder y su grupo están claramente estructuradas. Hay normas claramente establecidas (generalmente escritas) que regulan el comportamiento de los miembros del grupo. Las responsabilidades de los integrantes del grupo están definidas en forma explícita, de modo que cada cual, líder y seguidores, saben de antemano lo que se espera de ellos.

El derecho del líder de regular la con-

ducta de los demás proviene generalmente de la oficina que ocupa. Es decir, tiene autoridad.

Algunos de los líderes formales en una comunidad rural son: el presidente del Consejo Municipal, el presidente del Club de Leones, el presidente de la Asociación de Cafetaleros, los directores de las escuelas, el director del colegio, el jefe político, el director del hospital del Seguro Social, el director de la Unidad Sanitaria, el presidente de la Junta de Educación, el presidente del Patronato Escolar, y el cura párroco.

- b) **Líderes informales.** Son aquéllos que dirigen los grupos informales. Las relaciones entre los líderes de este tipo y sus seguidores son de carácter informal. No existen reglas explícitas, escritas, que las regulen. Las responsabilidades de los miembros del grupo y del líder no están claramente señaladas. En el liderazgo informal, la conducta de otros se regula en virtud de ciertas características y condiciones personales que posee el líder y que son altamente valoradas por sus seguidores. Es decir, la influencia es el medio de que se vale el líder para controlar las acciones de otros.

El líder de "clique" o de grupo de amistad es un ejemplo de este tipo de liderazgo, y es tan importante como el líder formal, y a veces más, esto depende de las circunstancias. Este hecho no debe pasar inadvertido al agente de cambio que aspira a lograr éxito en su trabajo de desarrollo comunal. Por supuesto, hay la posibilidad de que un líder formal sea, a la vez, informal, dependiendo de la situación.

Como bien pueden verse, las clasifica-

ciones mencionadas tienen muchos elementos en común y se complementan. Sin embargo, la clasificación de los líderes en formales e informales ha demostrado ser la más útil para muchos investigadores y para el autor de este trabajo, como instrumento de investigación. Esto se debe a que las clases se excluyen y dan además cabida a todos los casos posibles.

El liderazgo en las regiones rurales

Nos hemos referido al liderazgo en su sentido amplio. Nos interesa ahora fijar nuestra atención a la ocurrencia de ese fenómeno en las regiones rurales, al nivel de la comunidad. Eso por cuanto en materia agrícola los cambios que se propongan para alcanzar un mayor progreso social se realizan, en última instancia, al nivel de la comunidad. Es al nivel local donde los hombres realizan o se niegan a realizar cambios. Y en ese proceso, el fenómeno del liderazgo juega un papel vital, como lo demuestran algunas investigaciones sociológicas.

Las investigaciones empíricas del liderazgo al nivel de la comunidad rural son relativamente escasas en América Latina. De las que conocemos merece citarse la que Castillo y compañeros (6.) realizaron en cuatro barrios de Los Baños, Laguna, Filipinas. Los objetivos específicos del estudio fueron, según sus autores, los siguientes: "(a) Identificar los líderes y descubrir los patrones existentes de liderazgo en esos cuatro barrios; (b) comparar las características de status de los líderes y los no líderes; y (c) comparar las percepciones, actitudes y comportamiento de los líderes y no líderes con respecto a asuntos políticos, cívicos y de otra índole de la comunidad" (6., p. 3).

Tomando en cuenta la interdependencia o complementación que a veces existe entre los diferentes tipos de líderes, de acuerdo con la situación y otros factores, nosotros hemos concentrado nuestro interés en los líderes formales e informales, especialmente en estos últimos.

En la determinación de los líderes informales existen técnicas sociológicas específicas que no es del caso mencionar aquí, pero que se analizan con cierto detalle en otra publicación del autor de este trabajo (3., pp. 68 - 75). Esas técnicas, llamadas sociométricas porque tratan de medir la interacción dentro de los grupos sociales, han demostrado ser válidas en diversas ocasiones.

Otros estudios, como el de Albanesi (1.) trata de comparar diferentes métodos para la determinación de líderes rurales. Específicamente, él determinó los líderes en una comunidad rural de Costa Rica utilizando preguntas sociométricas, mediante consultas a personas seleccionadas como jueces, y por medio de consultas breves a las autoridades formales de la comunidad. Luego comparó los resultados de los tres métodos empleados, llegando a las siguientes conclusiones (1., pp. 55 - 56):

1. Los tres métodos permitieron la localización de líderes, con resultados similares.
2. En los tres casos los líderes fueron agrupados y clasificados en campos especiales del liderazgo, en orden jerárquico.
3. Los métodos produjeron reacciones favorables en la gente, lo cual, teóricamente, podría ser aprovechado en una acción de extensión.
4. Las consultas con los jueces demandaron algo más del doble del tiempo usado con las autoridades; las preguntas sociométricas a los jefes de familia exigió ocho veces más que éste último.

5. La eficacia de los tres métodos resultó similar.
6. El método más eficiente, considerando el tiempo empleado, resultó el de autoridades, seguido por el de jueces.

La importancia de los líderes rurales en los programas de cambio ha quedado demostrada en varias experiencias. Algunos proyectos de desarrollo comunal han fracasado debido, en parte, a que se ha ignorado a los líderes (4., pp. 21 - 27).

Otros, por el contrario, han tenido éxito debido, en parte, a la motivación previa de los líderes informales, objetivamente determinados de antemano (3., pp. 76 - 79).

Liderazgo rural y tenencia de la tierra

No existen muchos estudios empíricos que muestren la relación existente entre tenencia de la tierra y el fenómeno del liderazgo al nivel de la comunidad rural. Hace falta información en ese sentido que sirva para prever la acción a tomar en comunidades de diferente tipo, en relación a la tenencia, y sobre todo qué hacer en el caso de los cambios que conlleva un programa de reforma agraria.

Un estudio que realizamos hace algunos años (2.) nos da alguna información al respecto. En esa investigación tratamos de comparar comunidades de tipo gran hacienda con comunidades de tipo pequeña finca familiar. En el primer tipo el peón agrícola o jornalero formaba la gran masa de la población, mientras que en el otro tipo imperaban los pequeños agricultores, aunque también había jornaleros. La comparación entre los dos tipos de comunidad se realizó con respecto a algunos indicadores de nivel de vida como situación económica, salud, vivienda, etc. en los grupos de líderes informales y no líderes.

Con respecto a la condición económica, medida por la entrada anual promedio per cápita la situación era la que se señala en el cuadro N° 19.

CUADRO N° 19

Entrada aproximada anual promedio per cápita, en colones, de líderes y no líderes, en comunidades tipo hacienda y pequeña finca familiar de Turrialba, Costa Rica

Liderazgo	Tipo comunidad	
	Hacienda	Pequeños finqueros
Líderes	408	619
No líderes	389	367

Fuente: Socio-economic differential associated with leadership in Turrialba, Costa Rica (2., p. 61).

Como bien puede observarse, tanto en comunidades de pequeños finqueros como en haciendas, los líderes tenían mejor posición económica que los no líderes. La diferencia entre líderes y no líderes es más pronunciada entre los pequeños finqueros (¢252 de diferencia), que entre los jornaleros (¢19), posiblemente porque en la hacienda casi todos eran jornaleros, mientras que en el otro tipo de comunidad había pequeños finqueros y jornaleros.

Cuando comparamos los líderes en hacienda y comunidades de fincas familiares encontramos que éstos están en mejor situación económica que aquéllos. En cambio los jornaleros en las comunidades de fincas familiares están en posición económica inferior a los jornaleros de las haciendas.

Otras conclusiones del estudio (4., p. 27) son las siguientes:

1. Una proporción muy alta de jornaleros vivían en casas cedidas por la hacienda mientras la mayoría de los pequeños finqueros habitaban casa propia.

El promedio de personas por aposento, dormitorio y cama era mayor entre los jornaleros que entre los pequeños finqueros. En este grupo los líderes estaban en mejor situación que los no líderes con respecto a esas facilidades. Entre los jornaleros no se encontraron diferencias con respecto al liderazgo.

2. La edad promedio de los padres y de las madres, la edad promedio de las madres al casarse y el tiempo que el padre y la madre habían vivido juntos fue mayor entre los pequeños finqueros que entre los jornaleros. En las familias que contenían líderes, los padres y las madres tenían edad promedio mayor que en las familias no líderes.
3. El número de embarazos por familia fue mayor en las familias de pequeños finqueros que en la de los jornaleros. No se encontró diferencia con respecto al liderazgo. La proporción de hijos vivos fue mayor en las familias de los pequeños finqueros que en las de los jornaleros, así como en los líderes de ambos grupos ocupacionales.
4. La mayor proporción de jefes de familia asegurados en el Seguro Social eran jornaleros. Solamente muy pocos pequeños finqueros estaban asegurados. En ambos grupos ocupacionales los líderes visitaron más el hospital que los no líderes.
5. Con respecto a facilidades de agua potable, de baño, de excusado, y de fuerza eléctrica, los jornaleros estaban en ventaja sobre los pequeños finqueros. En general, los líderes en ambos grupos

ocupacionales estaban en ventaja sobre los no líderes. Lo mismo sucedió con el promedio de miembros por familia que eran calzados.

Repetimos que hacen falta muchos estudios sobre las relaciones entre el liderazgo rural, tenencia de la tierra, estratificación social y niveles y standards de vida. Investigaciones que profundicen sobre esas relaciones y que se lleven a cabo en diferentes países para poder ir trazando generalizaciones más válidas y de más segura aplicación en América Latina.

Papel de los líderes rurales en los programas de acción

La reforma agraria significa cambios en los derechos sobre la tierra, ya sea la posesión directa o derecho a cultivar mediante arreglos previos entre el dueño y quien la cultiva. Significa también otras medidas para hacer que la tierra produzca, para que los productos recompensen el esfuerzo humano, etc. Todo eso exige a la vez una serie de cambios en la conducta de todos aquéllos que tienen que ver con la tierra. En el caso del peón que se convierte en pequeño agricultor, su cambio de status exige también un cambio en los patrones de vida anteriores para poder desempeñar bien su nuevo rol de pequeño o mediano agricultor. Significa modificar una serie de hábitos de trabajo, de costumbres, y aún de valores frente a lo que es la agricultura.

El peón ha estado acostumbrado a recibir órdenes y a obedecer y no ha tenido oportunidad de decidir en cuanto qué sembrar, cuándo sembrar, dónde vender los productos, etc. El tipo de trabajo que hacía lo ha apegado a la rutina. Sin embargo, como nuevo parcelero, se ve rodeado de fuerzas que lo empujan al cambio, sobre todo dentro de un programa de re-

forma agraria que contempla mucho más que el mero reparto de tierras. Es aquí donde el papel del líder informal asentado al campo cobra verdadera importancia. Es por eso que vale la pena descubrir dentro de los nuevos grupos de pequeños propietarios, o colonos en el caso de colonizaciones, la estructura del liderazgo informal. Es importante localizar los líderes y trabajar con ellos respecto a los cambios de diversa índole que se requiere: uso de nuevas prácticas agrícolas, utilización de crédito, modificación en los hábitos de trabajo, en fin de sus patrones de vida. Y siendo los líderes más receptivos al cambio, como lo demuestran varias investigaciones, y siendo sus opiniones generalmente respetadas por sus seguidores, es de esperar que los nuevos cambios pasen más rápidamente a toda la comunidad y logren permeabilizar en la conciencia del grueso de los agricultores. Esos líderes transmitirán las nuevas ideas más rápida y efectivamente que los "técnicos", ya que los agricultores consideran al líder informal "de los nuestros". Y es él, el que representa en cierto grado sus aspiraciones y el apoyo y dirección para poder realizarlas.

LITERATURA CITADA

1. ALBANESI, HORACIO. *Comparación de tres métodos para determinar líderes en una comunidad rural*. Tesis Mag. Agr. Turrialba, Costa Rica: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1962, 82 p.
2. ARCE, ANTONIO M. *Socio-economic differentials associated with leadership in Turrialba*, Costa Rica. M. A. Thesis. East Lansing, Michigan: Michigan State College, 1952, 110 p. (Mecanografiada).
3. ARCE, ANTONIO M. *Sociología y Desarrollo Rural*. Turrialba, Costa Rica: Editorial SIC, 1962, 131 p.
4. ARCE, ANTONIO M. y MORALES, JULIO O. *Siete casos de desarrollo de la comunidad*. Turrialba, Costa Rica: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1963, 39 p. (Boletín de Extensión N° 4).
5. BEAL, GEORGE M.; BOHLEN, JOE M.; and RANDABAUGH, J. NEIL. *Leadership and dynamic group action*. Ames, Iowa: The Iowa State University Press, 1962, 365 p.
6. CASTILLO, GELIA T.; VILLANUEVA, PATROCINIO S.; y CORDERO, FELICIDAD V. *Leaders and leadership patterns in four selected barrios of Los Baños, Laguna*. College, Laguna.: University of the Philippines, College of Agriculture, 1962, 161 p.
7. LEWIN, KURT; LIPPITT, RONALD; and WHITE, RALPH K. *Patterns of aggressive behavior in experimentally created "social climates"*. *Journal of Social Psychology* 10:271-299, 1939.
8. LIPPITT, RONALD and WHITE, RALPH K. *An experimental study of leadership and group life*. IN Swanson, Guy E. et. al. Editors. *Reading in Social Psychology*. New York, Hemy Holt, 1952, pp. 340 - 355.

Capítulo IX

LA COMUNICACION EN LA REFORMA AGRARIA

Comunicación y desarrollo

El desarrollo, tanto en su sentido general como en el específico de económico, social, o agrícola, no puede concebirse aparte del proceso de la comunicación. Es más, la comunicación es uno de los elementos constitutivos del mismo desarrollo, por lo que podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que el desarrollo de un país o región será mayor o menor en el grado en que la comunicación sea o no eficiente, suponiendo constantes los otros elementos del desarrollo.

Con el fin de puntualizar aún más la relación existente entre desarrollo y comunicación, analicemos el papel de ésta en casos más específicos de desarrollo.

Desarrollo económico y social

El desarrollo económico, según lo hemos visto a través de este trabajo, consiste fundamentalmente en un aumento de la renta nacional y su distribución equitativa, por medio de un aumento de la productividad y producción. El desarrollo social, por otra parte, contempla los factores no económicos del desarrollo los cuales son, por decirlo así, su propio

sustento. Son los llamados factores sociales y culturales dentro de los cuales tiene vida la actividad económica. Estos aspectos humanos como la salud, la educación, la recreación o el prestigio social, están tan íntimamente relacionados con el comportamiento económico que, para fines prácticos resulta provechoso desentenderse del fenómeno de la causalidad ya que son, en realidad, factores interdependientes.

El sociólogo, sin embargo, no por desconocimiento de esa interdependencia, sino por interés y formación profesional fija su atención en los factores socio-culturales del desarrollo, que es a lo que hemos venido llamando desarrollo social.

Para lograr una mayor productividad y producción que conduzcan a una mayor renta nacional per cápita, es necesario ponerle atención a la tierra y al capital. También a la administración de los recursos y al trabajo que hace producir la tierra; en otras palabras, al hombre.

Para que el hombre pueda mejorar su capacidad de producir necesita tener niveles adecuados de salud, alimentación, educación, etc. Pero este hombre, como ser humano, tiene sus propias ideas, creencias, sentimientos y hábitos sobre cada uno de esos aspectos. Es posible que en ciertas ocasiones sea necesario modificar esos factores culturales para poder acelerar el desarrollo. En este proceso de cambio, como veremos más adelante, la comunicación juega un papel fundamental.

Reforma agraria y desarrollo

Desarrollo implica un mejoramiento económico, social y cultural en una determinada área geográfica. Para alcanzar ese avance los países disponen de diversos medios. Hay diferentes actividades como

la industria, el comercio, los servicios y la agricultura que pueden ser dirigidas hacia un mayor y más rápido desarrollo.

Lo anterior quiere decir que la agricultura es solamente un aspecto del desarrollo. La importancia de esta actividad en el panorama general del desarrollo varía considerablemente entre las diversas regiones del mundo y aún entre países de una misma región. En la mayoría de los países de la América Latina la actividad agrícola es la más importante en términos de la cantidad de gente dedicada a ella, aunque no siempre en términos de su contribución al desarrollo económico y social de sus pueblos, por razones que hemos examinado en capítulos precedentes y que analizaremos en los siguientes.

De acuerdo con el razonamiento anterior, si queremos un mayor desarrollo de América Latina, debemos, entre otras cosas, desarrollar su agricultura. Uno de los medios para lograrlo es la reforma agraria. Esta debe ser mirada, no como un fenómeno aislado, sino como parte de algo más amplio, en el sentido que señala Crawford (3., p. 83) cuando dice que "los programas de la reforma agraria y colonización no deberían ser considerados como objetivos distintos del desarrollo agrícola en general, sino, por el contrario, como parte integrante de ese desarrollo". Por otra parte ese desarrollo agrícola es, como ya lo señalamos anteriormente, parte del desarrollo general de un país o región.

Sin perder de vista la conexión de la reforma agraria con el proceso general del desarrollo, analizaremos en este capítulo las relaciones entre aquélla y el proceso de la comunicación. Bástenos decir, por ahora, que para el establecimiento y desenvolvimiento de la reforma agraria, como la hemos con-

cebido en este trabajo, la comunicación juega un papel vital.

Reforma agraria y cambio socio-cultural

La reforma agraria significa cambio en las relaciones de los hombres con respecto a la tenencia y uso de la tierra. Esto se relaciona a su vez con una modificación en el número y arreglo de las posiciones existentes en la sociedad, como lo vimos al tratar el tópico sobre estratificación social. En resumen, hay una modificación en la estructura de la sociedad, alteración que los sociólogos llaman cambio social.

La modificación de la estructura social no ocurre independientemente de alteraciones en los rasgos culturales del grupo social, no siendo de importancia práctica detenernos a examinar cuál es la causa y cuál el efecto. Lo cierto es que a la par de cambios en la red de relaciones humanas existe una alteración en las creencias, actitudes, sentimientos, tradiciones, hábitos, etc. de los miembros del grupo social. Hay una modificación en la manera de pensar, sentir y actuar de la gente, que los antropólogos llaman cambio cultural.

Debido a la íntima relación existente entre los dos tipos de cambio que hace difícil concebir el uno sin el otro es que Arce (2., pp. 90 - 91) sugiere el uso del término cambio socio-cultural para abarcar a ambos.

Papel de la comunicación en el proceso de cambio

Al concebir la reforma agraria como una faceta del cambio socio-cultural, salta a la vista el papel preponderante de las comunicaciones.

La implantación y ejecución de una reforma agraria requiere en la mayoría de los casos efectuar cambios en opiniones, creencias, actitudes, senti-

mientos, tradiciones, hábitos, conocimientos y otros elementos culturales de, por lo menos, los siguientes niveles de población:

1. Público en general, o lo que se ha dado en llamar la opinión pública. Dentro de este grupo están las personas no directamente afectadas por la reforma agraria, como ciertos profesionales, comerciantes, trabajadores domésticos, etc., que, en conjunto representan una gran fuerza que puede detener o impulsar los planes de desarrollo.
2. Los terratenientes, que serán los directamente afectados por la reforma y que deben saber con certeza qué es y qué no es la reforma.
3. Los peones u obreros agrícolas, también directamente afectados por la reforma al cambiarles su status ocupacional, quienes, tanto como los terratenientes, o tal vez más, deben saber con la mayor exactitud posible lo que para ellos significa la reforma.

El papel de la comunicación en efectuar los cambios en la manera de pensar, sentir y actuar de individuos en esos tres niveles de población es fundamental. La información sobre los objetivos y medios de la reforma debe llegar a ellos, para evitar falsas interpretaciones producto del rumor, excelente sustituto de la falta de información. Esta debe llegar en el momento preciso, con claridad precisa, para evitar la formación de exageradas aspiraciones que ensanchen el área de exasperación de ciertos grupos, o la creación de falsos derechos o la omisión de los deberes concomitantes con una nueva posición.

Pero el papel de la comunicación no es sólo informar, sino persuadir, especialmente cuando se trata de cambio socio-cultural. Para cambiar la manera de ser con respecto a un problema como el agra-

rio, el individuo debe sustituir algunas de sus maneras de pensar, sentir y actuar por otras. Es decir, debe aprender nuevas cosas. En este proceso de aprendizaje, la comunicación es de vital importancia.

Resumiendo, diremos que la reforma agraria es un aspecto del cambio socio-cultural. En este proceso de cambio, que conlleva aprendizaje, la comunicación es fundamental. De ahí que a mayor conocimiento y correcta aplicación de los elementos del proceso de la comunicación, mayores probabilidades de aceptación de los cambios que la reforma agraria significa. Para ello es indispensable conocer la naturaleza de ese fenómeno, los diversos elementos del proceso y la forma como mejor podemos aprovechar los principios hasta ahora descubiertos para lograr los cambios que nos proponemos. Esto es lo que trataremos de hacer en el resto de este capítulo.

Qué es comunicación

Ideas generales

Comunicación significa hacer común ideas, conocimientos, actitudes y otros elementos culturales. Es un proceso de intercambio de esos elementos, más que de transmisión de una a otra persona, lo que reduciría el fenómeno a un proceso de una sola dirección. Por el contrario, es un proceso de doble vía, como trataremos de explicarlo con mayor detalle más adelante.

El intercambio de ideas, conocimientos, normas, actitudes, sentimientos y otros elementos culturales no puede realizarse sin la concurrencia de, al menos, dos personas, lo que automáticamente convierte a la comunicación en un fenómeno o proceso social. De ahí el interés que los sociólogos han puesto en su

estudio, convirtiéndolo en una área específica de investigación sociológica.

La comunicación, como fenómeno social que es, se produce cuando dos o más personas entran en interacción. A la vez, la comunicación es elemento indispensable a la existencia de la interacción, que es el fundamento de los grupos sociales y de la sociedad en general.

Al estudiar cómo la gente comparte elementos culturales por medio de la interacción estamos en presencia de un fenómeno complejo. Hay muchos factores interrelacionados presentes en este proceso, por lo que la comunicación no es, como algunos suponen, un folleto o un programa de radio. Esa no es más que una parte del proceso que, en no pocas ocasiones es tomado por el todo.

La complejidad del fenómeno aumenta al considerar que siendo la comunicación un proceso de doble vía, los actores se influyen mutuamente, como los señalan Hartley y Hartley (12., p. 197) al decir que "usualmente, el proceso es de dos vías, comprendiendo estímulo y respuesta entre organismos, y es al mismo tiempo recíproco y alternante. La respuesta provocada por un mensaje se convierte a su vez en un estímulo y en un mensaje por propio derecho. En esta forma, en una serie de comunicaciones cada una puede ser respuesta y estímulo". Pero la respuesta no se produce automáticamente, sino que, por el contrario, está supeditada a ciertas condiciones mínimas. Por ejemplo, para que haya respuesta es indispensable que el significado del mensaje sea el mismo tanto para el que lo emite como para el que lo recibe. Esto es posible sólo cuando se usan símbolos que representan lo mismo para ambos. Estos símbolos (marca, sonido, color, gesto, etc.) no tienen significado en sí mismos, sino que representan lo que el grupo ha decidido que representan. De manera

que aún cuando el técnico agrícola y el agricultor estén hablando castellano, es posible que ciertas palabras que use el primero nada representen para el segundo, o tengan una representación muy distinta que la que tiene para el técnico agrícola. Ello puede deberse a la diferencia de experiencias entre ambos, pues para que haya comunicación, el mensaje, según Schramm (16., p. 14), "debe emplear signos que tengan en cuenta la experiencia común de la fuente y el destinatario, de manera de traspasar el significado de uno al otro".

La concepción de la comunicación como fenómeno social que hemos esbozado está presente, en mayor o menor grado, en las diversas definiciones o en las distintas interpretaciones del proceso de la comunicación que presentaremos más adelante.

Algunas definiciones específicas

Con el único propósito de sintetizar las ideas generales que hemos expuesto sobre la comunicación, presentamos algunas definiciones que a nuestro juicio calzan bastante con esas ideas.

La importancia de los símbolos en el proceso que estamos analizando la confirma Gist (10.) al decir que "cuando la interacción social envuelve la transmisión de significados a través del uso de símbolos, se le conoce como comunicación".

Hovland (13.), por otro lado, define la comunicación señalando sus elementos principales al decir que es "el proceso por medio del cual un individuo —el comunicador— transmite estímulos (generalmente símbolos verbales) para modificar la conducta de otros individuos —los receptores".

La anterior definición refuerza la idea que hemos tratado de desarrollar hasta el presente de

que la comunicación es un proceso. Veamos, en forma más específica en qué consiste ese proceso.

La comunicación como proceso

La comunicación no es algo estático, que aparece de un solo momento, como un todo. Al decir antes que es un proceso social estábamos tratando de indicar que proceso es una serie de acciones que se realizan con cierta regularidad y en el que están presentes diferentes elementos o factores.

La comunicación como proceso ha sido analizada por diferentes autores, habiendo, como es de esperar, diferencias en cuanto al número y ordenación de los elementos que lo forman. Trataremos de mostrar cuáles son esos elementos, según diversos criterios: Hovland, Janis y Jelly (14., pp. 110 - 111) señalan cuatro partes fundamentales del proceso, a saber: el comunicador que transmite la comunicación; el estímulo transmitido por el comunicador; el público que responde a la comunicación; y las respuestas que da el público a la comunicación. Esos elementos son resumidos por los autores en la fórmula de *quién dice qué a quién y con qué efectos*. Por otra parte, la Asociación Nacional de Educación de los Estados Unidos (9., p. 43) contempla los siguientes elementos: mensaje, canal, situación o contexto, y respuesta. Ellos dicen (9., pp. 42 - 43) que "el proceso de comunicación puede ser descrito como un fenómeno constituido por el uso de un conjunto de símbolos enviados por medio de uno o varios canales, para transmitir un mensaje que ha de producir una respuesta". Díaz (8., p. 125) considera los siguientes elementos del proceso: la fuente u origen de la comunicación, es decir, la persona, grupo o institución que comunica; el mensaje o contenido de la comu-

nicación; los medios de comunicación; y el receptor (público) del mensaje. Hartley y Hartley (12., p. 193) mantienen la tesis de que comunes a algunas definiciones que ellos presentan, existen cuatro factores implicados en la comunicación efectiva, a saber; el comunicador —la persona que inicia el proceso; el receptor, esto es, el que recibe; el contenido de la comunicación— lo que es comunicado; y el efecto producido por la comunicación. Finalmente, para no seguir citando más criterios, Schramm (16., p. 3) dice que la comunicación requiere siempre, por lo menos tres elementos, a saber: la fuente, el mensaje y el destinatario.

En términos generales hay acuerdo entre los autores citados con respecto a ciertos elementos fundamentales de la comunicación, como por ejemplo, el mensaje. Sin embargo, debido al énfasis que cada cual pone en ciertos factores, hay algunos elementos que permanecen ignorados o rezagados. Nuestro criterio expresado en otra publicación (2., p. 95), es el de que hay, por lo menos, cinco elementos en el proceso de la comunicación, los cuales aparecen, con una u otra etiqueta, en el conjunto de concepciones que acabamos de presentar y en otras que no incluimos por falta de espacio. Esos elementos son los siguientes:

1. El comunicador, la fuente o el origen de la comunicación.
2. El mensaje, el estímulo o el contenido de la comunicación.
3. Los medios o canales de comunicación.
4. El destinatario, el público, o el receptor de la comunicación.
5. La respuesta o el efecto producido por la comunicación.

Esos diferentes elementos operan dentro de un marco socio-cultural específico, que es a lo que se ha dado en llamar el contexto social de la comunicación. Nos referimos a la situación específica en que ocurre el proceso, ignorada por algunos quizá por suponerla involucrada en cada uno de los elementos. A pesar de que hay parte de verdad en dicha suposición, nosotros creemos que es necesario señalar específicamente que la comunicación ocurre dentro de un contexto social determinado. Este influye, como veremos más adelante, en todos los aspectos del proceso, pero especialmente en los efectos de la comunicación. De ahí el interés que algunos sociólogos y psicólogos sociales han mostrado en el estudio de los grupos de referencia, grupos de influencia primaria y otros factores propios del contexto social.

Tipos de comunicación

Existen diferentes maneras de clasificar los medios, formas o canales de comunicación. La mayoría de esas clasificaciones se pueden sintetizar diciendo que la comunicación puede ser de dos tipos, a saber:

1. Comunicación interpersonal.
2. Comunicación impersonal o de masas.

Hay, por supuesto, refinamientos o elaboraciones de esos tipos. Así, por ejemplo, la Guía para el Instructor de ADECO (15., p. I - 3 - F - 11) señala las cuatro siguientes categorías generales de comunicación: medios de comunicación para las masas; agencias oficiales; vecinos y amigos; y comerciantes y agentes comerciales. Obviamente la primera y tercera categorías representan claramente los tipos de comunicación impersonal e interpersonal señalados

al principio de esta sección, mientras que la segunda y cuarta categorías son, en realidad, una combinación de ambos tipos. Godoy (11., pp. 42 - 43) señala con toda claridad la existencia de la comunicación interpersonal y la masiva, mencionando tipos intermedios, que a veces se superponen, como la comunicación entre el orador y su audiencia, la comunicación que sigue un "conducto regular" como en las universidades, empresas, etc. y la comunicación interinstitucional. Deutschmann y Fals-Borda (5., p. 8) basándose en el concepto de "distancia psicosocial" utilizan en su análisis de la comunicación de las ideas entre los campesinos colombianos, la siguiente clasificación de comunicación: los egocéntricos o intrapersonales (convencerse por sí mismo); los personales intracomunales ("mi vecino dijo . . ."); los personales extracomunales ("un doctor dijo . . ."); y los impersonales (la radio, los periódicos, los folletos, los carteles, etc.). Aún cuando esta división es de mucha importancia teórica y práctica, no cabe duda de que la base de la clasificación sigue siendo los dos tipos generales que mencionamos al principio, ya que la comunicación personal intra y extracomunal es comunicación interpersonal. Por otra parte, la comunicación intrapersonal parece abarcar los dos tipos, ya que es difícil concebir a un individuo que se convenza por sí mismo de algo, sin haber tenido conexión, aunque remota, con alguna otra persona o algún medio de comunicación masiva.

Tipos de comunicación y reforma agraria

Con el objeto de dar a conocer los objetivos y medios de la reforma agraria, y específicamente para difundir y hacer que se acepten las medidas complementarias que acompañan a la distribución de

tierras, es necesario emplear el tipo o combinación de tipos de comunicación adecuado. Esto está condicionado, en gran medida, por el público que se supone recibirá el mensaje. Recordemos los tres niveles de población que mencionamos al principio de este capítulo: público en general (opinión pública), los terratenientes y los obreros agrícolas. Aunque es difícil decidir sobre el tipo de comunicación más apropiado para un público determinado, ya que eso depende de factores socio-culturales de ese público y de la situación de que se trate, no es aventurado decir que, en general, para mover a la opinión pública la comunicación masiva tiene enorme importancia, debido al tamaño y nebulosidad de esa población, que hace difícil precizarla con exactitud. A los obreros agrícolas que se vaya a ilustrar sobre lo que es la reforma agraria, o que se desea educar sobre ciertas prácticas agrícolas una vez que se hayan convertido en parceleros, la comunicación interpersonal, especialmente la intracomunal ha demostrado ser de bastante efectividad. No podemos, sin embargo, ser definitivos sobre esto, pero sí en el principio de que es indispensable estudiar el público, antes de decidir qué tipo o combinación de tipos de comunicación se van a emplear. Sobre eso se han realizado investigaciones empíricas, como veremos más adelante, pero no en la cantidad que es necesaria.

Hemos mencionado la necesidad de armonizar los diversos tipos de comunicación con los diferentes niveles de público en relación con la reforma agraria. A esto es necesario agregar que también dentro de los organismos encargados de llevar a cabo la reforma agraria deben cuidarse todos los detalles del proceso de la comunicación ya que, si dentro del organismo no se emplean los medios de comunicación adecuados, no es posible esperar mensajes

claros hacia afuera. Instituciones que, por ejemplo, tratan de eliminar los medios informales de comunicación, o que abusan de ellos, es posible que tengan problemas internos que se reflejen en su comunicación con el exterior.

Otro factor a tomar en cuenta es el papel que desempeñan los adoptadores dentro del proceso de difusión de ideas, el cual se realiza en forma personal o impersonal.

Estudios del proceso de difusión han demostrado que la aceptación de nuevas ideas es un proceso mental de varias etapas. Es decir, hay una serie de consideraciones y actividades previas a la aceptación de una nueva idea o práctica. La gente varía en cuanto al tiempo que toma en hacer esas consideraciones. En otras palabras, el lapso que media entre darse cuenta de una idea y adoptarla (si es que se adopta) varía aún entre gente del mismo grupo ocupacional como finqueros o jornaleros.

Estudios realizados demuestran que hay varias categorías de individuos de acuerdo con el ritmo de adopción de nuevas ideas. Arce (2., p. 116) por ejemplo, señala las siguientes categorías: innovadores, progresistas, conservadores, tradicionalistas y no adoptadores. Por otra parte, también se ha demostrado que existen diferencias en cuanto a los canales de comunicación utilizados por los diferentes tipos de "adoptadores". Deutschmann y Fals-Borda (5., p. 10 - 11), por ejemplo, dentro de su clasificación de adoptantes— innovadores, adoptantes tempranos, mayoría temprana, mayoría tardía y rezagados— hacen ver que hay "una clara indicación de la gran dependencia que tiene el 'rezagado' de los canales así egocéntricos como intracomunales, y la menor importancia de los canales extracomunales e impersonales. Los innovadores y adoptantes primerizos muestran tendencias opuestas".

Resumiendo diremos que existen diferentes tipos o canales de comunicación, así como diversos niveles de público en donde operan esos canales o algunos de ellos. Dentro de cada uno de esos niveles hay diversos tipos de adoptantes de nuevas ideas los cuales utilizan para hacer sus decisiones, diferentes medios o canales de comunicación. Para que la comunicación sea efectiva debemos analizar cuidadosamente tanto el tipo de comunicación como el nivel del público al que va dirigido el mensaje y más específicamente el tipo de adoptante dentro del nivel determinado que queremos influir.

Efectos de la comunicación

En la descripción del proceso de la comunicación hicimos ver que los efectos o la respuesta al mensaje es uno de los elementos de dicho proceso. Nos comunicamos con el objeto de producir algún efecto. La determinación de ese efecto es relativamente poco complicada en la comunicación interpersonal, ya que estamos en capacidad de detectar las expresiones, gestos y reacciones inmediatas. Es decir, estamos "sintonizados" con nuestro público y por eso podemos ajustar nuestros mensajes casi en forma simultánea a sus reacciones. En el caso de la comunicación para las masas es más difícil la determinación de los efectos del mensaje debido a las características del receptor y a la naturaleza de los medios empleados para transmitir el mensaje. La gran necesidad de saber si la comunicación ha producido los efectos previstos ha llevado a sociólogos, psicólogos sociales y comunicadores profesionales a investigar sobre este punto, a fin de descubrir hechos y proponer principios de utilidad práctica.

Los efectos de la comunicación interpersonal al nivel de la comunidad ha sido investigada por los sociólogos, especialmente en relación al fenómeno del liderazgo informal. Así, por ejemplo, en Turrrialba, estudiamos el patrón de liderazgo informal de amistad o simpatía con base en algunas preguntas sociométricas, entre las cuales la visita informal mereció la mayor atención. La red de interacción en las localidades, motivada por la visita informal, nos mostró con claridad el patrón de comunicación directa, interpersonal, en las diversas localidades. La utilidad de ese conocimiento quedó demostrada al poner en marcha algunos programas de acción.

En el campo de la comunicación de masas también se han realizado investigaciones empíricas para obtener hechos y principios que sirvan para medir los efectos del mensaje. Uno de esos, es el principio de Katz y Lazarsfeld de que la comunicación para las masas no se produce directamente del medio a la masa, o lo que De Fleur (4., p. 6) llama la teoría del estímulo-respuesta o de la aguja hipodérmica, sino en dos etapas: de la fuente a líderes de opinión y de éstos a sus seguidores. Este, no hay duda, constituye un gran paso en el esfuerzo de medir los efectos de la comunicación.

De Fleur (4., pp. 8 - 11) discute algunos conceptos sociológicos sobre los medios de difusión que han dado origen a diversas teorías y que son básicos al conocimiento de los efectos de la comunicación. Nosotros sintetizamos esos conceptos en la forma siguiente:

1. Los medios de difusión no llegan en igual forma a todos los ojos y oídos. La gente selecciona lo que lee, mira o escucha a través de los medios de comunicación.
2. La selección se debe a las características del co-

municante, a la naturaleza de los medios en sí mismos (el cine, la prensa, la radio, etc.), al contenido de los mensajes o la naturaleza de la audiencia.

3. Las características personales y sociales de los individuos determinan la forma como éstos seleccionan la información que reciben a través de los medios de difusión.
4. La audiencia en sí misma viene a ser un factor en el proceso de la difusión. La audiencia está compuesta de una gran variedad de características personales y sociales (sexo, edad, posición social, tendencias políticas, fondo religioso, procedencia rural o urbana, etc.).
5. El medio de difusión podrá producir una variedad de efectos que estén relacionados al tema de los mensajes, la naturaleza de la información y, muy especialmente, las características de la audiencia.

La investigación de los factores que pueden producir cambios de opinión ha merecido la atención de algunos investigadores. Hovland, Janis y Jelly (14. pp. 109 - 110), por ejemplo, han puesto atención al estudio de lo que llaman la "opinión recomendada" (presentación del problema y su posible respuesta) y al análisis de estímulos en la situación de comunicación que ayudan a producir los cambios deseados.

También en América Latina ha ido creciendo el interés por la investigación de diversos aspectos de la comunicación. Algunos proyectos de investigación e investigaciones realizadas por el Programa Interamericano de Información Popular, como los que mencionaremos en la sección siguiente, así lo demuestran.

Investigación en Comunicaciones

Hasta el momento se ha tratado de señalar que la comunicación es básica al desarrollo y, en consecuencia, a la reforma agraria. Sin embargo, a pesar de que se han realizado investigaciones importantes en el campo de las comunicaciones, todavía tenemos mucho que aprender acerca de ese proceso, sobre todo en el marco socio-cultural de América Latina. Es necesario más investigación en este campo que nos dé hechos y principios sobre diferentes facetas del proceso de la comunicación que puedan ser utilizados eficientemente en acelerar el proceso de desarrollo de los países latinoamericanos.

Al decir que es necesaria más investigación nos vemos obligados a definir claramente el tipo de investigación que está haciendo falta y que podría contribuir en alto grado a alcanzar los objetivos del desarrollo y, específicamente, los de la reforma agraria.

Sin rebajar la utilidad de otros tipos de investigación para ciertos propósitos, los programas de desarrollo deben contemplar proyectos de investigación sistemática sobre diversos aspectos del proceso de la comunicación. Deben impulsar la investigación empírica, es decir, estudiar los hechos o fenómenos en donde suceden. Deben dar atención a investigaciones científicas que, a la larga, pueden resultar de incalculable valor práctico, ya que un solo hecho comprobado vale más que algunas simples suposiciones.

Este tipo de investigación presupone la existencia de profesionales capacitados en disciplinas como sociología, antropología cultural, psicología social, etc., y, como denominador común, en métodos de investigación social. De allí que consideramos la capacita-

ción de personal en esas disciplinas como prerequisite indispensable al desarrollo social de nuestros países.

Los problemas a investigar en el campo de las comunicaciones son múltiples y profundos. En términos generales podemos decir que es necesario saber más sobre cómo la comunicación influye en la gente; cómo afecta la comunicación las actitudes, creencias y opiniones de los individuos; hasta qué punto los símbolos de la comunicación hacen cambiar a la gente; cuáles medios son más efectivos en ese proceso de cambio; bajo qué circunstancias; cuáles son las relaciones entre comunicación y motivación; efectos de los medios de comunicación en la estructura social; efectos de los medios de comunicación en la estructura de la personalidad de los individuos.

Los anteriores no son más que ejemplos de problemas que han preocupado y siguen preocupando a investigadores de fenómenos sociales. Esos problemas caen, en una u otra forma, en alguno de los diferentes elementos del proceso de la comunicación. Es por eso que algunos autores como Díaz (8., pp. 125 - 126), Hovland, Janis y Jelly (14., p 110) y otros sugieren investigar sobre cada uno de los elementos del proceso. Así, de acuerdo con nuestra descripción del mismo, valdría la pena hacer más investigación empírica y sistemática en nuestra América Latina sobre diferentes problemas en relación al comunicador, el mensaje, los medios, el destinatario y la respuesta.

El tipo de investigación que hemos señalado está mereciendo la atención del Programa Interamericano de Información Popular (PIIP), en relación con algunos de los elementos del proceso. La investigación de Deutschmann y Fals-Borda (de la Universidad Nacional de Colombia) que hemos mencionado repetidas veces (5.) es un ejemplo de ello. Ade-

más, y sólo como muestra, citaremos trabajos como los de Deutschmann y Mc Nelly (6.), Deutschmann y Méndez (7.) y Adis-Castro y Waisanen (1.) que se refieren al uso de los medios masivos de comunicación en dos comunidades latinoamericanas; a la percepción en relación con ciertos alimentos; y al lugar de residencia en relación con las actitudes hacia la salud mental respectivamente.

No queremos concluir este capítulo sin antes dejar bien claro el concepto de que el grado de interés y apoyo que un país dé a la investigación sistemática de los fenómenos sociales, es en sí misma, un índice de su grado de desarrollo.

LITERATURA CITADA

1. ADIS-CASTRO, GONZALO y WAISANEN, FREDERICK B. *Place of residence and attitudes toward mental illness*. Center for Psychological Research the University of Costa Rica, and Programa Interamericano de Información Popular. San José, Costa Rica. No dates. 15 p. (Preliminary: Not to be cited without permission from the authors).
2. ARCE, ANTONIO M. *Sociología y Desarrollo Rural*. Turrialba, Costa Rica: Editorial SIC, 1962, 131 p. (Capítulo 9).
3. CRAWFORD, WALTER. *La Comunicación en la Reforma Agraria y en los Programas de Colonización*. EN la Comunicación en el desarrollo Económico. Santiago, Chile: Programa Interamericano de Información Popular (PIIP), Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), y Ministerio de Agricultura de Chile, 1964, 179 p.
4. DE FLEUR, MELVIN. *Aspectos sociológicos de la comunicación para las masas*. EN Estudios de Sociología. Buenos Aires: Argentina. (Papel mimeografiado por el Servicio de Intercambio Científico del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas).
5. DEUTSCHMANN, PAUL J. y FALS-BORDA, ORLANDO. *La Comunicación de las ideas entre los campesinos colombianos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Sociología, 1962, 24 p. (Monografías Sociológicas N° 14).
6. DEUTSCHMANN, PAUL J. y MCNELLY, JOHN T. *El uso de los medios de comunicación masiva en dos comunidades latinoamericanas*. San José, Costa Rica: Programa Interamericano de Información Popular, 1962, 47 p. (Mimeografiado).
7. DEUTSCHMANN, PAUL J. y MENDEZ, ALFREDO. *Preliminary report: perceptions of "hot" and "cold"*. San José, Costa Rica: Programa Interamericano de Información Popular, 1963, 20 p. (Mimeografiado).
8. DIAZ BORDENAVE, JUAN. *La investigación: la llave del futuro en la comunicación para el desarrollo*. EN La Comunicación en el Desarrollo Económico. Santiago Chile: Programa Interamericano de Información Popular (PIIP), Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), y Ministerio de Agricultura de Chile, 1964, 179 p.
9. EDUCATION POLICIES COMMISSION, *National Education Association of the United States. Comunicación para las masas y edu-*

- cación. EN *Lecturas de Consulta* (ADECO), Tomo I: 37 - 67. Turrialba, Costa Rica: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1960, 310 p.
10. GIT, NOEL P. *Fundamentals of Sociology*. Eldridge, Seba & Others (Ed.). New York: Thomas y Crowell, 1950.
 11. GODOY URZUA, HERNAN. *Comunicación y Desarrollo, un análisis sociológico de sus relaciones*. EN *Comunicación en el Desarrollo Económico*. Santiago, Chile: Programa Interamericano de Información Popular (PIIP), Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), y Ministerio de Agricultura de Chile, 1964, 179 p.
 12. HARTLEY, RUTH y EUGENE. *Fundamentos de Psicología Social*. EN *Lecturas de Consulta* (ADECO), Tomo I: 179 - 293. Turrialba, Costa Rica: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1960, 310 p.
 13. HOVLAND, CARL I. "Social Communication". *American Philosophical Society. Proceedings* 92: 371 - 375, 1948.
 14. HOVLAND, CARL I.; JANIS, IRVING L.; y JELLY, HAROLD H. *Comunicación y Persuasión. Estudios psicológicos de cambio de opinión*. EN *Lecturas de Consulta* (ADECO), Tomo I: 99 - 144. Turrialba, Costa Rica: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1960, 310 p.
 15. INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS. *El Proceso de Grupo*. Turrialba, Costa Rica: IICA-ICA, sin fecha, sin paginación corrida. (Guía para el Instructor; Adiestramiento de Extensionistas en Comunicaciones: (ADECO).
 16. SCHRAMM, WILBUR. *El proceso de la comunicación*. EN *Lecturas de Consulta* (ADECO), Tomo I: 2 - 35. Turrialba, Costa Rica: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1960, 310 p.

Capítulo X

LA COMUNIDAD RURAL Y LA REFORMA AGRARIA

Consideraciones generales

Situación social actual

Hemos hecho hasta la fecha un análisis de algunos de los factores sociales asociados con la estructura agraria actual de América Latina y en consecuencia de su desarrollo social: situación con respecto a tenencia de la tierra, población, clases sociales, niveles y standards de vida, etc.

Situación social que deseamos alcanzar

Durante el análisis de los diferentes factores hemos señalado en forma general la situación en que deberíamos estar para alcanzar el grado de desarrollo social que aspiramos. Más específicamente, la situación social actual de América Latina nos sugiere que la situación social que deseamos alcanzar, es cuando menos, la siguiente:

1. *Una mejor distribución de los derechos*

Una mejor distribución de los derechos sobre la tierra, ya sea la posesión directa o el derecho a cultivarla mediante convenios previos.

2. *Ampliación de la clase media de pequeños agricultores que permita:*
 - a. Una reducción apreciable del número de peones agrícolas, eliminando así la tendencia a la formación de castas en la mayoría de los países.
 - b. La dignificación de grandes sectores de trabajadores agrícolas, al eliminar o aminorar sistemas de trabajo degradantes a la condición humana.
 - c. Mayores oportunidades de movilidad social.
 - d. Una mayor intervención en los procesos políticos y cívicos del país.

3. *Más altos niveles de vida que se reflejen en:*
 - a. Mayor ingreso para hacer frente con dignidad a las necesidades básicas.
 - b. Bajo grado de analfabetismo.
 - c. Mayor esperanza de vida.
 - d. Mejores condiciones de salud y nutrición.
 - e. Vivienda "decente", con los servicios indispensables de agua potable, letrina y luz eléctrica.
 - f. Mayores oportunidades de recreación y de seguridad social.
 - g. Un sentimiento de seguridad, de dignidad y de libertad.
 - h. Una mayor y más efectiva participación en los procesos dinámicos de la sociedad en que vive.

4. *Una reducción apreciable del área de exasperación, es decir, entre lo que realmente se tiene y lo que se desea.*

Algunas soluciones a la situación presente como

medios de alcanzar la situación social que deseamos.

Consideramos fundamentalmente dos soluciones, no porque sean las únicas, sino porque son de tal magnitud que, al cumplirse, es posible traigan como consecuencia la eliminación o atenuación de los factores sociales negativos al desarrollo social que hemos señalado.

Esas dos soluciones generales son: el fortalecimiento de la comunidad rural, que es el tema del presente capítulo, y la reforma agraria, que es el tópico del próximo.

El fortalecimiento de la comunidad rural y la reforma agraria

Observaciones generales

La reforma agraria, considerada como uno de los medios para lograr un mejor desarrollo económico y social de la mayoría de los países latinoamericanos, no podrá alcanzar sus propósitos en comunidades rurales débiles. Es posible que su debilidad se deba en parte a la estructura de tenencia de la tierra imperante. Si es así, mayor razón hay para que el fortalecimiento de la comunidad rural y reforma agraria sean considerados como dos aspectos del mismo problema. En otras palabras, una comunidad rural fuerte puede ser factor determinante del éxito de un programa de reforma agraria, a la vez que éste puede ser la causa del fortalecimiento de la comunidad rural.

Si reforma agraria y fortalecimiento de la comunidad son factores interdependientes, analicemos cómo puede lograrse el fortalecimiento de la comunidad rural para tener mayores probabilidades de

éxito en los programas de reforma agraria. Debemos sin embargo analizar el problema paso a paso, ya que es necesario definir previamente ciertos conceptos e ir señalando ciertas características de diversas facetas del problema.

Ideas generales sobre la comunidad rural

Sobre la comunidad rural hay estudios más amplios que pueden ser consultados si se quiere una visión más completa sobre el asunto. Arce (2., pp. 28 - 40), por ejemplo, además de presentar algunas ideas generales y de analizar las características de la comunidad rural, trata el tema de la delimitación de la comunidad y señala los aspectos básicos que se deben estudiar en la comunidad. Alers-Montalvo (1.) y Leonard y Clifford (4.) tratan con cierto detalle algunos aspectos importantes de la comunidad rural.

La vida del hombre es vida de grupo. El individuo corriente forma parte de una familia, vive en una comunidad determinada, tiene su grupo de amigos y pertenece a muchas otras diferentes agrupaciones. De lo anterior se deduce que la comunidad es, ante todo, un grupo social con todas las características que le son propias. Este grupo social pertenece a la categoría de los llamados grupos locales, o sea aquellos grupos que se caracterizan por un contenido ecológico-geográfico. La comunidad es, pues, un grupo social con ciertos límites geográficos, al igual que el vecindario, la villa o la nación.

Además de su área geográfica, la comunidad se distingue por el hecho de representar en forma casi completa la estructura social y la cultura de una sociedad. En otras palabras, se encuentran representadas dentro de la comunidad casi todas las ocupacio-

nes, las distintas instituciones, las clases sociales, etc., así como los hábitos, aspiraciones, tradiciones, creencias, sentimientos y otros rasgos culturales de una sociedad. Esto hace que la comunidad se caracterice fundamentalmente por el hecho de que el individuo puede vivir toda su vida dentro de este grupo. En otras palabras, todas sus relaciones sociales pueden realizarse dentro de los límites de la comunidad, cosa que no podría suceder en el caso de una escuela, una iglesia o una cooperativa.

Definición y características de la comunidad rural

Comunidad es, de acuerdo con Maclever, cualquier grupo de personas que viven juntas, que sienten que pertenecen al grupo, de modo que comparten, no tal o cual interés particular, sino una serie total de intereses, lo suficientemente amplia y completa como para incluir sus vidas.

Un examen detenido de la anterior definición revela algunas condiciones o características de la comunidad: en primer lugar, que es un grupo social. Esto quiere decir que se trata de cierto número de personas en interacción, que tienen ciertos objetivos e intereses en común y algún acuerdo en cuanto a las normas para alcanzar los objetivos y realizar los intereses. En segundo lugar, aún cuando esto está implícito en el concepto de grupo social, la definición da preeminencia a la interacción al señalar que las personas comparten ciertos intereses, pues es difícil concebir que un grupo de individuos pueda compartir algo sin recurrir a la interacción. Finalmente, se hace hincapié en la amplitud de esos intereses, de modo que abarquen gran parte de la vida de los individuos.

Es importante hacer notar que los individuos de una comunidad comparten, no sólo intereses, sino también sentimientos, creencias, costumbres, tradiciones, conocimientos y otros elementos culturales. Esto quiere decir, en otras palabras, que una de las características fundamentales de la comunidad es la de poseer cierta cultura. Es conveniente hacer notar, sin embargo, que el compartir algunos elementos culturales no significa que todos los individuos de una comunidad los comparten con igual intensidad.

La comunidad es un grupo social que posee cierta cultura. Este grupo, sin embargo, debe estar localizado en alguna parte. Está ubicado en un área geográfica determinada. Si el área geográfica es rural, tenemos una comunidad rural. Lo anterior no define, sin embargo, lo que es una comunidad rural. Por lo tanto, es preciso aclararlo.

Generalmente el concepto de rural se define en contraste con el concepto de urbano. Sin embargo no es posible trazar la línea que divida exactamente la comunidad rural de la urbana. En muchos países se usa el número de habitantes para diferenciar los dos tipos de comunidades. En los Estados Unidos, por ejemplo, se considera rural a toda localidad de menos de 2.500 habitantes. Dentro de algunos países latinoamericanos también hay diferencia en cuanto al número de habitantes que permiten señalar una localidad como rural. Esas diferencias fueron analizadas en el capítulo III, que se refiere a la población. Aún cuando el número de habitantes puede servir, a veces, para diferenciar localidades rurales de urbanas, especialmente en casos extremos, resulta inoperante aplicar ese criterio en ciertos casos, ya que hay otras características, aparte del número de habitantes, que son fundamentales para hacer la distinción. Por ejemplo, Smith (7., pp. 13 - 33) hace un muy interesante análisis del mundo rural, en el que

trata de señalar las diferencias fundamentales entre lo rural y urbano con referencia a los siguientes factores: ocupación; tamaño de la comunidad; densidad de población; ambiente; diferenciación social; estratificación social; movilidad social; interacción social; y solidaridad social. Roucek y Warren (6., pp. 77 - 79) indican para los Estados Unidos ciertas características que diferencian la forma de vida rural de la urbana. Aun cuando consideramos que se ajustan en su mayoría a las condiciones de América Latina, se consignan aquí como punto de referencia para que el lector juzgue y compare con el caso de su propio país y de aquellos otros que conoce.

Algunas de las características mencionadas por los citados autores son las siguientes:

- a. Entre la gente rural los grupos primarios tienen mayor importancia que entre la gente urbana. En las localidades rurales, las personas conocen y tratan a sus vecinos más íntimamente que en la ciudad.
- b. El control sobre la conducta de los individuos, que se ejerce a través de los grupos primarios, es más fuerte en el campo que en la ciudad. Así "controles" tales como la alabanza, el ridículo, el chisme y la culpación tienen mayor influencia sobre la conducta de los individuos en las regiones rurales que en las urbanas.
- c. La vida rural da mayor énfasis que la urbana a la proximidad geográfica, como base de la asociación de grupo.
- d. Aun cuando la gente rural tiene menos contactos al día con otras personas que la gente de la ciudad, esos contactos son más íntimos y duraderos.
- e. La gente rural es más homogénea que la de la ciudad. En las comunidades rurales, la variación entre los individuos con respecto a entradas eco-

- nómicas, clase social, antecedentes étnicos e ideología no es tan grande como en la ciudad.
- f. En las regiones rurales hay menos movilidad social que en las urbanas.
 - g. La vida rural da mayor importancia a la familia que la urbana, como unidad económica de producción.
 - h. Algunas características de la población rural se diferencian grandemente de las de la población urbana. Por ejemplo: la población rural se caracteriza por un más alto número de hombres por cada cien mujeres, por una más baja edad media, por matrimonios a más temprana edad, por una más alta tasa de nacimiento y por familias más grandes.

Con base en algunas de las características mencionadas, es posible definir la comunidad rural como un grupo de personas que comparten ciertos elementos culturales, y que está ubicado en una área geográfica rural. La interacción entre los miembros de este grupo se realiza generalmente cara a cara. La mayoría de la gente tiene acceso a la mayor parte de los servicios de carácter económico, educativo, religioso, recreativo, etc., necesarios en la vida colectiva. Esto es posible porque, en la mayoría de los casos, la comunidad cuenta con un centro comercial con servicios suficientes para satisfacer la mayor parte de las necesidades de sus habitantes y de los de las localidades circunvecinas.

La fortaleza o debilidad de la comunidad rural

La búsqueda de factores que señalaran la fortaleza o debilidad de la comunidad rural y el estudio de medios adecuados para fortalecerla fue el motivo

central del programa de desarrollo de la comunidad que el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas llevó a cabo por espacio de aproximadamente ocho años en la comunidad de Turrialba, Costa Rica.

Al Departamento de Economía y Bienestar Rural se le pidió investigar sobre la forma de estimular el desarrollo de la comunidad rural. Nos encontramos con que no se puede señalar medios efectivos para estimular su desarrollo, si desconocemos los factores que intervienen desfavorablemente en el desarrollo de la comunidad rural, o, dicho en otra forma, si ignoramos los factores que hacen que una comunidad sea débil. Igualmente importante era descubrir algunos de los factores que intervienen favorablemente en el desarrollo de las comunidades, convirtiéndolas en comunidades rurales fuertes. Fue así como se investigó acerca de la población y sus características y recursos; el uso y tenencia de la tierra; la red de interacción social en la comunidad con especial referencia a los patrones de liderazgo informal, a la estratificación y movilidad sociales, y a la participación en diferentes grupos y asociaciones; la salud, que abarcó aspectos como condiciones sanitarias de la casa y sus alrededores, hábitos de higiene y salud, facilidades clínicas y médicas disponibles, mortalidad infantil, etc.; la alimentación, con sus aspectos de condición real y opiniones y actitudes de la gente respecto a su alimentación; factores sociales y culturales en la aceptación o rechazo de cambios, etc.

No vamos a discutir aquí los resultados de esos estudios, que están fundamentalmente en el libro de Loomis y compañeros (5.). Por otra parte, nos interesan los principios que se obtuvieron y no los datos que, como es lógico, han perdido actualidad.

Encontramos que había diferencias respecto al grado de desarrollo de las localidades. Unas eran

débiles. Otras, más o menos fuertes en comparación con aquéllas. Encontramos que en general, las comunidades que mostraban cierto vigor eran aquéllas en las que había una mejor distribución de la tierra, una más baja proporción de peones en la población, mayor participación en los asuntos comunales, y, en general, mejores condiciones de vida.

Las comunidades débiles, como es lógico carecían de los elementos anteriores o los tenían en grado mínimo. Había localidades en que el 98% de la población tenía parásitos intestinales, en que más de $\frac{2}{3}$ de las familias tomaban agua de ríos y acequias, en que más de la mitad carecía de letrinas, en que las familias, con varios niños la mayoría, comían carne y tomaban leche una vez a la semana. En esas localidades la participación en la solución de problemas era mínima. Esos son apenas unos cuantos de los factores que retrasan el desarrollo de la comunidad y que hacen que una comunidad sea débil.

Smith (8., pp. 20 - 22), sociólogo norteamericano que tiene bastante conocimiento sobre América Latina dice que una comunidad rural es fuerte cuando:

- a. Todos sus habitantes han llevado sus capacidades y habilidades a niveles más o menos iguales a las máximas posibilidades de desarrollo.
- b. Todos sus habitantes gozan de niveles y standards de vida tan altos como sea posible alcanzar con los recursos naturales del área donde viven.
- c. Sus instituciones sociales están organizadas y funcionan de tal manera, que satisfacen ampliamente las necesidades de sus habitantes, aseguran para las sucesivas generaciones el desarrollo de personalidades equilibradas y completas, y mantienen en funcionamiento efectivo los servicios necesarios para prestar asistencia e impulsar el

bienestar de todos los que, por cualquier causa, están privados de la capacidad de cuidarse a sí mismos.

Con respecto a las comunidades rurales débiles, el mismo autor en la misma publicación (8., pp. 23 - 26) señala algunas causas de su atraso, que nosotros sintetizamos en la siguiente manera:

- a. La concentración de la propiedad y el control de la tierra en pocas manos, lo que trae como consecuencia que la masa del pueblo se vea reducida a la condición de mano de obra agrícola.
- b. La falta de control por parte de las gentes de la comunidad, sobre las fuerzas básicas de que depende su bienestar. Esta falta de control es evidente en el sistema de los latifundios, y especialmente grave cuando los terratenientes viven lejos de sus propiedades.
- c. La falta de escuelas y de otras instituciones educativas.
- d. Los métodos ineficaces de trabajo con que la masa de los agricultores trata de derivar de la tierra los medios de subsistencia.
- e. El área en que están localizados está saturado de población.

Cómo fortalecer la comunidad rural

Como se dijo anteriormente, refiriéndonos al Programa de Desarrollo de la Comunidad, en Turrialba, lo primero era conocer los factores que intervenían, positiva o negativamente, en su desarrollo. Algunos de esos factores mencionados concuerdan con los señalados por Smith.

Resulta obvio que para fortalecer la comunidad

rural hay que remover, o aminorar al menos, aquellos obstáculos que se oponen a su desarrollo.

¿Pero cómo hacerlo? ¿Cuál es el mejor camino a seguir? Trataremos de señalar algunos de los que parecen más aconsejables.

a. *La educación*

El Instituto, en su Programa de Desarrollo de la Comunidad halló en la educación algunas respuestas a su pregunta de cómo estimular el desarrollo de la comunidad.

Una vez conocida la realidad sobre la salud, alimentación, recursos, trabajo, organización social, etc., se pensó que uno de los medios más eficaces de atacar esos problemas era mediante la escuela rural. Fue así como surgió el Proyecto de las Escuelas Experimentales de Turrialba, que operó durante varios años. Creemos que la escuela rural demostró ser eficaz en el mejoramiento de varios aspectos de la vida rural, especialmente en referencia a niveles de vida. También fue eficaz en elevar de nivel las capacidades y habilidades de los campesinos como lo demuestran varias publicaciones al respecto (3.).

Pero no sólo la escuela rural ha sido considerada por el Instituto como impulsadora del desarrollo rural. También la extensión agrícola. Es por eso que mantiene desde hace años un programa de adiestramiento en esa rama al nivel de graduado. Se espera que esto ayude al esfuerzo de tratar de enseñar a los agricultores a poner en práctica métodos más eficaces en su afán de hacer producir la tierra.

- b. *La reforma agraria, para tratar de remover, o al menos aminorar, el obstáculo de la concentración de la propiedad y el control de la tierra en pocas manos.*

Como veremos en el próximo capítulo, la reforma agraria, al propiciar la expansión de la clase de pequeños agricultores, tiende a mejorar sus niveles de vida y aminorar los efectos del uso inhumano de la mano de obra campesina. Por supuesto que estamos pensando en reformas agrarias en las que una serie de factores como reformas tributarias, provisión de crédito, ayuda tecnológica, y creación o incremento de servicios sociales, de comunicación y transporte sean parte integral de la misma.

Es obvio que la educación está en todos esos aspectos. Sin embargo, es bueno puntualizar que si bien es cierto que una reforma agraria bien concebida y planeada tiende a mejorar los niveles educacionales de la masa campesina, éstos a su vez tienden a asegurar el éxito de las reformas a la estructura de tenencia de la tierra y medidas complementarias.

LITERATURA CITADA

1. ALRES-MONTALVO, MANUEL. *Sociología: Introducción a su uso en programas agrícolas rurales*. Turrialba, Costa Rica: Editorial SIC, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1960, 197 p.
2. ARCE, ANTONIO M. *Sociología y Desarrollo Rural*. Turrialba, Costa Rica: Editorial SIC, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1962, 131 p.
3. ARCE, ANTONIO M. y MORALES, JULIO O. *Siete casos de desarrollo de la comunidad*. Turrialba, Costa Rica: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1963, 39 p. (Boletín de Extensión N° 4).
4. LEONARD, OLEN E. y CLIFFORD, ROY A. *La sociología rural para los programas de acción*. La Habana: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1960, 174 p.
5. LOOMIS, CHARLES P. et. al. *Turrialba Social Systems and the Introduction of Change*. Glencoe, Ill.: The Free Press, 1953, 288 p.
6. ROUCEK, JOSEPH S. and WARREN, ROLAND L. *Sociology: an introduction*. Ames, Iowa: Littlefield, Adams, 1951, 275 p.
7. SMITH, T. LYNN. *Sociología de la Vida Rural*. (Traducción de Kalada). Buenos Aires: Editorial Bibliográfica Argentina, 1960, 646 p.
8. SMITH, T. LYNN. *Sociología Rural: La comunidad y la reforma agraria*. Bogotá, Colombia: Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, 1959, 46 p. (Monografías Sociológicas N° 3).

Capítulo XI

LA REFORMA AGRARIA COMO MEDIO DE ALCANZAR LA SITUACION SOCIAL QUE SE DESEA

Consideraciones generales

Como quedó explicado en el capítulo anterior, nuestro principal propósito ha sido analizar, aunque en forma general, el desarrollo social de América Latina. Nuestro análisis ha demostrado que la situación social actual está relacionada, en gran medida, con la estructura de tenencia de la tierra imperante. Por eso hemos propuesto la reforma agraria como uno de los medios más efectivos para tratar de mejorar la situación económico-social presente. A la vez hemos venido señalando los factores sociales que debe contemplar un programa de reforma agraria.

Trataremos de analizar la reforma agraria en forma breve y fundamentalmente desde el punto de vista sociológico. En nuestro análisis trataremos de puntualizar los efectos sociales de la reforma agraria, basados en las escasas informaciones que hay al respecto.

Necesidad de la reforma agraria

El análisis realizado hasta la fecha sobre la estructura de tenencia de la tierra y explotaciones agrícolas y su relación con condiciones sociales como

alfabetismo, salud, vivienda, nutrición, estratificación y movilidad sociales nos señala claramente que algo hay que hacer para modificar esa situación.

Recordemos brevemente alguna información analizada por nosotros en el presente trabajo: En 1950 el 65% de las explotaciones agropecuarias pertenecían al 1.5% de los finqueros, mientras que el 73% de los pequeños finqueros tenían menos del 4% de la tierra de cultivo. Pero los datos individuales de algunos países, según información del Censo de las Américas no son, por cierto, más alentadoras. Algunos de ellos con casi $\frac{3}{4}$ de las explotaciones de menos de 5 Ha., que representaban menos del 1% del total de la superficie en explotación, mientras que menos del 1.5% de las explotaciones eran de 1000 Ha. y más, representando esa casi $\frac{4}{5}$ partes del total de la superficie en explotación. Países con unas cuantas docenas de explotaciones de 100,000 Ha. y más. Por otra parte en nuestra América Latina más de la mitad de los países tienen más de la mitad de su población que no sabe leer ni escribir. Y hay países en que ni el 1% de las viviendas rurales tienen agua corriente; otros en que sólo un 6% de las viviendas rurales tienen servicios sanitarios y aún otros con sólo un 2% de sus viviendas con baño. En algunas de nuestras capitales más de $\frac{1}{4}$ de su población vive en tugurios.

Por supuesto que hay muchas causas que producen esa situación. Pero no hay duda de que en un continente en el que más de la mitad de los países tienen más de la mitad de su población viviendo en el campo y trabajando en faenas agrícolas, con una alta proporción de peones o jornaleros, y con una mala distribución de la tierra, no puede esperarse otra cosa que la situación que estamos viendo y que estamos viviendo. A menos que se produzcan cambios profundos, la situación no mejorará por sí sola.

Cambios inherentes a una reforma agraria

La situación que acabamos de describir reclama un cambio, el cual contempla fundamentalmente el de las estructuras agrarias. La reforma agraria es necesaria para mejorar la situación social imperante.

Reforma agraria significa, pues, cambio. Y cambio revolucionario, según algunos como el presbítero y sociólogo Oscar Domínguez, quien expresa que la reforma "no sólo modifica la distribución de la propiedad de la tierra, sino que también el poder y el prestigio social que están vinculados a la propiedad". Y agrega: "revolución es un cambio 'violento' en las instituciones. Algunos interpretan el cambio 'violento' como equivalente de 'con violencia'. Violento nos parece más en referencia con la aceleración y con el ritmo que se produce" (1., p. 7).

A pesar de que ya se ha señalado qué es lo que hay que cambiar, nos parece necesario un análisis más específico sobre el asunto.

Las cosas que hay que cambiar, o indicadores de la necesidad de una reforma agraria, como los llama Smith (4., pp. 34 - 38) son en forma resumida, los siguientes:

- a. Un índice alto de concentración de la propiedad y control sobre la tierra.
- b. Latifundismo.
- c. Una proporción alta de trabajadores o peones en la población agrícola.
- d. La preponderancia de minifundios o microfundios.
- e. Baja productividad por trabajador.
- f. Bajos niveles y standards de vida.
- g. Un grado excesivo de estratificación social.

Según Domínguez (1., p. 143) "el cambio se refiere a los elementos estables de la agricultura, comprendidos en lo que se llama habitualmente una estructura agraria. La estructura agraria incluye la organización y el funcionamiento de todas las instituciones que se relacionan con el trabajo de la tierra. Comprende particularmente:

- a. El sistema de tenencia de la tierra, el régimen legal o consuetudinario de la propiedad de la tierra, la distribución de las explotaciones agrícolas según su dimensión, el sistema conforme al cual se explota la tierra y se distribuye el producto entre el trabajador y el propietario.
- b. La organización del crédito y del comercio de los productos agrícolas.
- c. El sistema de financiamiento de la agricultura y de los gravámenes que los gobiernos aplican en forma de impuestos.
- d. Los servicios suministrados por los gobiernos y las organizaciones voluntarias en materia de extensión agrícola, sanidad, previsión social, suministro de agua, luz, etc.

Definición de reforma agraria

Existe gran variedad de definiciones sobre este asunto, algunas enfatizando unos aspectos y otras otros. Esas definiciones se pueden conseguir fácilmente, por lo que nos abstenemos de transmitir las.

Por otro lado, no creemos que eso sea importante. Lo que sí tiene importancia es el hecho de que, a pesar de las diferencias, en la mayoría de ellas se reconoce que hay que modificar, de una manera o de otra, la estructura agraria existente. De modo que la reforma agraria implica una mejor distribución

de los derechos sobre la tierra, ya sea la posesión directa, o el derecho a cultivarla mediante convenios especiales, junto con una serie de medidas económico-sociales complementarias.

Objetivos de la reforma agraria

Un análisis cuidadoso de los aspectos que respaldan las necesidades de la reforma agraria que hemos señalado y de la mayoría de las definiciones al respecto nos llevan al convencimiento de que el objetivo primordial es el hombre. Al tratar el tópico sobre desarrollo social y sociología rural en América Latina dijimos que el desarrollo social busca un mejoramiento del individuo en todos sus aspectos y que el elemento humano es el fin de toda actividad tendiente a cambiar las relaciones entre el hombre y la tierra, cuando éstas impiden el desenvolvimiento del hombre como un todo. Ahora bien, la reforma agraria, como uno de los procesos del cambio social de un país no puede ser una excepción. Esto es lo importante para que no confundamos los medios con el fin. Una mejor distribución de tierra, el mejoramiento de los suelos, la introducción de nuevas técnicas agrícolas, el acceso y el buen uso del crédito, etc., son medidas que van dirigidas a aumentar la producción, la cual tiene valor sólo en el grado en que sirve para dignificar al hombre, dándole oportunidad de alcanzar más altos niveles materiales y espirituales de vida. Mejorar la condición de los agricultores a través de más y mejores oportunidades económicas, de educación, de participación en los procesos dinámicos de su comunidad o país, de modo que la sensación de seguridad, libertad, y dignidad sean parte vital de su personalidad, debe ser el objetivo básico de un programa de reforma agraria.

No nos cansaremos de repetir que el hombre es primero y está por encima de la reforma agraria. Aumentar la producción y la productividad debe ser uno de los objetivos específicos de una reforma agraria, siempre y cuando ella signifique más altos niveles y standards de vida para quienes trabajan la tierra, y oportunidades para desarrollar sus capacidades y habilidades que le permitan avanzar cada día más como ser humano.

Efectos sociales de la reforma agraria

La reforma agraria, como hemos dicho repetidas veces, implica cambio. Pero cambio más en las personas que en las cosas. Son los cambios en la conducta de los individuos los que se reflejan en la manera de hacer las cosas, como cultivar la tierra, por ejemplo. Esta, a su vez, puede reflejarse en una mayor producción.

La reforma agraria, en síntesis, implica cambio de manera de vivir de las gentes: de trabajar, de comer, de tratar sus enfermedades, de vestir, de educar a los hijos, de divertirse, de participar de la vida de la comunidad. Son esos cambios socio-culturales los que nos pueden decir si una reforma agraria ha tenido éxito o ha fracasado. Los efectos sociales de una reforma son los que, en última instancia nos interesan.

Hace falta sin embargo, mucha investigación sistemática dirigida a medir los cambios socio-culturales producidos por la reforma agraria, que dé información valiosa utilizable en el planeamiento y ejecución de futuros programas.

Matos Mar (2.) ha estudiado la relación entre el cambio de tenencia de la tierra y ciertos factores sociales en la comunidad andina peruana de Taquila.

Específicamente su interés ha sido el de observar el cambio cultural que se está operando en una comunidad de campesinos, como consecuencia de un cambio en el sistema de tenencia de las tierras de cultivo. Siendo un fenómeno que está en proceso, es imposible tener conclusiones definitivas. Sin embargo, en la descripción de los eventos se puede apreciar cómo la propiedad y el transporte están cambiando la fisonomía de la comunidad, sobre todo en lo referente a movilidad social y económica y a instituciones locales. El cambio que se está operando en la estratificación social de la comunidad y la relación de causa y efecto entre el liderazgo social y tenencia, son los aspectos de mayor interés sociológico que describe el autor y que dan lugar a pensar en estudios más profundos y sistemáticos en otros lugares en que está ocurriendo una transformación semejante.

Desgraciadamente hay escasez de investigaciones que nos indiquen la intensidad y la dirección de los cambios que han producido las reformas agrarias. Sabemos muy poco sobre los cambios que se han operado en la manera de vivir de las gentes como consecuencia de la reforma agraria. Eso se debe a muchas y variadas razones. En primer término, a que en muchos países el proceso está comenzando o tiene muy poco tiempo de iniciado, de modo que no se puede esperar resultados y menos medirlos al presente. Otra dificultad es la carencia de puntos de referencia suficientes y objetivos que nos digan dónde estaban antes las familias, para saber si han cambiado o no, y en qué dirección. La falta de puntos de referencia obstaculiza enormemente la medición, aún cuando el país tenga historia en la reforma agraria, con resultados específicos. Existe además carencia de personal técnicamente preparado para realizar esos estudios, con una conceptualización teórica firme sobre el problema. Necesitamos individuos capaces de

utilizar técnicas y construir instrumentos de observación precisos y objetivos.

Lo anterior indica la necesidad de realizar ese tipo de estudios, que den hechos y principios que sirvan como referencia a otras experiencias. Pero ante todo, la urgencia de preparar profesionales en el campo específico de la sociología rural y otras materias afines para que puedan realizar una obra de tal envergadura. Ese sería uno de los pasos básicos para impulsar el desarrollo social de América Latina.

Proyectos de investigación empíricos y sistemáticos que se adentren en los factores sociales de la reforma agraria son indispensables en estos momentos, ya que los aspectos económicos están recibiendo la mayor atención.

México es uno de los países latinoamericanos que presenta mejores oportunidades para estudiar los efectos sociales de la reforma agraria. Ello se debe a que, en razón a su antigüedad, existan resultados que pueden analizarse, cosa que no sucede en la mayoría de los países latinoamericanos. Desgraciadamente esa oportunidad no ha sido suficientemente aprovechada por los sociólogos mexicanos o latinoamericanos en general. Es posible que ello se deba a dificultades para realizar investigación objetiva y sistemática sobre el asunto, a la carencia de puntos de referencia para ciertos aspectos, y a la falta o deficiencia de estadísticas.

Aún cuando la reforma agraria mexicana se basa en el sistema de los ejidos, algo muy propio de los mexicanos, cualquier estudio que se realice sobre sus resultados no hay duda que será de grandes beneficios para otros países, sobre todo por los principios e hipótesis que pueden ser aprovechados.

Uno de los pocos estudios que se han realizado sobre este asunto es el que llevó a cabo el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Na-

cional Autónoma de México, bajo la dirección de Mendieta y Núñez (3.). Específicamente los investigadores trataron de estudiar los efectos de la reforma agraria en tres comunidades ejidales. Por supuesto que hacen falta más estudios de ese tipo para poder hacer generalizaciones más precisas, ya que como el mismo Mendieta y Núñez lo reconoce, había durante la época del estudio aproximadamente veinte mil ejidos en México. Sin embargo no cabe duda que este sondeo ha producido algunas conclusiones generales de utilidad y cierto número de hipótesis que vale la pena probar en otros lugares y bajo otras circunstancias.

Para el estudio se escogieron tres ejidos muy distantes entre sí, a saber: Ejido de Cantabria, Estado de Michoacán; Ejido de Mixquiahuala, Estado de Hidalgo; y Ejido de Guelavía, Estado de Oaxaca.

En cada uno de los ejidos se examinaron condiciones económico-sociales antes y después de la reforma agraria, tales como la propiedad agraria, las condiciones de trabajo agrícola, la habitación, la indumentaria, la economía familiar, la alimentación, el gobierno, etc. Además se presenta un resumen de la situación económico-social o conclusiones para cada ejido en el que se puntualizan los cambios ocurridos. A pesar de ser éstos, resúmenes tan valiosos, debemos omitirlos por falta de espacio. En cambio presentamos a continuación el breve estudio comparativo de las tres comunidades ejidales que representa una especie de resumen general de todo el trabajo (3., pp. 327 - 332).

“Las tres comunidades ejidales estudiadas ofrecen características diversas desde el punto de vista demográfico y desde el punto de vista agrario. Son en cierto modo, representativas de la población rural de México.

Cantabria (Estado de Michoacán) es un ejido de población mestiza que se halla totalmente incorporada a la cultura moderna de la República Mexicana, que es la occidental, pues han desaparecido por completo la lengua, las costumbres y la mentalidad indígenas, y hasta en los rasgos físicos de las gentes parecen predominar los de la raza blanca, especialmente en las mujeres.

Los antecedentes históricos de la distribución de la propiedad territorial, en Cantabria, son los mismos de todos los pueblos rurales mexicanos. Durante la tercera década del siglo XX se inicia en la región la lucha del peonaje contra el latifundismo, y después de innumerables vicisitudes, obtiene la dotación de tierras sobre la hacienda en la que antes trabajaban la mayoría de sus habitantes. El antiguo jornalero se transforma, gracias a la Revolución en agricultor independiente; pero no se ve completamente favorecido porque cada familia peticionaria apenas alcanza, en el reparto, un lote de cuatro hectáreas. Es cierto que la tierra es buena; pero la extensión muy corta para que con sus productos pueda el ejidatario satisfacer sus necesidades materiales y morales y las de su familia. Sin embargo el reparto es parejo, pues casi la totalidad de los campesinos beneficiados reciben parcelas de las mismas dimensiones, y bien pronto se operan, en el seno de la comunidad ejidal, los siguientes cambios:

- a. El antiguo peón de hacienda se transforma en agricultor independiente; se libra del yugo despótico del hacendado, adquiere una nueva personalidad, una nueva actitud ante la vida.
- b. Desde el punto de vista económico mejora porque obtiene de la explotación de las cuatro hectáreas de tierra que forma su patrimonio, rendimientos

- superiores al salario que le pagaba el hacendado por una jornada de doce horas diarias.
- c. Gracias al reparto de tierras, se convierte en propietario de la casa en que vive; no lo pueden expulsar de ella como era posible y sucedía, a veces, cuando su morada estaba construida en suelo ajeno, en la propiedad del terrateniente.
 - d. La reforma agraria le proporcionó crédito para el cultivo de la parcela ejidal librándolo de la voracidad de los prestamistas particulares.
 - e. La propiedad ejidal tiene limitaciones que la distinguen, esencialmente, de la propiedad privada. El ejidatario no puede vender ni gravar su lote, ni arrendarlo, ni explotarlo por conducto de otros campesinos; tiene que trabajar en él personalmente; pero estas restricciones le han traído múltiples ventajas: la prohibición de vender o gravar la parcela que posee en el ejido, lo defiende de sus imprevisiones, de sus vicios; convierte así la parcela ejidal en un verdadero patrimonio de familia, que garantiza la estabilidad económica de ella; que la preserva de la miseria.
 - f. El ejido es, además, una organización jurídica y económica, y de hecho, una organización política que ha modificado fundamentalmente la vida y la personalidad del ejidatario de Cantabria.

Antes, cuando era peón de la hacienda, no se tomaba en cuenta para nada su opinión, no significaba nada en la política de su localidad, ni en la del Estado de Michoacán ni menos aún en la política nacional. Ahora, por virtud de la reforma agraria, está obligado a tomar parte en las elecciones del Comisariado Ejidal y del Comité de Vigilancia del ejido para administrarlo y defender los intereses del mismo; puede formar parte de estos organismos directivos; es miembro de la Asamblea General de ejidatarios en la que

puede hacer oír su opinión, y está afiliado a la Confederación Nacional Campesina, institución de carácter político que lo orienta en las funciones electorales y hace valer su voto en favor de quienes le garantizan el mantenimiento y el desarrollo de una política agraria en favor de su progreso económico y social.

El cambio ha sido notable: el antiguo peón, que era como un esclavo de la tierra atado por la miseria y las deudas, y sujeto a la autoridad del administrador y de los mayordomos o capataces de la hacienda, es ahora un ciudadano libre y responsable. Basta ver las fotografías de los actuales ejidatarios para darse cuenta de su aspecto saludable, fuerte, de sus actitudes de seguridad, de confianza, de dignidad.

- g. Finalmente, es necesario hacer notar que en el ejido de Cantabria se han realizado cambios a partir de la reforma agraria: en la alimentación, en la indumentaria, en el mobiliario, en los transportes, en el instrumental y en la maquinaria agrícola, en las costumbres, en las diversiones, etc.; estos cambios no se deben a la mencionada reforma, porque son el resultado del progreso en las diversas ramas de la ciencia y de la técnica; pero el ejidatario ha podido aprovecharlas gracias a su mejoría económica y a su nueva personalidad que se derivan directamente de la reforma agraria.

El caso del ejido de Mixquiahuala es diferente, y sin embargo, idéntico al de Cantabria en sus rasgos fundamentales.

Los ejidatarios de Mixquiahuala son, unos, indígenas otomíes, y otros, mestizos; aquéllos pertenecen a un grupo étnico tradicionalmente miserable y atrasado, y éstos conservan rasgos físicos y morales

de su ascendencia india, muy acusados. Antes de la reforma agraria eran peones de hacienda, sujetos a un régimen estricto e injusto de trabajo, obligados a jornadas agotadoras de doce o catorce horas a cambio de un salario que estaba muy lejos de bastar para la satisfacción de sus elementales necesidades de vida y de su familia.

Antes de la reforma agraria, las tierras de la región pertenecían, en su mayor parte, a dos latifundistas; pero durante la segunda década del siglo XX, 1534 peones sin patrimonio obtuvieron la dotación de tierras que los transformó en ejidatarios, es decir, en poseedores del suelo que cultivan; pero por diversas circunstancias el reparto del agro no se hizo de manera uniforme y equitativa, sino que a 113 campesinos les tocó una parcela de una hectárea; a 555 de dos hectáreas; a 187 de tres hectáreas y 684 de cuatro hectáreas. La tierra, en la región de Mixquiahuala, es muy fértil porque se riega con aguas negras, de tal modo que el agricultor obtiene buenos rendimientos de una extensión de cuatro hectáreas y aún de tres; pero dos y con mayor razón una, notoriamente no le bastan para vivir en unión de su familia. En consecuencia, en el ejido de Mixquiahuala, 825 ejidatarios están en favorables condiciones económicas, en tanto que 664 se ven obligados a buscar recursos suplementarios para cubrir sus necesidades personales y familiares. En los primeros, los efectos de la reforma agraria se manifiestan plenamente en la casa de habitación, en la alimentación, en la indumentaria, en las posibilidades de educar a sus hijos, en el empleo de maquinaria agrícola moderna; en tanto que en los segundos, si bien es cierto que viven mejor, se alimentan y se visten mejor que antes del reparto de tierras, se encuentran en condiciones inferiores a la de los pri-

meros, y a menudo sus hijos, especialmente las mujeres, tienen que emigrar en busca de ocupación.

Los ejidatarios de Mixquiahuala forman parte de la población de Mixquiahuala, centro semi-urbano, habitado por gran número de personas que se dedican a diversas ocupaciones: unos son pequeños propietarios agrícolas, otros empleados públicos, profesionistas, comerciantes, etc., y reciben directamente y todos los días, la influencia inmediata de este medio social de tal modo, que aun cuando son, como hemos dicho, indígenas y mestizos, se están incorporando rápidamente a la civilización moderna de México, pues ya los jóvenes no hablan el idioma otomí, sino el castellano, y en su indumentaria, en sus costumbres y en su género de vida apenas si conservan vestigios de la cultura de sus antepasados indios. Como en el caso de Cantabria, todo esto no se debe exclusivamente a la reforma agraria, sino al progreso universal; pero pueden aprovechar muchas conquistas de este progreso gracias a la mejoría económica que dicha reforma les proporcionó y a la transformación psicológica que produjo en ellos el hecho de libertarse de la dependencia del hacendado para enfrentarse por sí mismo a su destino, pues hasta los ejidatarios que recibieron una o dos hectáreas, extensión insuficiente para vivir, se han visto obligados a buscar en el comercio, en la cría de animales, en el trabajo asalariado eventual, recursos complementarios y todo esto ha despertado en ellos el espíritu de iniciativa; la energía necesaria para enfrentarse a la pobreza, los ha sacado de la sumisión y de la pasividad de otros tiempos.

Y del propio modo que en el caso de Cantabria, el campesino se ha visto unido en torno de los intereses del ejido y poseedor de una fuerza política de que antes carecía y que empieza a usar bajo la guía de sus líderes.

En el ejido de Guelavía, las cosas ofrecen un aspecto semejante y a la vez distinto del que hemos descrito en los otros dos.

Los ejidatarios de Guelavía son, en su mayoría, indígenas zapotecos, unos pocos mestizos; el idioma nativo es el predominante y lo mismo en la indumentaria, que en la alimentación, en la habitación y en las costumbres, sobrevive gran parte de su cultura precolonial y colonial. En este ejido el proceso de aculturación es lento, a pesar de que se halla situada muy cerca de un centro semi-urbano, el pueblo de Tlacolula, y de una ciudad, Oaxaca, la capital del estado del mismo nombre.

La historia agraria de Guelavía es parecida a la de los otros dos ejidos estudiados, y a la de todos los ejidos de la República Mexicana. Antes de la reforma agraria las tierras de la región estaban acaparadas por una familia de terratenientes; después, se entregó, a un reducido número de campesinos, la extensión de tierra necesaria para que a cada quien le tocara una parcela suficiente para cubrir sus necesidades como jefe de familia; pero por un pacto, que fue un verdadero sacrificio, con los que no obtuvieron nada en la distribución agraria por falta de propiedades afectables, el ejido se distribuyó entre todos, y así tocó 0.33 de hectárea a cada ejidatario. Esta pequeñísima extensión unida a la que la mayoría de los ejidatarios poseían desde antes de la reforma agraria en propiedad privada, más o menos una por familia, les dio en total, 1.47 hectáreas, cantidad notoriamente insuficiente para satisfacer sus necesidades. Entonces se vieron obligados a buscar recursos complementarios del producto de su minifundio, y muchos ejidatarios los hallaron en la pequeña industria de la cestería, lejana repercusión de la segunda guerra mundial, que les permite llenar,

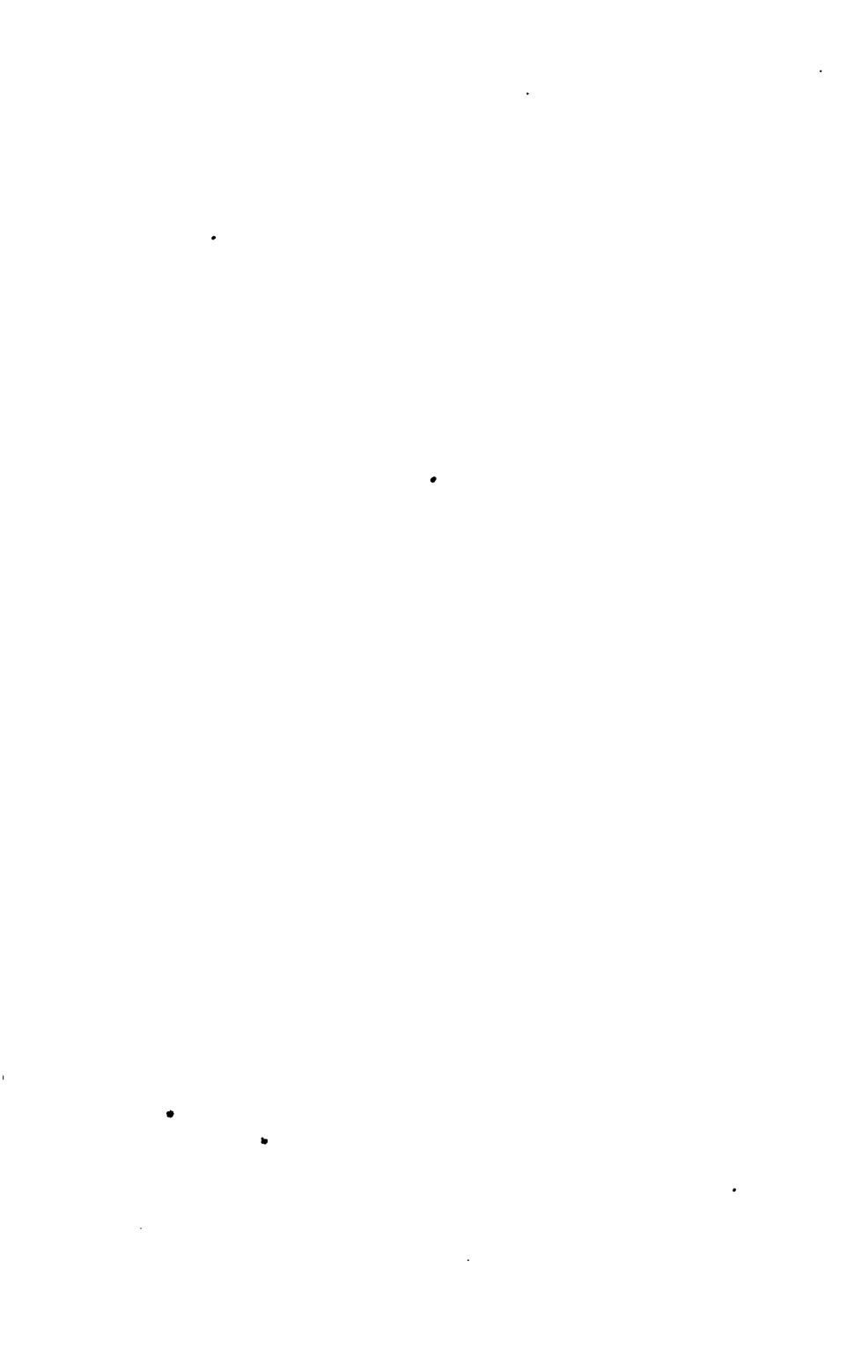
con gran pobreza, sus elementales necesidades materiales y morales.

Como la reforma agraria se realizó aquí de una manera deficiente, sus efectos han sido mínimos en el orden material, pues apenas si disminuyó la miseria de los ejidatarios en la proporción de los productos que puede darles una extensión de 0.33 hectáreas, sembradas de maíz o trigo. A esto se debe que de los tres ejidos estudiados, sea éste el que, no obstante su cercanía a los centros de población ya aludidos, se encuentre en un estado evolutivo casi estacionario, puesto que presenta todavía fuertes supervivencias de la cultura indígena y un avance muy lento hacia la civilización moderna. Es que su falta de recursos económicos impide a los ejidatarios incorporarse con rapidez a esa civilización, porque no pueden gozar de las cosas materiales y espirituales que ofrece, en la medida en que podrían hacerlo de ser otra su situación económica”.

La intención de este capítulo ha sido la de dar una idea general del papel de la reforma agraria en el mejoramiento de la situación social presente del campesino latinoamericano, y la de señalar la importancia y necesidad de estudios sociológicos de ese fenómeno, especialmente en lo que se refiere a las consecuencias sociales de la reforma agraria. A los estudios económicos existentes es necesario agregar los de carácter sociológico, si se quiere tener un cuadro completo de la situación. Por supuesto que lo ideal y lo conveniente es estudiar ambos aspectos a la vez, en un esfuerzo de carácter interdisciplinario.

LITERATURA CITADA

1. DOMINGUEZ, OSCAR. *El condicionamiento de la reforma agraria*. Louvain: E. Warny, 1963, 218 p.
2. MATOS MAR, JOSE. *El cambio de tenencia de la tierra en una comunidad andina peruana*. San José, Costa Rica: Informes del 23 Congreso Interamericano de Indigenistas, 1960, pp. 727 - 741.
3. MENDIETA Y NUÑEZ, LUCIO. *Efectos sociales de la reforma agraria en tres comunidades ejidales de la República Mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones Sociales, 1960, 337 p.
4. SMITH, T. LYNN. *Sociología Rural: la comunidad y la reforma agraria*. Bogotá, Colombia: Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, 1959, 46 p. (Monografías Sociológicas N° 3).



BIBLIOGRAFIA GENERAL

- ADIS-CASTRO, GONZALO y WAISANEN, FREDERICK B. *Place of residence and attitudes toward mental illness*. San José, Costa Rica, Center for Psychological research the University of Costa Rica and Programa Interamericano de Información Popular, s. f. 15 p.
- ALBANESI, HORACIO. *Comparación de tres métodos para determinar líderes en una comunidad rural*. Tesis Mag. Agr. Turrialba, Costa Rica, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1962. 82 p.
- ALERS-MONTALVO, MANUEL. *Sociología: Introducción a su uso en programas agrícolas rurales*. Turrialba, Costa Rica, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1960. 197 p.
- _____, ARCE, ANTONIO M. y CLIFFORD, ROY A. *La Sociología Rural durante 15 años en el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la O.E.A.* Turrialba, Costa Rica, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1963. 17 p.
- AMARAL, NELSON. *Primeros resultados económicos del programa avícola en el área demostrativa de San Ramón, Uruguay*. Montevideo, Uruguay, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1960. 18 p. (Mimeografiado).
- ARCE, ANTONIO M. *Estudio de los recursos humanos y académicos sobre ciencias sociales e investigación en comunicaciones de países seleccionados de América Latina*. San José, Costa Rica, Programa Interamericano de Información Popular (PIIP), 1961. 53 p.
- _____, *Socio-economic differentials associated with leadership in Turrialba, Costa Rica. M. A. Thesis*. East Lansing, Michigan, Michigan State College, 1952. 110 p. (Mecanografiada).
- _____. *Sociología y Desarrollo Rural. Turrialba, Costa Rica*, Editorial SIC, 1962. 131 p.
- _____ y MORALES, JULIO O. *Siete Casos de Desarrollo de la Comunidad*. Turrialba, Costa Rica, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1963. 39 p. (IICA. Boletín de Extensión No. 4).

- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO. *Fondo Fiduciario de Progreso Social*. Washington, D. C., 1963. 468 p. (Tercer informe anual).
- BEAL, GEORGE M., BOHLEN, JOE M. y RANDABAUGH, J. NEIL. *Leadership and dynamic group action*. Ames, Iowa, The Iowa State University Press, 1962. 365 p.
- CASTILLO, GELIA T., CORDERO, FELICIDAD V. y TANCO, MANUEL R. *A scale to measure family level of living in four barrios of Los Baños, Laguna*. Laguna, Philippines, University of the Philippines, College of Agriculture, 1962. 36 p. (Mimeographed).
- CASTILLO, GELIA T., VILLANUEVA, PATROCINIO S. y CORDERO FELICIDAD V. *Leaders and leadership patterns in four selected barrios of Los Baños, Laguna*. Laguna, Philippines, University of the Philippines, College of Agriculture, 1962. 161 p.
- CLIFFORD, ROY A. *Levels of living in hacienda and small-farm villages*. In Loomis, Charles P., et. al. *Turrialba social systems and the introduction of change*. Glencoe, Ill., The Free Press, 1953.
- _____ y RAMSAY, JORGE. *Análisis de la influencia del Servicio de Extensión sobre la adopción de prácticas en el cultivo de la papa*. Lima, Perú, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, 1963. 48 p. (Mimeografiado).
- COLLAZO-COLLAZO, JENARO, RIOS JOSE MARIANO y RAMSAY, CHARLES EUGENE. *Development of a level-of-living scale for Puerto Rican Rural Families*. Puerto Rico, University of Puerto Rico, Agricultural Experiment Station. Bulletin 156. 1960. 27 p.
- CORDEIRO, COPERNICO DE ARRUDA. *Estudio sobre nivel y standard de vida de algunas familias de agricultores en seis comunidades rurales de Costa Rica*. Tesis Mag. Agr. Turrialba, Costa Rica, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1961. 75 p.
- CRAWFORD, WALTER. *La comunicación en la reforma agraria y en los programas de colonización*. In *La comunicación en el desarrollo económico*. Santiago, Chile, Programa Interamericano de Información Popular (PIIP), Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), y Ministerio de Agricultura de Chile, 1964, 179 p.
- DELGADO, OSCAR. *Estructura y Reforma Agraria en Latinoamérica*. Bogotá, Colombia, Sociedad Económica de Amigos del País. Comité de Asuntos Internacionales, 1960. 59 p. (Mimeografiado).

- DEUTSCHMANN, PAUL J. y FALS-BORDA, ORLANDO. *La comunicación de las ideas entre los campesinos colombianos*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Sociología, 1962. 24 p. (Monografías Sociológicas No. 14).
- _____ y McNELLY, JOHN T. *El uso de los medios de comunicación masiva en dos comunidades latinoamericanas*. San José, Costa Rica, Programa Interamericano de Información Popular, 1962. 47 p. (Mimeografiado).
- _____ y, MENDEZ, ALFREDO. *Preliminary report. Perceptions of "hot" and "cold"*. San José, Costa Rica, Programa Interamericano de Información Popular, 1963. 20 p. (Mimeografiado).
- DIAZ BORDENAVE, JUAN. *La investigación: la llave del futuro en la comunicación para el desarrollo*. IN *La Comunicación en el Desarrollo económico*. Santiago, Chile, Programa Interamericano de Información Popular (PIIP), Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), y Ministerio de Agricultura de Chile, 1964. 179 p.
- DOMINGUZ, OSCAR. *El condicionamiento de la reforma agraria*. Louvain, E. Warny, 1963. 218 p.
- FALS-BORDA, ORLANDO. *Campesino de los Andes: estudio sociológico de Saucío*. (Traducción de Alvaro Herrán Medina). Bogotá, Colombia, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, 1961. 340 p. (Monografías Sociológicas N° 7).
- FLEUR, MELVIN DE. *Aspectos sociológicos de la comunicación para las masas*. IN *Estudios de Sociología*. Buenos Aires, Argentina, Servicio de Intercambio Científico del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, s. f. s. p.
- GERMANI, GINO. *El desarrollo y estado actual de la sociología latinoamericana*. Buenos Aires, Argentina, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1959. 29 p. (Cuaderno N° 17 del Boletín del Instituto de Sociología).
- GILLIN, JOHN P. *Some signposts for policy*. IN Richard N. Adams et. al *Social change in Latin America today*. New York, Vintage Books, 1960. 353 p.
- GIST, NOEL P. *Fundamentals of Sociology*. Eldridge, Seba & Others (Ed.) New York: Thomas y Crowell, 1950.
- GODOY URZUA, HERNAN. *Comunicación y Desarrollo, un análisis sociológico de sus relaciones*. IN *La Comunicación en el Desarrollo*

- Económico*. Santiago, Chile, Programa Interamericano de Información Popular (PIIP), Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), y Ministerio de Agricultura de Chile, 1964. 179 p.
- HARTLEY, RUTH y HARTLEY, EUGENE. *Fundamentos de psicología social*. IN *Programa de Adiestramiento de Extensionistas en Comunicaciones* (ADECO). Lecturas de Consulta; complemento de las Guías para Instructores. Turrialba, Costa Rica, Inter-American Institute of Agricultural Sciences, 1960. Vol. I, pp. 179 - 293.
- HAVIGHUHST, ROBERT J. *La sociedad y la educación en América Latina*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), 1962. 335 p.
- HORWITZ, ABRAHAM. *La salud y el bienestar económico. Organización Panamericana de la Salud*. Publicaciones varias N° 57. 1960. s. p.
- HOVLAND, CARL I. "Social communication". American Philosophical Society. Proceedings 92 : 371 - 375. 1948.
- _____, JANIS, IRVING L. y JELLEY, HAROLD H. *Comunicación y persuasión, estudios psicológicos de cambio de opinión*. IN *Programa de Adiestramiento de Extensionistas en Comunicaciones* (ADECO). Lecturas de consulta; complemento de las Guías para Instructores. Turrialba, Costa Rica, Inter-American Institute of Agricultural Sciences, 1960. Vol. I, pp. 99 - 144.
- INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS DE LA OEA. *Reforma Agraria, Curso Internacional*. San José, Costa Rica, 1962. Vol. 2.
- INSTITUTO INTERAMERICANO DE ESTADISTICA (IASI). *La estructura agropecuaria de las naciones americanas*. Washington, D. C., Unión Panamericana, 1957. 421 p.
- _____. *...La situación de la vivienda en América*. Washington, D. C., Unión Panamericana, Secretaría General de la OEA, 1962. 261 p.
- JONES, JOSEPH MARION. *La sobrepoblación significa pobreza?* Washington, D. C., Center for International Economic Growth, 1962. 64 p.
- KINDLEBERGER, CHARLES P. *Desarrollo económico*. (Traducido por Rafael Cremades Cepa). New York, The McGraw-Hill, 1961. 335 p.
- LAND ECONOMICS INSTITUTE, UNIVERSITY OF ILLINOIS. *Modern land policy*. Urbana, Ill., University of Illinois Press, 1960.

- LATTES, VIRGINIA. *La vivienda rural en el área demostrativa de San Ramón, Uruguay*. Montevideo, Uruguay, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1962. 99 p.
- LEONARD, OLEN E. y CLIFFORD, ROY A. *La sociología rural para los programas de acción*. La Habana, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1960. 174 p.
- LEWIN, KURT., LIPPITT, RONALD y WHITE, RALPH K. *Patterns of aggressive behavior in experimentally created "social climates"*. *Journal of Social Psychology* 10 : 271 - 299. 1939.
- LIPPITT, RONALD y WHITE, RALPH K. *An experimental study of leadership and group life*. In Swanson, Guy E. et. al. eds. *Reading in social psychology*. New York, Hemy Holt, 1952, pp. 340 - 355.
- LOOMIS, CHARLES P. y POWELL, REED M. *Sociometric analysis of class status in rural Costa Rica: a peasant community compared with an hacienda community*. *Sociometry* 12 (1 - 3) : 114 - 157. 1949.
- _____. et. al. *Tipos de localidad de hacienda y fincas pequeñas y su relación con los sistemas de comunicación y otros factores sociales en Turrialba, Costa Rica*. *Turrialba (Costa Rica)* 4 (3 - 4) : 106 - 114. 1954.
- _____. et. al. *Turrialba, social systems and the introduction of change*. Glencoe, Ill., The Free Press, 1953. 288 p.
- MARULL, JOSE. *Desarrollo agrícola por áreas demostrativas, aplicadas en Uruguay*. *Turrialba (Costa Rica)* 7 (3) : 48 - 56. 1957.
- MATOS MAR, JOSE. *El cambio de tenencia de la tierra en una comunidad andina peruana*. In Congreso Interamericano de Indigenistas, 23°. San José, Costa Rica, 1960. Informe. s.n.t. pp. 727 - 741.
- MENDIETA Y NUÑEZ, LUCIO. *Efectos sociales de la reforma agraria en tres comunidades ejidales de la República Mexicana*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1960. 337 p.
- _____. *¿Qué es la Sociología Rural?* *Estudios Agrarios (México)* 1 (2) : 79 - 92. 1961.
- MORALES, JULIO O. y ARCE, ANTONIO M. *El programa sobre el desarrollo de la comunidad y su relación con la educación higiénica*. IICA. Comunicaciones de Turrialba No. 45. 1953. 8 p. (Mimeografiado).

- _____, ARCE ANTONIO M. y COLL CAMALEZ, MARTA. *Investigaciones sobre la salud*. IICA. Comunicaciones de Turrialba, No. 14, 1952, 11 p. (Mimeografiado).
- _____, SCHIMSHAW, NEVIN y ARCE, ANTONIO M. *Health systems*. In Loomis, Charles P. et. al. *Turrialba social systems and the introduction of change*. Glencoe, Ill., The Free Press, 1953. pp. 135 - 156.
- NACIONES UNIDAS. *Definición y medición internacional del nivel de vida*, (guía provisional). New York, Naciones Unidas, 1961. 20 p.
- NELSON, LOWRY. *Rural sociology*. 2nd ed. New York, American Book Company, 1955. 568 p.
- ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS, SECRETARIA GENERAL. *Algunos aspectos salientes del desarrollo social en América Latina* (Versión preliminar). Washington, D. C., 1962. 359 p.
- POVIÑA, ALFREDO. *Historia de la sociología latinoamericana*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1941.
- EL PROCESO DE GRUPO. IN *Programa de Adiestramiento de Extensionistas en Comunicaciones*. Guía para el instructor. Unidad I — Bases de la comunicación. Sección 3. Turrialba, Costa Rica, Inter-American Institute of Agricultural Sciences, 1960. Vol I, s. p.
- ROUCEK, JOSEPH S. y WARREN, ROLAND L. *Sociology: an introduction*. Ames, Iowa, Littlefield, Adams, 1951. 275 p.
- RYCROFT, W. STANLEY y CLEMMER, MYRTLE M. *A study of urbanization in Latin America*. Rev. ed. New York, Commission on Ecumenical Mission and Relations. The United Presbyterian Church in the U. S. A., 1963. 150 p.
- SARIOLA, SAKARI. *Preliminary report on standards of living among different social classes in Turrialba community*. Turrialba, Costa Rica, Inter-American Institute of Agricultural Sciences, s. f. s. p. (Mimeographed).
- SCHRAMM, WILBUR. *El proceso y los efectos de la comunicación para las masas*. IN *Programa de Adiestramiento de Extensionistas en Comunicaciones* (ADECO). Lecturas de consulta; complemento de las Guías para Instructores. Turrialba, Costa Rica, Inter-American Institute of Agricultural Sciences, 1960. Vol. I, pp. 1 - 35.
- SMITH, T. LYNN. *Sociología de la vida rural*. (Traducción de Kalada). Buenos Aires, Editorial Bibliográfica Argentina, 1960. 649 p.

-
- _____ . *El desarrollo de la sociología rural en Latinoamérica*. In *Sociología rural*. Maracaibo, Universidad del Zulia, Facultad de Agronomía, 1963. pp. 31 - 39.
- _____ . *Sociología rural: la comunidad y la reforma agraria*. Bogotá, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, 1959. 46 p. (Monografías Sociológicas No. 3).
- STAVENHAGEN, RODOLFO. *Resumen del estado actual de la investigación en sociología rural en América Latina*. In Congreso Latinoamericano de Sociología, 7º, Bogotá, Colombia. Documento N° 26. s.n.t. (Mimeografiado).
- TIPOLOGIA SOCIO-ECONOMICA DE LOS PAISES LATINOMERICANOS. *Revista Interamericana de Ciencias Sociales* 2 (No. especial) : 1 - 311. 1963.
- UNION PANAMERICANA. *Informe provisional de la conferencia sobre educación y desarrollo económico y social en América Latina*. Washington, D. C., 1962. 307 p.
- U. S. NATIONAL EDUCATION ASSOCIATION, EDUCATION POLICIES COMMISSION. *Comunicación para las masas y educación*. In *Programa de Adiestramiento de Extensionistas en Comunicaciones* (ADECO). Lecturas de consulta; complemento de las Guías para Instructores. Turrialba, Costa Rica, Inter-American Institute of Agricultural Sciences, 1960. Vol. I, pp. 37 - 67.

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo I

DESARROLLO SOCIAL Y SOCIOLOGIA RURAL EN AMERICA LATINA

	Página
Desarrollo Económico	9
Desarrollo Social	12
Sociología Rural	15
Papel de la sociología rural en el desarrollo social de América Latina	19
La sociología rural en América Latina	20
Literatura Citada	23

Capítulo II

LA ESTRUCTURA DE TENENCIA DE LA TIERRA EN AMERICA LATINA Y SUS CONSECUENCIAS SOCIALES

Ideas generales sobre la propiedad de la tierra	25
Algunas clasificaciones sobre el régimen de tenencia de tierras en América Latina	27
Análisis general y breve sobre el régimen de tenencia de tierras en América Latina	29
Análisis breve y general sobre el tamaño de las explotaciones agro- pecuarias en América Latina	35
Consecuencias de la concentración de la tierra en pocas manos...	37
Literatura Citada	39

Capítulo III

POBLACION Y DESARROLLO SOCIAL EN AMERICA LATINA

	Página
Ideas Generales	41
Datos generales sobre la estructura de la población de América Latina	41
La población específica de los países latinoamericanos.....	45
Crecimiento de las ciudades	52
El crecimiento de la población y el desarrollo social	52
Literatura Citada	59

Capítulo IV

ESTRATIFICACION SOCIAL Y TENENCIA DE LA TIERRA

Conceptos generales básicos	61
Estructura social	61
Estratificación social	62
Sistema de castas	66
Movilidad social vertical	68
El sistema de clases en América Latina	69
Actual estructura de clases en América Latina	69
El sistema de clases sociales al nivel de la comunidad.....	74
Literatura citada	82

Capítulo V

NIVELES DE VIDA Y DESARROLLO SOCIAL

Los niveles y standards de vida y el desarrollo social	83
Concepto general de niveles y standards de vida	84
Cómo medir los niveles y standards de vida	87
Los componentes e indicadores de niveles de vida según las Naciones Unidas	92
Niveles de vida en algunos países latinoamericanos	94
Niveles de vida en algunas comunidades específicas	96
Niveles de vida, tenencia de la tierra y estratificación social.....	99
Literatura Citada	106

Capítulo VI

EDUCACION Y DESARROLLO SOCIAL EN AMERICA LATINA

Concepto general de educación	107
Educación y desarrollo social	108
El desarrollo social de América Latina visto a través de su situación educacional	109
La educación y otros factores del desarrollo económico social de América Latina	112
Educación y Agricultura	120
Literatura Citada	122

Capítulo VII

SALUD, NUTRICION Y VIVIENDA Y EL SECTOR AGRICOLA

Consideraciones generales	123
Salud y nutrición	124
Salud y desarrollo social	124
Salud y nutrición en la comunidad rural	129
Vivienda	134
Vivienda y desarrollo social	134
Vivienda en la comunidad rural	136
Literatura Citada	143

Capítulo VIII

EL LIDERAZGO EN LAS AREAS RURALES

Importancia del liderazgo rural en el desarrollo social	145
Liderazgo. Definición y características	146
Tipos de líderes en relación con diversos criterios	149
El liderazgo en las regiones rurales	153
El liderazgo rural y tenencia de la tierra	155
Papel de los líderes rurales en los programas de acción	158
Literatura Citada	160

Capítulo IX

LA COMUNICACION EN LA REFORMA AGRARIA

Comunicación y desarrollo	161
Qué es comunicación	166
La comunicación como proceso	169
Tipos de comunicación	171
Efectos de la comunicación	175
Investigación en Comunicaciones	178
Literatura Citada	181

Capítulo X

LA COMUNIDAD RURAL Y LA REFORMA AGRARIA

Consideraciones generales	183
El fortalecimiento de la comunidad rural	185
Ideas generales sobre la comunidad rural	186
Definición y características de la comunidad rural	187
La fortaleza o debilidad de la comunidad rural	190
Literatura Citada	196

Capítulo XI

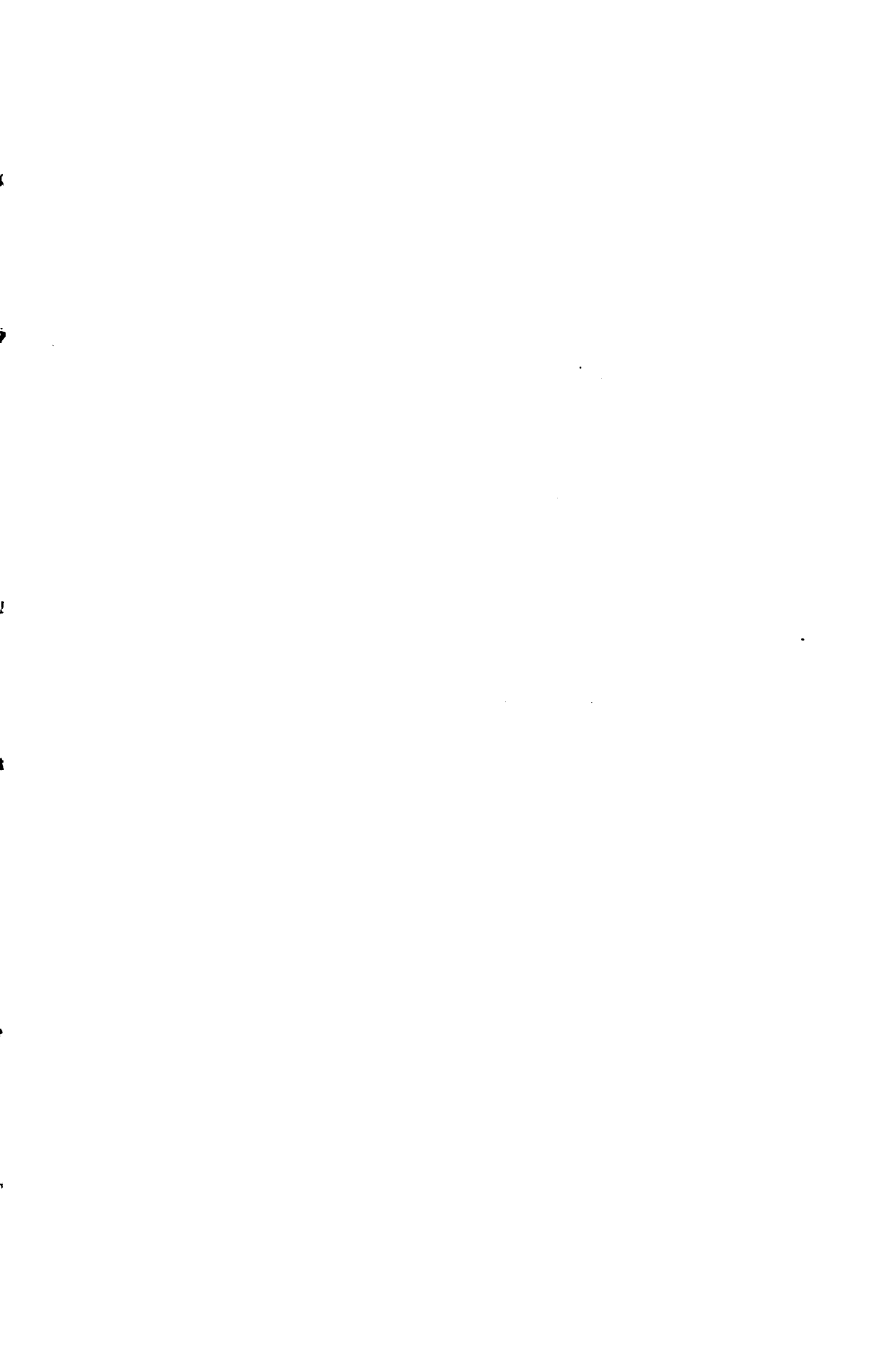
LA REFORMA AGRARIA COMO MEDIO DE ALCANZAR LA SITUACION SOCIAL QUE SE DESEA

Consideraciones generales	197
Necesidad de la reforma agraria	197
Cambios inherentes a una reforma agraria	199
Definición de reforma agraria	200
Objetivos de la reforma agraria	201
Efectos sociales de la reforma agraria	202
Literatura Citada	213
Bibliografía general	215

LISTA DE CUADROS

Cuadro	Página
1 Producto Nacional Bruto (P. N. B.) per cápita de los países latinoamericanos en US\$ corrientes	10
2 Índice bruto de desarrollo socio-económico de los países latinoamericanos	15
3 Explotaciones en algunos países americanos operadas bajo un solo régimen y bajo formas mixtas de tenencia, en por cientos	30
4 Explotaciones en algunos países americanos operadas bajo un solo régimen, en por cientos	34
5 Distribución porcentual de los predios agrícolas en América Latina alrededor de 1950	35
6 Población de América Latina en comparación con otras regiones del mundo. (En millones)	42
7 Tasas de natalidad, mortalidad y de crecimiento de población en varias regiones del mundo alrededor de 1958	43
8 Tasas de natalidad, mortalidad y de incremento natural por 1.000 habitantes de los países latinoamericanos, ordenados de acuerdo con la tasa de incremento natural, alrededor de 1960	46
9 Porcentaje de distribución de la población urbana y rural de América Latina en 1950 y 1960	48
10 Porcentaje de la fuerza de trabajo ocupada en agricultura en América Latina en 1950	51
11 Porcentaje de población adulta en las diferentes clases sociales de algunos países latinoamericanos	72

12	Algunos indicadores del nivel de vida en algunos países de América Latina	95
13	Por ciento de analfabetos (14 años y más), y de población matriculada en establecimientos educacionales (5-19 años), alrededor de 1950	111
14	Capacidad para leer y escribir y renta per cápita en América Latina, 1950. (Población 10 y más años de edad)	113
15	Porcentaje de niños de un grupo de edad dada que permanecen en la escuela hasta cierto grado. Provincia de Santiago, Chile, 1950	118
16	Por ciento de jefes de familia de cada clase social en diferentes categorías educacionales	119
17	Médicos y enfermeras en América Latina, 1957	125
18	Por ciento de viviendas que carecían de servicio sanitario, de agua corriente y de baño en América Latina en 1950.....	127
19	Entrada aproximada anual promedio per cápita, en colones, de líderes y no líderes, en comunidades tipo hacienda y pequeña finca familiar de Turrialba, Costa Rica	156





**Este libro se terminó de imprimir
en el mes de junio de 1965,
en los Talleres Gráficos de
TREJOS HERMANOS,
San José, C. R.**

DG
IICA
SP-1

33851

ARCE, A. M.
Desarrollo social y
reforma agraria.

Precio: un dólar

TREJOS HERMANOS